

Vida y Pensamiento

Revista Teológica de la Universidad Bíblica Latinoamericana

Reflexiones teológico-pastorales en tiempos de pandemia

-
- 5 JOSÉ E. RAMÍREZ K.: Presentación
-
- 9 MARTIN HOFFMANN: ¿Por qué Dios permite eso? – Interrogantes en torno a la teodicea en tiempos de pandemia por COVID-19
-
- 37 BRENDA DARKE: Discapacidad y pandemia de corona virus
-
- 53 MARCO A. FERNÁNDEZ PICADO: La esperanza ante el sufrimiento, desde una visión pastoral de la salud, en el contexto de la pandemia por el Covid 19
-
- 81 JUAN JOSÉ TAMAYO: La compasión en un mundo desigual y en tiempos de pandemia
-
- 101 MARIA C. LEME GARCEZ Y JOSÉ M. MÉNDEZ MÉNDEZ: Reflexiones incipientes: educaciones y resistencias en situación de pandemia y pos-pandemia
-
- 127 NELI MIRANDA: El camino a Emaús. Un camino terapéutico en medio de la pandemia Covid 19
-
- 155 SHARO ROSALES ARCE: Covid-19 y la situación de las mujeres durante la pandemia
-
- 187 VIOLETA ROCHA: Cuerpos, rituales y duelos: una perspectiva bíblica feminista

Vida y Pensamiento

ISSN 2215-602X

Revista Teológica de la Universidad Bíblica Latinoamericana

Comité Editorial:

Dr. José E. Ramírez-Kidd, Director

Lic. Ruth Vindas, Coordinadora

Dra. Elisabeth Cook

Dr. Martin Hoffmann

Dr. Ángel Román



Comité Editorial Externo

DRA. OFELIA ORTEGA

Seminario Teológico de Matanzas, Cuba

DR. PLUTARCO BONILLA

Sociedades Bíblicas Unidas, Costa Rica

DR. JUAN JOSÉ TAMAYO

Universidad Carlos III, España

MSC. SIMONE DOLLINGER

Misión 221, Suiza

DRA. VIOLETA ROCHA

Red Continental por la Paz Latinoamérica, Nicaragua

DR. FRANCISCO MENA

Universidad Nacional, Costa Rica

Vida y Pensamiento es propiedad de la Universidad Bíblica Latinoamericana y se publica semestralmente desde 1981. Cada número es temático y sus artículos se presentan como un aporte a la reflexión bíblica y teológica desde la realidad latinoamericana y son producto de las investigaciones de docentes de la UBL e instituciones afines. Todas las contribuciones deben ser trabajos inéditos y enviados según las “Instrucciones para autores/autoras” que se detallan al final de la revista. El Comité Editorial y los árbitros que designe decidirán sobre la publicación de los trabajos presentados. Para información sobre la temática de los siguientes números y fechas de entrega, puede comunicarse con: José E. Ramírez (joseenriqueramirezkidd@gmail.com)

Editorial SEBILA
Universidad Bíblica Latinoamericana, UBL
Apdo 901-1000, San José, Costa Rica
Tel.: (+506) /2283-8848/2283-4498
Fax.: (+506) 2283-6826
E-mail: libreria@ubl.ac.cr
www.ubl.ac.cr

Suscripciones:	Canjes:
Vida y pensamiento	Biblioteca
Universidad Bíblica Latinoamericanaa	Universidad Bíblica Latinoamericanaa
Apartado 901-1000	Apartado 901-1000
San José, Costa Rica	San José, Costa Rica

Director
JOSÉ E. RAMÍREZ-KIDD

◆
ISSN 2215-602X

Copyright © 2020

200

Vida y pensamiento (versión digital). Vol. 40
San José, C.R.: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2020-
ISSN: 2215-602X
1. Teología 2. Ciencias bíblicas 3. Pastoral
I. Publicaciones periódicas

Reflexiones teológico-pastorales en tiempos de pandemia

Vida y Pensamiento
Universidad Bíblica Latinoamericana
Segundo Semestre, Año 2020
Vol. 40, No. 2



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

Institución que da continuidad
a las labores educativas iniciadas
por el Seminario Bíblico
Latinoamericano desde 1923.

Presentación

Hemos decidido dedicar el segundo número de nuestra revista *Vida y pensamiento* de este año a una reflexión sobre el tema de la pandemia que afrontamos. El tema es relevante no solo por su gran impacto en todas las áreas de la vida social (sanitaria, socio-económica, educativa), pero también por sus repercusiones vitales: duelo, riesgo de muerte propia, pérdida de las seguridades fundamentales que sostienen la vida (ingresos, vivienda, familiares, estatus). Todo esto plantea a la persona y a los diferentes grupos sociales preguntas vitales sobre sí, los suyos y su entorno.

Estos cambios, que además de ser sorprendidos son dramáticos, afectan también la vida religiosa. En el plano de las prácticas institucionales, se ha impuesto la interrupción de celebraciones religiosas de todas las confesiones, así como de las peregrinaciones, un hecho insólito. En el plano de las prácticas privadas, ha incrementado la expresión de las creencias religiosas en diversas

formas de solidaridad (material y moral): instituciones y personas, movidas por sus creencias religiosas, brindan servicios de atención psicológica y apoyo a personas solas y dolientes de diversas confesiones religiosas. Se ofrecen servicios de compras y provisión para personas desamparadas, personas con limitaciones, dolientes y de la tercera edad. Interesantemente, se emplean espacios religiosos como albergues y hospitales improvisados. Por otra parte, dada la globalidad de la situación, la mayoría de las personas (afectadas por duelos cercanos, enfermas ellas o confrontadas por un confinamiento imprevisto), se ven confrontadas por preguntas sobre temas existenciales-religiosos como el papel y valor del otro/a, el enfrentamiento con la muerte, la pregunta por la presencia/ausencia de Dios en momentos así y otras preguntas existenciales desencadenadas por factores externos.

Ahora bien, es claro que esta *angustia vital* no se manifiesta solo en formas constructivas de convivencia social. Los medios de comunicación constatan también el aumento de la xenofobia, el racismo, la violencia doméstica y los prejuicios en general. Es sabido que, en situaciones de temor generalizado, se multiplican tanto las teorías conspirativas como las curas "milagrosas" y los chivos expiatorios. Todos ellos, factores ligados históricamente con prácticas religiosas también. Es por todo esto que nos parece pertinente hacer girar este número al tema de la respuesta social a este fenómeno de la pandemia y a sus implicaciones particulares en el ámbito de la religión.

Martin Hoffmann reflexiona sobre la antigua discusión en torno a la justicia de un Dios que permite tanto mal en el mundo ¿no pone completamente en duda al Dios omnipotente y benévolo? El autor plantea que "Los actuales desafíos globales demandan pensar en

Dios de manera post-teísta, lo cual implica un abordaje distinto del sufrimiento y el mal en el mundo”.

Brenda Darke busca visibilizar las vidas de personas con discapacidad, facilitando su inclusión y participación plena. Analiza estereotipos que tenemos acerca de la discapacidad y las realidades que experimentan las personas que tienen una discapacidad severa. Plantea la propuesta de Lucas 14,12-14 como concepto de hospitalidad que se puede aplicar en nuestro contexto actual.

Marco Antonio Fernández reflexiona sobre la pandemia a partir de la experiencia religiosa. Tras una breve descripción de la realidad que se traduce en sensación de sufrimiento por las diversas pérdidas que la pandemia ha causado, plantea como un reto por afrontar en las comunidades cristianas, una pastoral de la salud que esté unida a la esencia misma de la fe cristiana.

Juan José Tamayo destaca el valor la compasión, ausente en los diferentes ámbitos del saber y del quehacer humano, por ser considerado estéril e innecesario. Propone practicarla en todas las esferas de la vida, individual y colectiva, pública y privada, política y económica, cultural y religiosa, y muy especialmente ahora con la pandemia del coronavirus.

María Cecilia Lema y *Mario Méndez* analizan la relación que es posible establecer entre educación y desarrollo, así como entre resistencia, educaciones y espiritualidades. La situación actual es percibida como una oportunidad para replantear el tema de la educación, generar rupturas y promover procesos más vinculados a la cotidianidad y más orientados a procurar justicia social y cultural.

Neli Miranda propone una relectura del texto del “Camino a Emaús” (Lucas 24,13-35) como un camino terapéutico en medio de la pandemia. Tras señalar los múltiples efectos de la pandemia en la dinámica social, el trabajo se enfoca en diversos aspectos psicológicos y religiosos presentes en la profunda experiencia de pérdida de experimentada por los caminantes de Emaús.

Sbaro Rosales analiza las brechas de género que persisten en esta pandemia y que afectan de distintas maneras a diversos sectores, a partir de dos aspectos: ¿Cómo las inequidades de género se han acrecentado en esta crisis? y ¿Cómo se conectan las discrepancias de género con otras violencias y sobrecargas que afligen a las mujeres en diferentes áreas de su vida?

Violeta Rocha analiza la forma en la que la irrupción del coronavirus afectó la normalidad que asumíamos, rompiendo cotidianidades e instaurando otras. El hecho de no poder procesar adecuadamente las pérdidas o rituales de duelo, se constituyen en un desafío para el quehacer bíblico-teológico-pastoral, para intentar avizorar otras formas de “construir” el mundo.

José E. Ramírez K.
Editor.

¿Por qué Dios permite eso?

- Interrogantes en torno a la teodicea en tiempos de pandemia por COVID-19

MARTIN HOFFMANN*

Resumen: A raíz de la pandemia de COVID-19, el autor se enfrenta a la antigua discusión en torno a la justicia de un Dios que permite tanto mal en el mundo. El desmesurado sufrimiento que mucha gente experimenta, ¿no pone completamente en duda al Dios omnipotente y benévolo? Desde hace milenios la gente está buscando una solución a esta problemática. El ensayo expone el debate que recorre la Biblia y tiene su apogeo en el libro de Job, en donde se descartan los intentos habituales de explicación. El autor extrae tres aportes de la amplia discusión teológica al respecto: Los de Martín Lutero, Gottfried Wilhelm *Leibniz* y Karl Barth. Las conclusiones que suscitan tales reflexiones conducen a la rectificación del planteamiento, “¿por qué Dios permite eso?”, y a una transformación de la imagen de Dios. Los actuales desafíos globales demandan pensar en Dios de manera post-teísta, lo cual implica un abordaje distinto del sufrimiento y el mal en el mundo.

Palabras claves: Pandemia COVID 19, teodicea, Martín Lutero, Gottfried Wilhelm Leibniz, Karl Barth, nuevo paradigma teológico.

Summary: In the wake of the COVID-19 pandemic, the author confronts the age-old discussion about the justice of a God who allows so much evil in the world. Doesn't the excessive suffering that many people experience completely call into question the omnipotent and benevolent God? For millennia people have been searching for a solution to this problem. The essay presents the debate that runs through the Bible and peaks in the book of Job, where the usual attempts of an explanation are discarded. The author draws on three contributions from the extensive theological discussion on this subject: those of Martin Luther, Gottfried Wilhelm Leibniz and Karl Barth. The conclusions drawn from these reflections lead to a rectification of the question "why does God allow this" and a transformation of the image of God. Today's global challenges demand that we think of God in a post-theistic way, which implies a different approach to suffering and evil in the world.

Keywords: Covid-19 pandemic, theodicy, Martin Luther, Gottfried Wilhelm Leibniz, Karl Barth, new theological paradigm.

1. INTRODUCCIÓN

“La Peste” – así se titula una novela del escritor francés Albert Camus de 1947¹, en la que describe los misteriosos acontecimientos que atormentan a una ciudad ficticia llamada Orán. Las ratas salen de los canales y mueren en las calles. Poco tiempo después, las primeras personas mueren de una fiebre insidiosa: la plaga hace estragos en la ciudad. Orán está herméticamente sellada. No es posible escapar. De forma clarividente Camus describe las acciones humanas ante una catástrofe.

¿Quién no pensaría automáticamente en la pandemia de COVID-19 que estamos experimentando en estos meses? De

1 Albert Camus, *La peste*, ebook, Barcelona: Piolín, 2012.

hecho, los patrones de acción de los personajes de la novela son muy similares a los de hoy en día: está el médico de cabecera que resiste con sacrificio la epidemia y pone en riesgo su propia vida. Está el periodista que explora todas las posibilidades de escapar de la ciudad y salvar su vida. Está el cansado de la vida, que una vez más descubre un sentido para su vida y presta ayuda. Está el escritor que, en medio de la epidemia, sólo busca el tan anhelado título de su libro, y está el criminal que se beneficia de la plaga porque la policía tiene otras preocupaciones. Y, por último, tenemos los eventos paradójicos: la esposa del doctor que se queda fuera de la ciudad, pero muere mientras que él tiene que quedarse dentro y sobrevivir. Y por supuesto, siempre se trata de interpretar los eventos. El doctor es ateo. No cree en ningún sentido sobrenatural. De manera existencialista, busca su propósito personal en la rebelión contra la muerte para salvar algo de la humanidad. Su contraparte es el cura, que primero - como sucede a menudo - con una precipitada interpretación trae a Dios al juego como autor y supervisor moral:

Tenía una voz fuerte, apasionada, que arrastraba, y cuando atacaba a los asistentes con una sola frase vehemente y remachada: "Hermanos míos, habéis caído en desgracia; hermanos míos, lo habéis merecido", un estremecimiento recorría a los asistentes hasta el atrio. [...]

Si hoy la peste os atañe a vosotros es que os ha llegado el momento de reflexionar. Los justos no temerán nada, pero los malos tienen razón para temblar. En las inmensas trojes del universo, el azote implacable apaleará el trigo humano hasta que el grano sea separado de la paja. Habrá más paja que grano, serán más los llamados que los elegidos, y esta desdicha no ha sido querida por Dios. Durante hartos tiempos este mundo ha transigido con el mal,

durante harto tiempo ha descansado en la misericordia divina. Todo estaba permitido: el arrepentimiento lo arreglaba todo. Y para el arrepentimiento todos se sentían fuertes; todos estaban seguros de sentirlo cuando llegase la ocasión. Hasta tanto, lo más fácil era dejarse ir: la misericordia divina haría el resto. ¡Pues bien!, esto no podía durar. Dios, que durante tanto tiempo ha inclinado sobre los hombres de nuestra ciudad su rostro misericordioso, cansado de esperar, decepcionado en su eterna esperanza, ha apartado de ellos su mirada. Privados de la luz divina, henos aquí por mucho tiempo en las tinieblas de la peste. [...]²

En la actualidad, las interpretaciones similares también son comunes. Resulta extrema la interpretación de muchos predicadores evangélicos, que atribuyen la pandemia a un castigo de Dios por alejarnos de Él y de la religión. El castigo tiene que llevar a la humanidad al arrepentimiento. Una variante más moderada habla del sentido oculto en el sufrimiento que Dios permite, un propósito que comprenderemos eventualmente. Pero esta correlación directa entre el sufrimiento y Dios siempre ha suscitado resistencia. ¿Cómo puede un Dios benevolente permitir tanto sufrimiento?

La pregunta está dirigida también en contra de nuestra imagen acostumbrada de Dios. El rabino norteamericano Harold Kushner se rebela contra ella con motivo de su experiencia personal de sufrimiento. Su hijo murió a la edad de 14 años de una enfermedad congénita incurable. En su libro "Cuando a la gente buena le pasan cosas malas", Kushner se pregunta cómo Dios pudo permitir este sufrimiento, ya que ni él ni su familia merecían tal destino. No puede explicar su sufrimiento con las interpretaciones tradicionales de

2 Camus, *La peste*, 55-57.

sufrimiento. Dios como verdugo, como instructor o como el que pone a prueba nuestra fe, todas estas interpretaciones no le ayudan en su situación terrible, cuando tiene que ver a su hijo sufrir y morir. ¿Y cómo puede Dios permitir todos estos trágicos accidentes, se pregunta Kushner? ¿Serán una advertencia? "Estoy furioso con aquellos que piensan que Dios crea a los niños discapacitados para que la gente desarrolle compasión y gratitud." Kushner no puede reconciliar la experiencia del sufrimiento de su hijo con la imagen de un Dios todopoderoso.

De modo que no es sólo la pandemia, sino todas las experiencias de sufrimiento y maldad en el mundo las que ponen en duda la fe en un Dios todopoderoso y al mismo tiempo benevolente, al menos para los creyentes. La pregunta "¿Por qué Dios permite eso?" va en dos direcciones: pone en duda a Dios, o al menos a nuestra imagen de Dios, y cuestiona nuestra fe. Por un lado, se tiene que justificar a Dios; por el otro, la fe ante el sufrimiento y el mal. Las preguntas pueden tomar diferentes formas: pueden ser una súplica de entendimiento a Dios (¿Cómo se ha de entender el mal dentro de la creación y a nosotros mismos/as ante el mal?), o una queja (¿Por qué tengo que sufrir esto?), una acusación (¿Por qué permitiste que esto sucediera?) o una demanda de justificación (¿Cómo puedes querer ser Dios y permitir que esto suceda?).

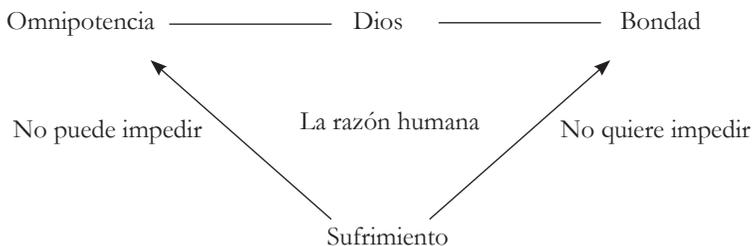
Una fe que reclama cierta plausibilidad para la interpretación de la vida y el destino, no puede evitar abordar estas interrogantes o retroceder a moralismos banales. Incluso si al final no pudiera haber una explicación humana suficiente para la acción de Dios, los intentos de respuesta no deben estar en clara contradicción con el mensaje bíblico y con la autodefinición de Dios en Jesucristo. Si la proclamación cristiana de un Dios humanitario quiere tener

una coherencia interna, también debe ser capaz de reconciliar las preguntas del sufrimiento y del mal en el mundo con esta pauta. Volvamos a examinar el problema básico:

2. EL PROBLEMA BÁSICO DE LA TEODICEA

El sufrimiento y el mal en el mundo ponen en tela de juicio dos cualidades fundamentales que atribuimos a Dios: por un lado, su omnipotencia, por otro, su bondad. Las conclusiones del sufrimiento vivido son: a) Si experimento este sufrimiento inmerecidamente y Dios no quiere impedirlo (o incluso lo envía), no puede ser bondadoso. b) Si experimento este sufrimiento y Dios no puede impedirlo, no puede ser omnipotente. Así, el sufrimiento vivido se convierte en el mayor reclamo a la fe en Dios. "El sufrimiento es la roca del ateísmo" es una tesis común de los agnósticos. La experiencia cotidiana lo confirma. ¿Con qué frecuencia se oye la expresión "gracias a Dios" cuando en una pandemia alguien confirma que aún está sano? Pero cuando el virus ataca a la propia familia, surgen preguntas y dudas: "¿Por qué nosotros? ¿Cómo puede Dios permitir que esto suceda?"

Si observamos el problema básico en la gráfica, se ponen de manifiesto dos errores de razonamiento en estas conclusiones:



Por un lado, la omnipotencia y la bondad son cualidades que según la concepción humana se atribuyen a Dios o se cuestionan. La persona ya sabe lo que significa la omnipotencia y la bondad antes de que Dios mismo revele cómo actúa como todopoderoso o bondadoso o incluso como alguien completamente distinto. Por lo tanto, el sufrimiento vivido pone en duda en primer lugar, nuestras propias ideas sobre la omnipotencia y la bondad de Dios. La pregunta queda abierta y espera la respuesta de Dios. En términos de nuestra relación con Dios, ésto es algo completamente diferente a un juicio final sobre su naturaleza.

Por otro lado, la gráfica muestra cuál instancia es la que formula estos juicios. Es la razón humana. Adopta un punto de vista neutral, por así decirlo, en relación con lo que está sucediendo. Observa el sufrimiento y el comportamiento de Dios y se pone en una posición de juez. Es fácil reconocer la típica comprensión moderna del sujeto autónomo, que en este caso convierte a Dios en objeto de su juicio. Sin embargo, ya en la Biblia encontramos este problema existencial, al igual que en el filósofo Epicuro en la antigüedad.

3. INTENTOS DE RESPUESTA DE LA BIBLIA

Cuando preguntamos a la Biblia sobre el problema del sufrimiento y el mal en el mundo solamente se puede hablar de intentos de respuesta. A la vez, ya tenemos la primera observación importante: la Biblia tampoco ofrece una solución elaborada al problema, más bien, documenta la manera en cómo las personas creyentes han lidiado con la problemática del sufrimiento, cuáles respuestas se han dado y luego vuelto a replantear. Este proceso se puede observar con gran claridad en el Libro de Job. Un libro entero dedicado a

la pregunta "¿Por qué?". Describe la vida de una persona piadosa, sus golpes del destino y sus intentos de afrontarlos manteniendo su fe. En la figura de Job se reflejan al mismo tiempo la historia y las experiencias de todo un pueblo. Intenta lidiar con la mayor catástrofe histórica y política que haya experimentado el pueblo de Israel en los tiempos bíblicos: la derrota contra los babilonios, la pérdida de tierras, de su rey y del templo, así como la expulsión hacia el exilio. Esta catástrofe nacional fue al mismo tiempo una catástrofe religiosa. ¿Acaso dejaron de ser válidas las antiguas promesas al pueblo de Israel? ¿Había renunciado Dios a su alianza con Israel? Incluso después de la liberación del exilio, un pueblo entero está luchando aun para hacer frente a esta catástrofe. Éste es el trasfondo del libro de Job y el tema se desarrolla allí, como siendo revivido en el destino de una sola persona. Job tiene que comprender las explicaciones tradicionales del mundo y las interpretaciones de la vida, y tiene que buscar nuevas respuestas y formas. Por lo tanto, Job se encuentra en un punto similar al que estamos hoy en medio de la pandemia COVID-19. ¿Ha merecido la persona este destino? ¿Por qué afecta el virus a todo un pueblo y al mundo entero? ¿Acaso Dios ha abandonado su auxilio?

El libro de Job desarrolla tres intentos clásicos de respuesta:

En el marco de la narración del libro (capítulos 1-2 y 42.7-17), Dios le da mano libre a Satán para torturar a Job para poner a prueba su fe.

Llegó el día en que los ángeles debían hacer acto de presencia ante el SEÑOR, y con ellos llegó también Satán para presentarse ante el SEÑOR. Y el SEÑOR le preguntó: —¿De dónde vienes? — Vengo de rondar la tierra, y de recorrerla de un extremo a otro —le respondió Satán —¿Te has puesto a pensar en mi siervo Job?

—volvió a preguntarle el SEÑOR—. No hay en la tierra nadie como él; es un hombre recto e intachable, que me honra y vive apartado del mal. Y aunque tú me incitaste contra él para arruinarlo sin motivo, ¡todavía mantiene firme su integridad! —¡Una cosa por la otra! —replicó Satán—. Con tal de salvar la vida, el hombre da todo lo que tiene. Pero extiende la mano, hiérela ¡a ver si no te maldice en tu propia cara! —Muy bien —dijo el SEÑOR a Satán—, Job está en tus manos. Eso sí, respeta su vida. Dicho esto, Satán se retiró de la presencia del SEÑOR para afligir a Job con dolorosas llagas desde la planta del pie hasta la coronilla. Y Job, sentado en medio de las cenizas, tomó un pedazo de teja para rascarse constantemente. Su esposa le reprochó: —¿Todavía mantienes firme tu integridad? ¡Maldice a Dios y muérete! Job le respondió: —Mujer, hablas como una necia. Si de Dios sabemos recibir lo bueno, ¿no sabremos también recibir lo malo? A pesar de todo esto, Job no pecó ni de palabra (cap. 2, NVI).

Sin embargo, en vista de la magnitud del sufrimiento, esta interpretación del mismo no se sostiene como prueba. La acción de Dios, que entrega a Job a Satán para ganar su apuesta por la piedad de Job, parece demasiado injusta. En la siguiente sección de diálogo del libro (cap. 3-42,6), Job considera los intentos de consuelo de sus tres amigos. Representan nuevos intentos de responder a la problemática del sufrimiento.

El primer amigo, Elifaz de Teman, declara como sigue:

Tal vez no puedas aguantar que alguien se atreva a decirte algo, pero ¿quién podría contener las palabras? Tú, que impartías instrucción a las multitudes y fortalecías las manos decaídas; tú, que con tus palabras sostenías a los que tropezaban y fortalecías las rodillas que flaqueaban; ¡ahora que afrontas las calamidades, no las resistes!; ¡te ves golpeado y te desanimas! ¿No debieras

confiar en que temas a Dios y en que tu conducta es intachable?» Ponte a pensar: ¿Quién que sea inocente ha perecido? ¿Cuándo se ha destruido a la gente íntegra? La experiencia me ha enseñado que los que siembran maldad cosechan desventura. El soplo de Dios los destruye, el aliento de su enojo los consume (4.2-9, NVI).

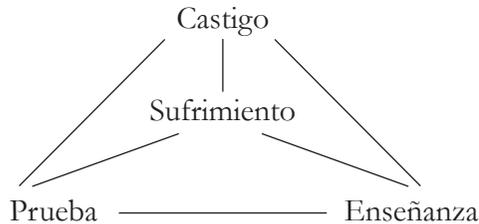
¡Cuán dichoso es el hombre a quien Dios corrige! No menosprecies la disciplina del Todopoderoso. Porque él hiere, pero vinda la herida; golpea, pero trae alivio (5.17-18, NVI).

Elifaz argumenta, que donde hay sufrimiento también debe haber culpa, por lo que el funesto destino debe ser considerado como un *castigo de Dios*. Así que le aconseja a Job que acepte el castigo y reflexione.

Después de las interpretaciones de prueba y castigo, Eliú, otro amigo, le ofrece nuevos consejos a Job:

Me parece haber oído que decías (al menos, eso fue lo que escuché): “Soy inocente. No tengo pecado. Estoy limpio y libre de culpa. Sin embargo, Dios me ha encontrado faltas; me considera su enemigo. Me ha sujetado los pies con cadenas y vigila todos mis pasos.”» Pero déjame decirte que estás equivocado, pues Dios es más grande que los mortales. ¿Por qué le echas en cara que no responda a todas tus preguntas? Dios nos habla una y otra vez, aunque no lo percibamos. Algunas veces en sueños, otras veces en visiones nocturnas, cuando caemos en un sopor profundo, o cuando dormitamos en el lecho, él nos habla al oído y nos aterra con sus advertencias para apartarnos de hacer lo malo y alejarnos de la soberbia; para librarnos de caer en el sepulcro y de cruzar el umbral de la muerte. [...] Todo esto Dios lo hace una, dos y hasta tres veces, para salvarnos de la muerte, para que la luz de la vida nos alumbre (33,8-18; 29-23, NVI).

El sufrimiento como instrumento de enseñanza y como advertencia - este es un tercer intento de interpretación y actual al día de hoy. Gráficamente, las interpretaciones se presentan de esta manera:



Sin embargo, Job se resiste a las tres respuestas e insiste en la piedad y la justicia que ha practicado hasta el momento. Argumenta que con ello no se justifica su destino. Pasa entonces de la queja por su sufrimiento hasta el reproche a Dios. Lo percibe como un perseguidor, un enemigo, un gobernante injusto, más sin embargo se aferra a él y exige su atención.

Lo que la Biblia escenifica en la figura de Job es una ruptura completa con las interpretaciones anteriores del sufrimiento. Todas estas explicaciones anteriores se basan en la relación entre la acción y la consecuencia, es decir, ponen el comportamiento de una persona o un pueblo -bueno o malo- en una ecuación calculada con el destino que les espera. Así es como se justifica a Dios. Él es el quien debe vengar el mal. Así se justifica el sufrimiento del ser humano. El sufrimiento surge con un propósito superior, ya sea el castigo, las pruebas o la enseñanza. Job rompe con ambos esquemas. Su sufrimiento es desproporcionado respecto a su estilo de vida. De este modo, anticipa la experiencia de sufrimiento inmensurable de todas las generaciones posteriores: desde la conquista en el siglo XVI hasta el terremoto de Lisboa en 1753, desde las dos guerras

mundiales hasta el holocausto del siglo XX. Después de todas estas experiencias, seguir hablando del sufrimiento como castigo de Dios, como lo hace el cura en la "Peste" o los predicadores evangélicos, sólo puede ser considerado como una burla a las víctimas del sufrimiento.

Son demasiado evidentes las *contradicciones*:

- *La primera contradicción* es: no hay proporción entre la culpa y el sufrimiento en nuestro mundo. El genocidio o las pandemias causan tanto sufrimiento inocente que no puede atribuirse a la culpa. Una explicación razonable se manifiesta como un frío cálculo apático.
- *La segunda contradicción sostiene*: no hay ninguna intención instructiva detrás del sufrimiento. El sufrimiento también puede ser tan fuerte que una persona ya no es capaz de oír e interpretar - como Job. Una enseñanza a costo de millones de muertes no es enseñanza, sino sadismo.
- *La tercera contradicción pregunta*: ¿Qué concepción inhumana del ser humano está detrás del dogma de la venganza? Cuando la vida en piedad es recompensada pero la vida en maldad es castigada, el ser humano se convierte en un objeto divino de prueba o un conejillo de Indias en el que Dios realiza sus experimentos de enseñanza.
- *La cuarta contradicción se dirige al mismo Dios*: ¿Qué imagen impía de Dios está detrás de tal dogma de venganza? ¿Tendrá Dios que probar su omnipotencia frente a los impotentes? ¿Debe Dios glorificar su grandeza a expensas de otras personas indefensas?

Al final del libro, Job resulta estar en lo correcto, cuando Dios le valida con su respuesta:

El Señor se dirigió a Elifaz de Temán y le dijo: «Estoy muy irritado contigo y con tus dos amigos porque, a diferencia de mi siervo Job, lo que ustedes han dicho de mí no es verdad (42,7, NVI).

Cuando las interpretaciones clásicas ya no son válidas, uno ciertamente debe preguntarse ¿cómo entonces pueden ser reconciliados entre sí la creencia en un Dios amoroso y el sufrimiento vivido y el mal en el mundo? A pesar de esto, las viejas interpretaciones sí pueden dar un primer indicio, si se dirige la interrogante hacia cuál es la problemática de la imagen de Dios que están tratando de resolver.

4. INTERPRETACIONES DUALISTAS O MONISTAS

Para los pensadores filosóficos o teológicos siempre ha estado claro que el sufrimiento sólo puede tener un origen dualista o un fondo monista. El dualismo es una solución que sostiene a Dios como un principio bueno que no es responsable del mal en el mundo. En consecuencia, contra Él se afirma un principio maligno como autor independiente del mal. Este pensamiento aparece en forma personificada en la Biblia en la figura de Satán o de un ángel caído. Sin embargo, el principio dualista corre el peligro de limitar a Dios como la realidad que todo lo determina. Esto habla a favor de buscar el origen del bien y del mal en Dios mismo, es decir, pensar de manera monista. Entonces, naturalmente, uno necesita las explicaciones de cómo ambos pueden ser reconciliados en Dios sin que éste sea dividido nuevamente en dos deidades o principios. Castigo, prueba y enseñanza deben ser entendidos

como formas de pensar para aferrarse al único Dios y reconciliarlo con el mal. Pero el cuestionamiento descrito de la imagen del ser humano y de la imagen de Dios desafía nuevos enfoques, para llegar a un entendimiento de la ambigüedad de la vida y la fe. Hay tres argumentos en la discusión de la teodicea que me parecen innovadores, sin que ninguno de ellos logre dar una respuesta definitiva.

5. INTENTOS TEOLÓGICOS Y FILOSÓFICOS PARA RESPONDER A LA CUESTIÓN DE LA TEODICEA

5.1 Martín Lutero

Lutero revolucionó el enfoque teológico al partir estrictamente desde el *deus revelatus* (Dios revelado) en Cristo. De esta manera se despidió de un concepto filosófico de Dios que quiere hacer accesible a Dios a través de la razón humana. Sobre Dios sólo se puede decir lo que él mismo ha revelado en Cristo. De esta manera, la cruz de Cristo, como el punto más bajo de su existencia humana, se mueve al centro de la epistemología. En su *Disputación de Heidelberg* define claramente este contraste como diferencia entre una teología de la gloria y una teología de la cruz.³ En la Pasión y la Cruz de Cristo, Dios se revela precisamente no como el autor del sufrimiento y del mal, sino como quien lo sufre. Tal imagen de Dios contradice fundamentalmente todas las operaciones

³ “La Disputación de Heidelberg – Conclusiones y pruebas de las conclusiones” (1518), en *Obras de Martín Lutero*, Tomo I. Versión castellana directa de Carlos Witthaus. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967, 29-46; Selección en Martín Hoffmann, *La locura de la cruz. La teología de Martín Lutero. Textos originales e interpretaciones*. San José, Costa Rica: Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), 2014, 38-40.

racionales para llevar a Dios y al mundo a una relación armoniosa. Por eso Lutero también llamó a su teología de la cruz una teología paradójica. Dios trabaja *sub contrario* (bajo su oposición). Lo que significa la bondad de Dios y la omnipotencia de Dios no siempre resultan claras para la especulación humana. Estas características deben determinarse primero de nuevo a partir de la cruz. La bondad de Dios reside en la solidaridad y la compasión de Jesús hasta el último momento en la cruz. La omnipotencia de Dios no es la autoría absoluta de todo, sino el poder del amor que resiste al mal, permanece fiel a sí mismo y vence al mal precisamente a través de esto (la resurrección). Por lo tanto, este Dios, que se define en el sufrimiento, se convierte para Lutero en un consuelo en la tentación y el sufrimiento. Con este principio de reconocimiento, Lutero pone a Dios del lado de los que sufren.

Naturalmente aún queda abierta la pregunta acerca del origen del sufrimiento y el mal. Lutero reacciona a esta pregunta hablando del *deus absconditus* (Dios escondido). A menudo se ha entendido esto como la introducción de un dualismo en el propio Dios, especialmente en el nuevo Luteranismo de los siglos XIX y XX. Entonces se encontrarían dos principios opuestos irreconciliables o incluso opuestos en Dios. Pero en Lutero domina el principio inicial del *deus crucificatus*. Como tal, la revelación de Dios es clara. Se supone que la figura del *deus absconditus* capture el lado inexplicable de Dios. Evita que el origen del mal se atribuya a otro principio o a un oponente de Dios. Así como Dios se revela en Cristo y al mismo tiempo se envuelve en un velo (teología de la cruz), también se encuentra en la historia bajo “máscaras y larvas”. En ausencia de revelación, allí es difícil o imposible de reconocer. Pero para Lutero es importante contar con ese lado tan oscuro de Dios, porque sólo así sigue siendo la realidad que todo lo determina.

De acuerdo con ésto, Dios también sostiene en sus manos el sufrimiento, el mal y al malhechor y sus acciones, de modo que este último no puede romper el anillo de hierro de su voluntad, sino que debe caminar dentro de él, aunque sea en la dirección equivocada. Dios sigue siendo bueno, aun cuando las herramientas con las que trabaja sean malas. Dios tampoco empuja a las personas hacia el mal y el sufrimiento, sino que las encuentra de esta manera (*inveniens, non creans*) e incluye en sus acciones tanto al hombre como a la voluntad de Satán (de quien Lutero aún habla de manera muy personalizada). La omnipotencia de Dios obstaculizó precisamente la intención más íntima de la impiedad, la voluntad de ser liberado de Dios.

Por consiguiente, Lutero entiende con mucho realismo el mundo como un campo de batalla. Aunque descansa en la omnipotencia de Dios, es sin embargo el dominio del "príncipe de este mundo", Satán, quien él conduce a su conducta tentadora y desconcertante. El ser humano está involucrado en esta batalla entre dos poderes o principios y está a su merced. Esta polaridad sólo se disolverá de manera escatológica cuando el amor de Dios se afirme y demuestre ser omnipotente. Esto tiene dos consecuencias para Lutero: Por una parte, cambia el concepto del último día. Así como para los cristianos la muerte pierde su horror, el Último Día se convierte en un "querido Último Día" a pesar de la rendición de cuentas y el juicio, porque a través del juicio se abre la salvación; por otra parte, con esta perspectiva escatológica Lutero puede captar el camino de la justicia de Dios y al mismo tiempo dejarlo abierto.

Al final de su escrito en contra de Erasmo de Róterdam "*La voluntad determinada*"⁴, desarrolla una teoría sobre una *lux triple*:

4 Martín Lutero, *La voluntad determinada*, en *Obras de Martín Lutero*. Tomo IV. Editado por Erich Sexauer. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1976, 33-333.

A la *luz de la naturaleza*, es inexplicable que haya justicia cuando una persona buena está aquejada y una persona mala está bien. Pero eso lo resuelve la *luz de la gracia*. Ésta asegura al bien que Dios está presente incluso en el mal vivido y en el sufrimiento. A la luz de la gracia, sin embargo, sigue siendo inexplicable por qué unos llegan a creer en la gracia de Dios y otros no; por qué, por lo tanto, unos serán justificados y otros condenados. Esto sólo lo puede explicar la *luz de la gloria*. Sólo ante Dios se mostrará cómo su justicia, que consideramos incomprensible, establece sin embargo una justicia final. Así como la luz de la gracia aclara lo inexplicable de la luz de la naturaleza, así lo inexplicable en la luz de la gracia se aclarará en la luz de la gloria.

Por ende, lo que se puede deducir del enfoque de Lutero sobre la cuestión de la teodicea son tres conclusiones:

- (1) El conocimiento de Dios debe resultar de su autodefinición en el caso de Jesucristo, agudizado en el caso de la cruz, no de la razón humana especulativa.
- (2) La cuestión de la teodicea debe ser clarificada de manera monista para mantener la superioridad de Dios sobre el mal. Esto es el resultado de la cruz (compasión) y la resurrección (superación del mal).
- (3) Este enfoque tampoco conduce a una respuesta definitiva a la pregunta, sino que debe permanecer escatológicamente abierto. De esta manera se preserva la diferencia entre el Creador y la criatura.

5.2 Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716)

En el siglo XVIII, el filósofo, matemático y teórico de la ciencia Leibniz desarrolló un enfoque sobre una base racional de la

cuestión de la teodicea que sigue siendo válido hoy en día.⁵ Leibniz parte de la tesis de que Dios creó el mejor de todos los mundos posibles en su creación. Esto se deriva de la naturaleza de Dios. Si el mundo creado no fuese el mejor, habría uno mejor, entonces Dios o bien no lo habría conocido, entonces no sería omnisciente; o bien no habría podido conocerlo, entonces no sería omnipotente; o bien no lo habría querido, lo que estaría en contradicción con su bondad absoluta.

Ahora bien, ¿cómo pueden justificarse la sabiduría, el poder y la bondad de Dios ante el mal en el mundo creado por él? Para ello Leibniz hace una distinción innovadora entre *tres tipos de males* en el mundo:

- (1) *El mal metafísico*: resulta de la finitud del mundo creado. Es inevitable. De lo contrario, Dios no podría haberlo creado como mundo. Incluye la muerte, el sufrimiento y todos los fragmentos de vida.
- (2) *El mal físico*: El sufrimiento y el dolor de todo tipo surgen necesariamente del mal metafísico, como los desastres naturales o el sufrimiento causado por seres humanos imperfectos, como violencia, guerra y opresión.
- (3) *El mal moral*: Es el mal ético de las acciones humanas. Dios le ha dado al ser humano la libertad de elegir sus acciones. Sin esta libertad, el mundo creado habría sido menos perfecto. Sin embargo, esta libertad necesariamente incluye la posibilidad de su abuso, y por lo tanto la posibilidad de un mal moral.

5 Gottfried Wilhelm Leibniz, *La Teodicea, o, Tratado sobre la libertad del hombre y el origen del mal*, Madrid: Aguilar, sin año.

Leibniz también combina su teoría de una "armonía pre-establecida" del mundo, en la que todo funciona en armonía a pesar de los males, con la idea de una solución escatológica: Dios también utiliza el mal para alcanzar los objetivos de su plan mundial y así dejar que del mal emerja el bien, que está en mayoría.

Con su teoría especulativa, Leibniz claramente queda detrás del nuevo paradigma teológico de Lutero y busca una explicación racionalmente plausible del mundo. Sin embargo, se pueden obtener importantes conclusiones precisamente a partir de su distinción de los males:

- (1) Los desastres del mundo no deben ser simplemente equiparados con el mal del mundo. Los males físicos como los desastres naturales causados por un tsunami o un terremoto, que pueden costar muchas vidas, son meramente eventos naturales. Pero no tienen ninguna cualidad moral. No se les puede asignar el atributo moral de "maldad". A este respecto, Leibniz da una explicación plausible con la referencia a la diferencia metafísicamente necesaria entre la perfección y la imperfección, entre el infinito y la finitud. La vida finita sólo tiene lugar en la polaridad de crecimiento y decadencia, de frío y calor, de día y de noche. A este respecto, los males físicos forman parte del proceso de desarrollo de la vida. Por supuesto, hay que preguntarse cuáles supuestos desastres naturales son en realidad causados por los seres humanos. Esta es la interrogante actual en relación a la destrucción del medio ambiente, la contaminación del aire y también las pandemias.
- (2) Atribuir los males morales a la libertad humana es un paso decisivo en la discusión de la teodicea. Desafía la responsabilidad humana. Hace que la acción humana esté

sujeta a la crítica y a la obligación de responsabilidad. Apunta a un *ethos* que persigue una vida digna para todos. Así, la idea de la libertad desmantela el traslado de la responsabilidad a un Dios conceptualizado metafísicamente que actúa como guía de la historia y el destino del individuo.

5.3 Karl Barth

La respuesta teológica probablemente más radical en relación con la teodicea proviene del teólogo suizo Karl Barth.⁶ Barth cuestiona la interrogante en sí misma. No podemos, como Leibniz, adoptar un punto de vista atemporal y justificar a Dios desde una visión global del cosmos, ni podemos, como Lutero, adoptar una perspectiva escatológica y, por tanto, negarnos en última instancia a encontrar una solución.

En lugar de buscar una solución teórica, Barth se aferra al evento del mismo Jesucristo. Se debe reconocer entonces a Dios como el que justifica al que sufre, porque en Cristo asume la injusticia y el sufrimiento experimentados por él. Barth lo interpreta como una elección o autodefinición de Dios. Sin embargo, debe preguntarse de dónde viene el sufrimiento y el mal en el mundo, cuando Dios claramente se pone del lado de la persona que sufre, es decir, no quiere el mal.

El mal está relacionado con esta falta de voluntad de Dios. Toda la creación con sus aspectos de luz y sombra (bien y mal), desde la perspectiva de Cristo, está destinada al bien. Junto al lado oscuro

⁶ Ver Karl Barth. *Kirchliche Dogmatik*. II,3, Zollikon-Zürich: Theologischer Verlag Zürich, 1950, 327-425.

de la creación, que está condicionado por su finitud (por ejemplo, el mal físico de Leibniz), existe lo que Barth llamó "*nihil*" (nada). Es el poder que en realidad no existe por voluntad de Dios, pero que sin embargo, en la realidad, desarrolla fuerza y amenaza a la creación. Barth habla de la "imposibilidad ontológica". El *nihil* es lo que no es elegido y creado por Dios. Creando, Dios elige, afirma y quiere ciertas cosas para el ser de la criatura y obra en consecuencia. Pero precisamente haciendo esto, también define implícitamente, por así decirlo, lo que no elige, lo que niega y no quiere. Ahora bien, esta negación también tiene el poder de Dios. Invoca a su objeto de la nada, le da definición y por lo tanto una especie de realidad. El *nihil* es lo que está destinado a perecer, "frontera que cede", "sombra que huye". ¿Cómo debe entenderse ésto?

Al elegir a los seres humanos como contrapartes y socios, es decir, al elegir la libertad, la responsabilidad y la comunidad para los seres humanos, Dios está, por así decirlo, desechando la determinación, la arbitrariedad y el egocentrismo. Sin embargo, con la elección positiva de Dios, lo negativo se introduce como realidad potencial. Puede infectar a la persona a través del pecado y convertirse en la realidad actual. De esta forma, Barth ve que el mal no se remite al Creador ni a la mera actividad del hombre. Tampoco se puede hacer de él un principio independiente, un contra-principio dualista a Dios. Un ejemplo bíblico puede ilustrar esta consideración:

La creencia de Israel en Yahvé después de la liberación de Egipto fue la confesión del Dios Único y al mismo tiempo la eliminación y el rechazo de otros dioses, es decir, en última instancia, la afirmación de su inexistencia. Aún así, desarrollaron un poder que provocó que el pueblo construyera el Becerro de Oro, es decir,

dieron realidad a algo que Dios no había querido. A modo de contra-idea, tiene una realidad potencial.

¿Qué nos dejan estas consideraciones?

- 1) Barth se aferra a una solución monista de la cuestión de la teodicea. El mal permanece integrado en Dios, sin ser deseado. No tiene una realidad autónoma propia.
- (2) Barth no se deja seducir por el concepto moderno de libertad, que ya aparece en Leibniz, para justificar el mal moral basándose únicamente en la elección equivocada del ser humano. La libertad no es la libertad absoluta de elección. Eso presupondría una persona libre de pecado. Más bien, Barth reconoce en el mal un poder potencialmente existente que utiliza el pecado del hombre para convertirse en realidad.
- (3) A semejanza de Lutero, Barth parte de la voluntad revelada de Dios para tratar de comprender el mal y su realidad.

6. LA INDAGACIÓN DE LA TEODICEA COMO UNA BÚSQUEDA DE UNA IMAGEN SUPRA NATURALISTA DE DIOS

Tomando el resultado positivo de las tres posiciones presentadas, se puede resumir como sigue:

- (1) La pregunta "¿Cómo puede Dios permitir eso?" está mal formulada desde el inicio porque coloca a Dios a distancia del mundo de una manera no bíblica y lo convierte en el origen del mal o en un oponente del mismo con poder limitado.
- (2) En el contexto de una imagen teísta o supra naturalista de Dios, la interrogante que plantea la teodicea no tiene respuesta y

continúa siendo una pregunta constante para la fe cristiana. Así que mientras se conciba a Dios como un ser sobrenatural, que se enfrenta objetivamente al mundo, que todo lo condiciona y todo lo determina, su relación con el mundo sigue siendo problemática. Ni como gobernante celestial que lo dirige todo, ni como Padre misericordioso que cuida de las personas, se puede pensar en Él sin entrar en conflicto con el mal que se vive realmente en el mundo. Así como en el libro de Job se rompe la relación entre lo que se hace y a lo que eso conlleva, así también se rompe la certidumbre en un ser celestial absoluto, debido a la magnitud del sufrimiento después de dos guerras mundiales e innumerables genocidios. Así como un mundo sin Dios se vuelve inhumano, igual de inhumano es un Dios sin mundo.

- (3) Por lo tanto, cabe preguntarse desde el punto de vista filosófico-racional, si Dios debe ser considerado como trascendente, es decir, como un poder absoluto y desvinculado. Entonces destacaremos su soberanía frente al mundo y la humanidad. O bien, si desde el punto de vista bíblico, Dios debe ser entendido por su capacidad de relacionarse. Entonces el foco de atención será su inmanencia en el mundo. Lutero y Barth lo dejaron claro con su propuesta del *deus incarnatus*. Necesariamente debe haber un cambio en el modelo de pensamiento: en lugar de un modelo teísta de pensamiento (Dios sobre nosotros), surge un modelo *pan-en-teísta* (Dios en todo). La trascendencia (el más allá de Dios) y la inmanencia (la permanencia en sí del mundo) ya no son absolutamente opuestas. Más bien, la trascendencia se expresa en una aceptación afirmativa, crítica y transformadora de la inmanencia. La trascendencia es el llamado al propósito y es la meta de esta existencia en el mundo.

- (4) Quien piensa teológicamente desde el principio de la encarnación, no puede hablar de Dios sin hablar del mundo. Esta unidad ya no puede ser concebida exclusivamente de manera personalizada, como se manifestó históricamente en la persona de Jesús. El mismo Jesús ya estaba anunciando la presencia continua de Dios en el mundo en la forma del Espíritu, que crea, mantiene y renueva la vida. En consecuencia, Paul Tillich identificó a Dios con “fondo, poder y meta del Ser”⁷. Siendo el destino del ser humano, lucha por la realización. Es nuevamente entonces un hecho personal, cuando la esencia del ser se realiza en la existencia del ser. ¿Qué significa ésto con respecto al sufrimiento y al mal en el mundo?
- (5) Dios como “fondo, poder y meta del Ser“, simboliza lo bueno y el sometimiento del sufrimiento del mundo.
- (6) La presencia de lo bueno conlleva a la vez a la *potencialidad del mal*, que amenaza la existencia.
- (7) Hablando desde el punto de vista personal, Dios, como “fondo, poder y meta del Ser“, sufre cuando la persona no alcanza su destino (*experiencia de la cruz*).
- (8) Dios, como destino del ser humano, tiene el poder de la realización contra el fracaso (*experiencia de la resurrección*).
- (9) Dios, como “fondo, poder y meta del Ser“, involucra al ser humano en el mundo en la lucha contra el sufrimiento y el mal.

⁷ Paul Tillich. *Teología Sistemática* I. 3ª edición. Salamanca: Sígueme. 1982, 114-118.

- (10) El resultado del conflicto se anticipó contra la aparición de la razón calculadora en el hecho de Jesucristo (resurrección a un nuevo ser). Constituye el horizonte completo en la experiencia del sufrimiento y el mal.

7. CONCLUSIONES PARA LA CUESTIÓN DE LA TEODICEA

La pregunta "¿Por qué Dios permite que eso suceda?" debe ser reemplazada por la pregunta: "*¿Por qué el ser humano permanentemente fracasa en su destino de vivir en armonía consigo mismo, con sus semejantes y con la naturaleza?*" La respuesta a esta pregunta -teológicamente hablando- debe buscarse en el pecado, si no quiere interpretarse como un error moral ante una ley ajena (heteronomía), sino más bien como la incapacidad de vivir en armonía con el propio destino más profundo (teonomía). Esto precisamente es lo que la tradición teológica ha denominado con el concepto de pecado original (*peccatum originale*). Es este "*nihil*" que amenaza constantemente a la creación y que a pesar de todo está rodeado por la voluntad reconciliadora y redentora de Dios.

El manejo apropiado de la discusión de la teodicea reside en un *ethos crítico y transformador*, una postura que, de forma consciente, se auto cuestiona constantemente y genera nuevos comportamientos desde la visión de una vida según el Espíritu de Dios. En la pandemia de COVID 19 esta postura gozaría de gran actualidad. La pandemia no debe ser aceptada como un castigo o una herramienta didáctica por un gobernante divino, ni puede ser simplemente atribuida al lado oscuro de la creación (el mal físico). Más bien, debe cuestionarse el manejo "pecaminoso" del ser humano y la naturaleza (mal moral), que destruye los fundamentos de la vida

y se venga en la pandemia. Detrás de esto se esconde también la preocupación más profunda con respecto a la fascinación que tiene un estilo de vida destructivo para una parte de la humanidad, a raíz de la cual se influye en la creación de un sistema destructivo de economía, política y comunicación.

Desde esta perspectiva, se deben analizar y transformar, por ejemplo, los siguientes problemas globales:

- *La construcción del mundo como una aldea global*
Debido al movimiento internacional de personas y mercancías, los patógenos microbiológicos pueden llegar a cualquier lugar del mundo en el menor tiempo posible (se calcula que en 36 horas).
- *El ritmo progresivo de la urbanización*
La mayoría de la población mundial vive hoy en día en las ciudades. La densidad de población y las condiciones higiénicas a menudo deficientes favorecen la propagación de los patógenos.
- *La deforestación acelerada*
La deforestación de grandes selvas como el Amazonas favorece las epidemias, ya que los animales salvajes son expulsados de sus hábitats naturales y entran en contacto con las personas con mayor frecuencia. Como consecuencia, aumenta la transmisión de patógenos (enfermedades zoonóticas).
- *El cambio climático*
Según apreciaciones de la OMS, uno de los efectos negativos del cambio climático es, entre otros, que crea las condiciones climáticas para la propagación de ciertos patógenos.

- *Desplazamiento y expulsión en todo el mundo*
El número de personas a nivel mundial que se encuentran huyendo de guerras, conflictos, persecución, pobreza y desastres naturales nunca ha sido tan alto como hoy en día. A finales de 2019, según la ONU, el número de personas consideradas refugiados fue de 79,5 millones en todo el mundo, lo cual representa más del uno por ciento de la población mundial. El número de personas que huyen se ha duplicado desde 2010. Los desplazados son particularmente vulnerables a las enfermedades infecciosas como el sarampión, el paludismo, la diarrea y las enfermedades respiratorias.

En la novela "La Peste", citada al inicio, el predicador Paneloux pronuncia un segundo sermón, muy diferente, después de haber presenciado la horrenda muerte de un niño.

Decía, poco más o menos, que no hay que intentar explicarse el espectáculo de la peste, sino intentar aprender de ella lo que se puede aprender. Rieux comprendió confusamente que, según el Padre, no había nada que explicar.⁸

Este distanciamiento de las explicaciones precipitadas de la pandemia es el primer paso necesario para reconocer en completa libertad la responsabilidad propia.

⁸ Camus, *La peste*, 128.

Bibliografía

- Barth, Karl. *Kirchliche Dogmatik* II,3. Zollikon-Zürich: Theologischer Verlag Zürich, 1950.
- Camus, Albert. *La peste* (ebook). Barcelona: piolín, 2012.
- Hoffmann, Martin. *La locura de la cruz: La teología de Martín Lutero. Textos originales e interpretaciones*. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 2014.
- Leibniz, Gottfried Wilhelm. *La Teodicea, o, Tratado sobre la libertad del hombre y el origen del mal*. Madrid: Aguilar, sin año.
- Lutero, Martín. “La Disputación de Heidelberg – Conclusiones y pruebas de las conclusiones” (1518), en *Obras de Martín Lutero*, Tomo I. Versión castellana directa de Carlos Witthaus. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967, 29-46.
- _____. *La voluntad determinada*. En *Obras de Martín Lutero*. Tomo IV. Editado por Erich Sexauer. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1976, 33-333.
- Tillich, Paul. *Teología Sistemática* I. 3ª edición. Salamanca: Sígueme, 1982.



* **Martin Hoffmann**, Profesor de Teología Sistemática en la Escuela de Ciencias Teológicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana.
m.hoffmann@ubl.ac.cr

Discapacidad y pandemia de corona virus

BRENDA DARKE*

Resumen: La pandemia puede ayudarnos a visibilizar las vidas de personas con discapacidad y mejorar nuestras prácticas en las iglesias locales, facilitando su inclusión y participación como miembros plenos del cuerpo de Cristo. Debemos investigar los conceptos, a veces muy distorsionados, que tenemos acerca de la discapacidad y las realidades que experimentan las personas que tienen una discapacidad severa. Una lectura del texto de Lucas 14,12-14 nos muestra como Jesús enseñó un nuevo y radical concepto de hospitalidad que se puede aplicar en nuestro contexto actual. La familia con un miembro con discapacidad puede necesitar apoyo pastoral y acompañamiento, especialmente en tiempos de coronavirus.

Palabras claves: persona con discapacidad, vulnerabilidad, inclusión, hospitalidad, apoyo pastoral.

Abstract: The pandemic can help us to see more clearly the lives of people with disabilities and improve our practices in local churches, facilitating their inclusion and participation as full members of the body of Christ. We need to investigate both the concepts of disability that we hold, which may be very

distorted, as well as the lived experience of people with severe disability who are always vulnerable. A reading of the text from Luke 14,12-14 shows how Jesus taught a new and radical concept of hospitality which we can apply in our own context. It is the family of a person with disability who may need pastoral support especially during this time of corona virus.

Key words: person with disability, vulnerability, inclusion, hospitality, pastoral support.

INTRODUCCIÓN

Dentro de las experiencias durante este tiempo de la pandemia, quiero señalar dos que al principio parecen ser muy semejantes. La primera es un texto en el que su autora escribe en primera persona. La segunda, aunque es una historia real, es contada a la autora. Su nombre ha sido cambiado para proteger su identidad.

• **Crónica de cuarentena: una experiencia temporal**

No puedo salir. Me han explicado que debo estar completamente aislada, que no debo moverme de este cuarto que tiene mi cama y un baño privado. La ventana es pequeña, pero a las justas logro ver el cielo y un poco del jardín. Me siento totalmente dependiente; alguien tiene que cocinar para mí, poner los platos a mi alcance, y lavar todo después. Esta persona tiene control de lo que puedo comer y beber. Es la misma persona que va a la tienda, compra los alimentos y otras cosas necesarias para la higiene personal, dejándolos para mí. Si siento necesidad de algo, tengo que pedirle y esperar que tenga tiempo para salir y buscarlo. Mi ropa está sucia mientras espero el día de mañana cuando va a ser lavada. Nadie

puede verme y, aunque al principio me mandaron mensajes, estoy segura que, poco a poco, me van a olvidar.

Estamos viviendo en tiempos de pandemia y acabo de regresar a Costa Rica después de 4 meses fuera en un país donde hubo muchos casos de coronavirus. Tuve que firmar una hoja oficial, comprometiéndome mantener cuarentena durante 15 días. Me siento encarcelada y dependiente. Estoy en mi propia casa, pero no puedo hacer las cosas normales de la vida. Alguien tiene que cuidarme. No tengo la libertad para ir donde quiero ni hacer lo que quiero hacer.

Es una vida diferente y en ocasiones me siento una persona invisible. Es algo que no había experimentado en toda mi existencia. Nunca me he sentido tan dependiente siendo una persona adulta y estando totalmente bien de salud. Sé que es algo temporal, en dos semanas voy a poder empezar mi vida “normal” otra vez. No tengo ninguna limitación física permanente, esto es algo que acepto por voluntad propia y para evitar algún daño para los demás. Sé que puede ser mucho peor, como lo es en el caso de una persona con discapacidad permanente.

- **Crónica de una discapacidad, desde el nacimiento hasta la fecha: una experiencia de toda una vida**

Felipe no puede salir de su casa solo, no puede preparar su comida ni ponerse su ropa, ni conversar. Él nunca ha podido hacer lo que quiere hacer, ni ayudar en su casa. Durante toda su vida ha sido una persona totalmente dependiente. No puede ir al supermercado ni escoger algo para su almuerzo. Alguien siempre tiene que darle de comer o beber, de lo contrario moriría. Ni siquiera puede explicar

sus gustos, aunque si puede expresar su humor, si está feliz o triste, si se siente bien o está con dolor. No puede moverse para ver el paisaje a través de su ventana. Su vida ha sido siempre la de una persona “encarcelada”. Felizmente, alrededor de él, tiene una familia que le cuida con todo el amor que puede.

Felipe es una persona con discapacidad profunda. Hay miles de personas como él; viven todos sus días dependiendo de otras personas. Son personas que nunca van a poder tomar sus propias decisiones. Puede que Felipe tiene opiniones y deseos, pero siempre va a ser difícil comunicarlos, mucho menos actuar para hacerlos realidad. ¿Cómo podemos entender su vida? ¿Es algo que vale la pena? ¿Cuál es la razón de su vida? ¿Es posible entender el significado de una vida tan limitada? ¿Qué dice Dios sobre la vida y el valor de personas como Felipe? Son seres humanos, son parte de su creación, pero aparentemente no tienen capacidad para ser actores en este mundo. ¡Tenemos tantas preguntas! Y no podemos preguntar a Felipe porque él no nos podría responder, aunque sus ojos y su sonrisa son bastante elocuentes.

• **Pandemia; ahora nos toca vivir con limitaciones**

En este momento, todo el mundo está viviendo vidas diferentes de aquello a lo que está acostumbrado. A través de la lente de esta pandemia ¿sería posible aprender algo nuevo de la experiencia de discapacidad de otros seres humanos en torno a nosotros? ¿Podríamos comprender mejor algo de las vidas de personas con discapacidad profunda, como la de Felipe? Esta es una oportunidad para ponernos en sus zapatos. Cuando durante estos días, vivimos con ciertas limitaciones, ¿no sería posible identificarnos un poco con Felipe?

No debemos engañarnos; nuestra situación es solo un pequeño reflejo de su vida. Es temporal y no implica perder la libertad que eventualmente vamos a ganar otra vez. Él no tiene el lujo de escoger cómo va a ser su vida, qué va a estudiar, qué trabajo buscar, qué pareja tener. Las iglesias están cerradas solo por unos meses, él nunca puede ir a la iglesia con facilidad, no puede salir cuando quiere. No puede comunicarse con facilidad.

- **Peligro de la doble vulnerabilidad**

Muchas de las personas con discapacidad física permanente son más vulnerables durante esta pandemia. Hay personas con su sistema inmunológico comprometido. Siempre han vivido con la ayuda de medicamentos o terapias. Es probable que, antes de la pandemia, han sobrevivido emergencias médicas y tiempos en cuidados intensivos. También existe un grupo de personas con discapacidad cognitiva que no van a poder entender las razones por las que debemos mantener distancia social, ni por qué razón es tan importante lavarse las manos con frecuencia. Son doblemente vulnerables.

Además, hay cierto temor entre ellos y sus familias. Si se enferman ¿van a ser atendidos en un hospital? ¿Se les dejará morir? Este es un temor realmente palpable. Hemos visto en algunos países el colapso de hospitales. Los médicos han tenido que tomar decisiones terribles y escoger los pacientes que iban a tratar para salvarles la vida, dejando otros sin el recurso a equipo especializado. Sabemos que los adultos mayores corren mayor riesgo. Si ellos son a su vez padres de personas dependientes ¿qué va a pasar con sus seres queridos?

• **La iglesia y las personas con discapacidad**

La discapacidad no es un tema que normalmente incluimos en nuestras discusiones en la iglesia. Pasamos tiempo pensando en temas de doctrina, en los sermones, en la escuela dominical, en la música y en un sinnúmero de diferentes aspectos de la vida cristiana, pero solo ocasionalmente (si es que del todo), pensamos en este grupo de personas. Jesús nos dio muchas instrucciones que hemos ignorado en la práctica cotidiana. Ahora tenemos la oportunidad para pensar en sus mandamientos y su ejemplo. Hoy es un buen momento para reflexionar sobre nuestras vidas en sociedad, la iglesia y las comunidades cristianas. En la sociedad es normal dar prioridad a nuestras familias y amistades, pero Jesús enseñó algo mucho más radical. Cuando quieran dar una cena, dijo él, no inviten solamente a las mismas personas de siempre, a sus familiares, amistades o personas importantes. Inviten a quienes no tienen amigos ni recursos. ¡Inviten a las personas con discapacidad!

• **Lucas 14,12 -14**

“También dijo Jesús al que lo había invitado: Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos, a su vez, te inviten y así seas recompensado. Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos entonces serás dichoso, pues, aunque ellos no tienen con que recompensarte, serás recompensado en la resurrección de los justos”.

El contexto de este pasaje nos ubica en una cena en la casa de alguien importante en aquella sociedad: “un notable de los fariseos”. Era un día de descanso y Jesús ha actuado contra las normas sociales y

religiosas al sanar a un hombre. Después Jesús empezó a enseñar a la gente sobre su egoísmo y conducta, comentando que no es bueno tratar de tomar un lugar más alto que el que cada persona merece. Él estaba confrontando a la gente sobre la importancia social y el sentido de pertenencia de cada persona. ¿Debo yo tomar un lugar social que muestra mi valor frente a los demás? ¿No es mejor dejar que el señor de la casa me invite a tomar un lugar más cerca de él?

Después Jesús introduce un tema diferente; el tema de cómo podemos ser hospitalarios. Él suponía que vamos a invitar a invitar a personas a comer y habló directamente al fariseo que le invitó. Obviamente, había personas sin poder económico para dar una cena. No obstante, dijo Jesús, hay que invitarles sin importar que ellas no puedan devolvernos la invitación o no nos puedan “recompensar”. Tenemos aquí un ejemplo de las enseñanzas de Jesús acerca de personas con discapacidad. En estos versos Jesús habló de “pobres, inválidos, cojos y ciegos”, pero en nuestro contexto podemos hablar de personas con discapacidad permanente.

Era costumbre invitar a personas conocidas y quienes estaban en capacidad de devolver la invitación. El concepto de reciprocidad es algo cotidiano también en nuestro medio. La norma social indica extender invitaciones a personas de nuestra familia, amistades o posiblemente personas con cierto poder e influencia. Jesús llama la atención sobre las personas que parece tener menos **estatus o prestigio social**.

Debemos escuchar este llamado de atención y ponerlo en práctica en nuestro contexto. Jesús habla de una práctica diferente y en

contra de las normas culturales, tanto de su época como de la nuestra. Como en múltiples oportunidades, Jesús nos confronta con estándares distintos. No es suficiente, dice él, invitar a nuestros allegados o personas importantes e influyentes. Nuestras prioridades muestran nuestros intereses. Jesús estaba señalando a las personas vulnerables que necesitan ayuda, compasión y cariño. Es un mensaje de inclusión y aceptación. La cena de que Jesús hablaba puede representar una cena (literalmente), o bien los beneficios del Reino de Dios (Lucas 14,15-24). La comunidad de fe de la que formamos parte, debe escuchar estas palabras de Jesús, especialmente en nuestros tiempos.

Preparar una cena e invitar a nuestros amigos y familiares fuera de nuestra “burbuja” es algo que, en tiempos de pandemia, no podemos hacer. Sin embargo, la enseñanza de Jesús nos hace sentir un poco incómodos. ¿Qué significa invitar con quienes no tenemos relación? Quizás, la pregunta debería ser ¿por qué no tengo relación con nadie con discapacidad?

- **Vivir con una discapacidad**

Antes de seguir debemos definir los términos. Como hemos notado, la Biblia no habla de discapacidad sino usa otras palabras normales de su contexto socio-cronológico. Sin embargo, este texto del Evangelio de Lucas está hablando de personas que viven con una discapacidad. La palabra “discapacidad” está relacionada con limitaciones. Es un término técnico que en realidad no es negativo sino buscar dar explicación. Describe la condición o experiencia de vivir que algunas personas tienen. Nos informa del funcionamiento de los diferentes partes del cuerpo. La Clasificación Internacional de funcionamiento, discapacidad

y salud¹, explica las diferentes formas de discapacidad y ayuda a entender cuales apoyos y adaptaciones puede necesitar una persona. La discapacidad es algo que afecta a la persona en forma individual y puede cambiar durante la vida, pero es claro que no es una enfermedad y normalmente no se puede “curar”. Hay quienes gustan de esta palabra y usan alternativamente “personas con capacidades diferentes”, pero esta expresión no explica claramente la realidad. Es verdad que la persona tiene capacidades, sin embargo, tienen que vivir todos sus días con las limitaciones asociadas a su discapacidad. Discapacidad es una deficiencia corporal o sensorial o cognitiva o mental/emocional que la persona tiene. Es común que exista desde su nacimiento, pero todos podemos adquirirla en cualquier momento de la vida, producto de una enfermedad, accidente o la edad avanzada.

Es importante recalcar que la discapacidad no dice nada acerca del valor de la persona, no describe su relación con Dios, no explica su estatus ni en este mundo ni en el Reino de Dios. Todos somos creación de Dios, los que viven con una discapacidad y los que todavía no la tienen. Dios invita a todos/as a ser parte de su familia. Hay un aspecto adicional que tenemos que tomar en cuenta y es el factor social. Las personas con discapacidad experimentan el impacto de su discapacidad en medio de la sociedad. Su condición puede ser más o menos severa, dependiendo de las adaptaciones que las personas sin discapacidad decidan hacer en su entorno social. Si la iglesia tiene rampa para personas en silla de ruedas pueden entrar. Si la iglesia cuenta con interpretación en Lescó, las personas sordas van a sentirse incluidas.

1 https://www.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=3562:2010-clasificacion-internacional-funcionamiento-discapacidad-salud-cif&Itemid=2561&lang=es

También depende de las actitudes de los demás en la sociedad. Si nosotros, desde la niñez, estamos acostumbrados a conversar con personas con discapacidad, tomar el bus con ellas, jugar en el parque con ellas, incluirles en nuestras reuniones y cultos en las iglesias, sería más fácil desarrollar buenas actitudes. Algunas personas mantienen actitudes de miedo o de desprecio acerca de las personas con discapacidad, muchas veces por falta de experiencia y conocimiento personal. Jesús nos invita a cambiar nuestro estilo de vida y caminar en sus pasos. Invitar a alguien a cenar en la casa es una buena manera para conocerle mejor y eliminar nuestros prejuicios.

Toda relación se facilita cuando alguien tiene un nivel académico o experiencia de vida semejante al nuestro. Mantener una amistad con alguien es especialmente difícil cuando se trata de personas con discapacidad cognitiva ya que su conducta puede ser diferente y a veces no conforme a nuestras normas sociales. ¿Qué pasa, por ejemplo, en su iglesia si un joven con síndrome Down empieza a incomodarse durante el sermón y pregunta en voz alta al pastor sobre el resultado del partido de fútbol? o ¿Cómo sentimos cuando la chica con autismo, que nunca habla, pero grita, empieza a hacer ruidos extraños? ¿Nos asustamos? ¿Somos flexibles con ellos? O, para dar otro ejemplo, ¿cómo reaccionamos cuando alguien con epilepsia colapsa en pleno culto con un ataque violento? ¿Sabemos lo que debemos y no debemos hacer?

• Rol de la iglesia

Desgraciadamente, podemos creer en mitos acerca de las personas con discapacidad. Algunos de estos mitos son muy poderosos y niegan que haya lugar en nuestras iglesias y en el Reino de Dios para ellas. Algunos piensan que estas personas carecen de valor o

no pueden aportar nada en nuestras comunidades de fe. Podemos tener actitudes discriminatorias que no se justifican desde la Biblia y la praxis de Jesús. La iglesia es parte de la sociedad, tenemos un rol estratégico. Hay una lucha para mantener este rol en nuestras sociedades, cada vez más sofisticadas e individualistas.

- **En tiempos de Pandemia**

La pandemia es un periodo que puede cambiar nuestra idea del tiempo y de cómo pasan las horas y los días. Podemos entender esto como una distorsión o como una oportunidad. Vivimos buscando el reloj, pensando en nuestro horario, contando horas antes de una cita o el almuerzo. Para algunos, este periodo cuando no hemos podido ir a la oficina, la universidad o una reunión de amigos, ha alterado el marco normal de la vida. Pero ¿qué de las vidas de aquellas personas con limitaciones severas, que no pueden trabajar, no pueden moverse ni hablar? ¿implica esto que sus vidas carecen de valor? El tiempo que pasan en sus camas o sillas de ruedas ¿es un tiempo “perdido”?

John Swinton, teólogo con experiencia con personas con trauma y con discapacidad cognitiva severa, dice que el tiempo marca también la diferencia entre nosotros sin discapacidad y el momento cuando adquirimos una discapacidad. En otras palabras, es solamente el tiempo lo que nos separa de la experiencia de discapacidad. Por razones de las medidas sanitarias tenemos que guardar tiempo en nuestras casas, puede ser que estemos entrando en la dimensión de tiempo que experimentan algunas personas con discapacidad. Esta es, sin duda, otra oportunidad para crecer en nuestra capacidad para desarrollar empatía y comprensión por otras personas. Si encontramos que el tiempo pasa más lentamente,

podemos reflexionar en las vidas de quienes no pueden moverse y que tienen que pasar toda su vida en un mismo lugar.

- **La hospitalidad**

Thomas E. Reynolds es un autor que escribe sobre el tema de la hospitalidad y la inclusión de personas con discapacidad. En su libro “Vulnerable Communion”, él dice que Jesús inspiró a sus seguidores a ser hospitalarios. Desde compartir panes y peces con multitudes hasta la última cena con sus discípulos, podemos entender la importancia fundamental de comer juntos. El acto de invitar alguien a una cena debe ser entendido como algo potencialmente espiritual. Comer es necesario para la vida, pero comer con otras personas es más que una necesidad. Se convierte en un acto comunal que refuerza relaciones. La iglesia, en su responsabilidad misiológica, debe ser más intencional invitando a las personas con discapacidad. Ellas merecen un lugar en la mesa, y nosotros deben invitarles en una manera apropiada. La invitación debe ser hecha con amor, con compasión y con los brazos abiertos.

- **¿Qué significa ser hospitalario en tiempos de coronavirus?**

En esta emergencia no podemos invitar personas a nuestra casa. Las iglesias tienen que obedecer los protocolos, sin embargo, la iglesia debe ser hospitalaria. Veremos tres aspectos prácticos, basados en experiencias concretas con personas con discapacidad y sus familias.

1. En primer lugar ofrecer hospitalidad es una muestra de inclusión. Dar hospitalidad implica un interés genuino en la persona, es una señal importante de inclusión. Queremos

invitar a las personas con discapacidad para conocerlas mejor, y porque nos gustaría escuchar algo de sus experiencias y sus vidas. Nuestro deseo es incluirles en nuestro círculo de amigos. Invitar a alguien sin querer conversar con ella sería absurdo. Invitamos para escucharlas. La cena no es lo más importante, sino la oportunidad para entrar en diálogo y conocer algo de la experiencia de vida de esta persona.

Al no poder invitar alguien a nuestra casa en estos tiempos de pandemia, podemos mostrar el mismo interés, llamándoles o escribiendo mensajes. Para una persona con discapacidad, tener alguien que le llama, que le pone mensajes personales o le muestra preocupación, puede ayudarle a sentirse incluida. Lo importante es mantener la comunicación. Frecuentemente, las personas con discapacidad se sienten olvidadas. Ahora, con todas las limitaciones adicionales que tenemos, ellas son personas invisibles. Las iglesias pueden tomar iniciativas para mantener una comunicación intencional con estas personas. Podemos usar apps como Whatsapp o mensajes de teléfono para comunicarnos con las familias todos los días. Es algo sencillo que no requiere tecnología sofisticada ni experiencia. Es una manera fácil de incluir estas personas, pero no es algo automático. Funciona mucho mejor cuando hemos establecido ya, una relación amistosa. Es recomendable seguir ciertas reglas de juego como no utilizar expresiones de dudoso significado ni entrar en temas políticos. En el contexto de la iglesia, usamos frecuentemente textos bíblicos y mensajes de ánimo. Lo importante es mostrar nuestro aprecio y respeto mutuo, animándolas en la igualdad que tenemos en Cristo.

De alguna manera, nuestra inclusión de personas con discapacidad y sus familias revela que, por encima de su

condición, sus capacidades, su capacidad económica, edad o género; priva en nosotros la persona y su sentido de dignidad. Cuando conocemos a una persona con una discapacidad profunda o compleja, quizás alguien que no puede conversar, entramos en un espacio de misterio. Tenemos la posibilidad de ver lo esencial del ser humano, hecho semejante a Dios, en su imagen. No depende de su nivel de funcionamiento, ni de sus dones, ni su familia. Depende solo de la dignidad que Dios, creador, le ha dado. Esto puede constituirse en una experiencia muy significativa para él y para su familia. Hay muchas familias que todavía esconden a sus hijos por temor de lo que pueden pensar los demás. Es una cruel realidad en la iglesia, cuando se condena o critica a una familia con un miembro así y se les culpa por la discapacidad. Conocerles mejor puede ser, por el contrario, un privilegio y bendición.

2. Invitar a una cena implica cuidar por su bienestar, mostrar interés en su situación. ¿Tienen comida en su mesa? ¿Tienen alguien a su lado? ¿Viven en pobreza? El texto bíblico habla de personas con discapacidad junto a personas pobres que no pueden invitar a otras a cenar porque no tienen lo suficiente ni para ellos mismos. No es diferente del contexto social de hoy. A pesar de los avances médicos, educacionales, legales y sociales, la mayoría de personas con discapacidad viven en pobreza.

Ahora bien, muchos de los familiares de estas personas deben quedarse en casa para cuidarles sin poder conseguir un trabajo por ello ni poder salir. Esta situación les pone en riesgo de ser mucho más pobres que antes. La pandemia está afectándoles de una forma más drástica y están sufriendo hambre y escasez. Jesús nos enseñó a ofrecer hospitalidad como expresión de

- su compasión. Era una manera de compartir las riquezas de quienes tienen con quienes no las tienen. Podemos hacer algo y organizar donaciones para ofrecer alimentos a los más necesitados. Esta buena práctica debe ser reforzada durante la pandemia. Se puede ayudar a solucionar el problema si todas las personas de las iglesias ofrecen algo.
3. Finalmente podemos ofrecer apoyo espiritual. La amistad que provoca la preparación de una cena para compartir con otros, también abarca un cuidado pastoral. Al no poder seguir con las reuniones de apoyo pastoral usuales, se ha optado por pequeñas reuniones virtuales de oración, con la participación de 4 personas en cada grupo. Este número da oportunidad para cada persona expresarse. Al hacerlo todos nos beneficiamos, tanto las personas con discapacidad permanente como quienes no la tienen. Podemos apreciar a las personas con discapacidad por sus capacidades y por lo que ellas pueden llevar a la cena. Este es un punto importante que debemos recalcar. Estamos acostumbrados a pensar que nosotros, sin discapacidad, vamos a “salvar” o ayudar unilateralmente a los otros y otras, las personas con discapacidad. Nuestro concepto de ellos es de personas sumamente vulnerables y pasivos. Es cierto que algunas personas son dependientes físicamente o con discapacidades cognitivas profunda que van a requerir siempre de alguna forma de ayuda. Sin embargo, este no quiere decir que no puedan pensar, que no pueden orar o realizar grandes cosas. La gran mayoría de personas con discapacidad tiene capacidades mucho más obvias. No debemos olvidar que ellas pueden trabajar o emplear sus habilidades, si tienen las condiciones y adaptaciones necesarias. Hay artistas sin brazos, músicos sin vista, abogados en sillas de ruedas, pastores sordos

y atletas con todo tipo de discapacidad. Tenemos que celebrar la vida de estas personas y reconocer que ellos pueden llevar mucho a la mesa, aunque quizás no pueden preparar la cena sin apoyo.

AL FINAL...

Entonces, cuando terminemos este tiempo de pandemia e invitamos a personas con discapacidad a cenar con nosotros, debemos recordar que estamos invitándoles a entrar en el Reino de Dios. Nuestra acción debe ser la evidencia de la presencia de Dios en nuestras vidas. Debemos estar dispuestos a incluir a las personas más vulnerables en el mundo. “Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad” (I Jn 3,18).

Bibliografía

- Darke, Brenda. *Un Camino Compartido: Hacia la plena Inclusión de la persona con discapacidad en las Iglesias*. Lima: Ediciones Puma. 2012.
- Reynolds, Thomas E. *Vulnerable Communion: A theology of Disability and Hospitality*. Grand Rapids (MI): Brazos Press. 2008.
- Swinton, John. *Becoming friends of Time: Disability, Timefulness, and Gentle Discipleship*. London: SCM Press. 2017.



* **Brenda Alice Darke**, tiene una maestría en educación especial, con énfasis en alumnos con discapacidad cognitiva, severa y múltiple. Graduada de la Universidad de Southampton en 1973. Ha enseñado en escuelas especiales en Londres y Rugby durante 7 años. Ha realizado estudios sobre teología y discapacidad en Oxford Centre for Mission Studies, 2001.

brenda@letraviva.com

La esperanza ante el sufrimiento, desde una visión pastoral de la salud, en el contexto de la pandemia por el Covid 19

MARCO ANTONIO FERNÁNDEZ PICADO*

Resumen: El presente artículo hace una reflexión a partir de la situación sanitaria mundial de la pandemia del COVID 19, desde una perspectiva de esperanza a partir de la experiencia religiosa. Por lo tanto, se parte de una breve descripción de la realidad que se traduce en sensación de sufrimiento por las diversas pérdidas que ha causado la pandemia. Posteriormente, se hace una relectura de textos bíblicos que aportan esperanza desde la experiencia de la fe y el amor. En este sentido, se plantea como un reto por afrontar en las comunidades cristianas, de una pastoral de la salud, que está unida a la esencia misma de la fe cristiana. Ante las dudas o cuestionamientos existenciales, la fe unida a la esperanza, produce un efecto de confianza en un mejor futuro que se puede construir desde una pastoral de la salud, que se convierte en pastoral de la esperanza para la actual generación y sobre todo para las nuevas generaciones.

Palabras claves: Esperanza, sufrimiento, duelo, fe, Coronavirus.

Abstract: This article reflects on the global health situation of the COVID 19 pandemic, from a perspective of hope based on religious experience. Therefore, it begins with a brief description of the reality that translates into

a feeling of suffering due to the various losses that the pandemic has caused. Subsequently, there is a rereading of biblical texts, which provide hope from the experience of faith and love. In this sense, it is posed as a challenge to face in Christian communities, of a pastoral care of health, which is linked to the very essence of the Christian faith. In the face of existential doubts or questions, faith united with hope, produce an effect of confidence in a better future that can be built from a pastoral care of health, which becomes a pastoral of hope for the current generation and especially for the new generations.

Key words: hope, Suffering, Grief, Faith, Covid-19.

1. INTRODUCCIÓN

La situación de la pandemia sanitaria a raíz del COVID 19 y sus respectivas consecuencias en todos los campos de la sociedad: económico, social, cultural y por ende también el campo religioso, hace necesario replantearse el modo de vida tanto personal como comunitario. Desde el campo científico se alerta sobre un elemento de la naturaleza, invisible a simple vista, que pone en evidencia la universalidad de la dimensión mortal de las personas. Indistintamente del estatus socioeconómico, la procedencia geográfica, las ideologías políticas, las creencias o no creencias de cada persona, el denominado coronavirus, ha recordado que la humanidad está hermanada por la fragilidad y la muerte. Sin embargo, la humanidad a lo largo de la historia ha logrado salir adelante ante las distintas crisis sean naturales o antrópicas¹. La persona, desde su naturaleza integral, multidimensional, puede adaptarse a los cambios, e incluso, a las pérdidas de todo tipo.

¹ Se les llama desastres antrópicos a aquellas situaciones provocadas por los seres humanos.

La capacidad de afrontar el sufrimiento hace que la sociedad se fortalezca después de los graves hechos como los horrores de las guerras mundiales y los conflictos regionales propios del siglo XX. El presente artículo, tiene como propósito resaltar la esperanza ante los momentos de sufrimiento y duelo, que experimentan los pueblos del orbe. Si bien es cierto, el dolor físico o el sufrimiento emocional, son parte de las consecuencias de este evento histórico sanitario, se pueden fortalecer habilidades para encontrar respuestas existenciales que procuren responder y dar sentido al sufrimiento. Es aquí donde, desde la plataforma de la fe, se puede retomar la vida, con la seriedad y alegría propia de una persona que es consciente de su fragilidad, haciéndola vivir con intensidad alegría, solidaridad y amor, cada día en armonía consigo misma, con las otras personas, con la naturaleza y con su Creador.

2. DESARROLLO

2.1 La experiencia del dolor y sufrimiento

Desde la condición natural de la especie humana, se entiende que las personas somos mortales, es decir, como seres biológicos, nacemos, crecemos, podemos reproducirnos y todos, sin excepción, morimos. La muerte es parte de la vida del ser humano, y desde los albores de la historia, se han encontrado en todas las culturas, ritos funerarios que evidencian los inicios de las religiones primitivas, ante las grandes preguntas alrededor del hecho de la muerte y el sufrimiento.

Con la evolución de las culturas alrededor del globo terráqueo, la reflexión sobre la muerte se retoma en gran parte, desde la

experiencia religiosa. Las personas, como seres integrales donde se entrelazan distintas dimensiones (biológica, psicológica, social y trascendente), han reflexionado desde los valores, principios y creencias, que la experiencia de la muerte no destruye la existencia, sino la transforma.

Por lo tanto, al dolor² que provoca la experiencia de la muerte de los seres significativos o la propia muerte, la experiencia religiosa y la fe en la trascendencia, hace que el sufrimiento pueda tener un sentido o un propósito metafísico, con lo cual es más llevadero y, por ende, se asimile de una mejor manera para continuar la vida con esperanza.

Con estos párrafos introductorios, que sintetizan la relación entre el proceso del duelo y la esperanza³ que promueve la experiencia religiosa o la fe en lo trascendente, es necesario releer la actual situación mundial que afecta a todos los pueblos a raíz del denominado COVID 19.

Si bien es cierto, la epidemia se originó en China a finales del año 2019⁴, y por distintas razones que aún están en investigación, el virus se extendió progresivamente a través de los medios de transporte modernos como la aviación agresivamente en Europa en los primeros meses del 2020.

2 Dolor tiene su etimología latina en *dolus*, de donde a su vez proviene el término duelo.

3 La palabra esperanza hace referencia a la cualidad de esperar, que proviene de la etimología latina de *spes*.

4 La Organización Mundial de la Salud (OMS) desde su sitio oficial mantiene los datos científicos actualizados para la comunidad internacional. Consultado el 16 de septiembre de 2020 en <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>

Luego, en el segundo trimestre del año, se propaga por América, con altos números de contagios que saturan los servicios de salud de los países y eventualmente las cifras de defunción se aumentan, evidenciando la crisis sanitaria más grave, desde la denominada gripe española en la segunda década del siglo XX.

La crisis sanitaria declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS)⁵ provoca además efectos en los demás elementos que conforman la vida de los pueblos, como lo son el servicio de educación, que se suspende de manera presencial; a nivel laboral, se inicia con experiencias de tele trabajo (trabajo a distancia) para evitar la exposición al contagio personal, otros empleos (como pequeños comerciantes se cierran), se eliminan totalmente provocando un aumento en el desempleo, el factor turismo también se afectó con cierres de hoteles y los viajes internacionales se ven afectados por el cierre de fronteras, entre otros efectos sociales.

Particularmente, para efectos del presente artículo, cabe resaltar que la crisis no solo se percibió en el campo de la salud, la economía, la educación o el turismo, sino que como una medida inédita, también afectó la vivencia religiosa a nivel celebrativo comunitario, al suspenderse actividades públicas religiosas como las celebraciones de la Pascua, cultos, celebraciones tradicionales (romerías o peregrinaciones, entre otros), con la finalidad de fortalecer el distanciamiento físico en las distintas olas de la pandemia⁶.

5 Cf. el sitio oficial <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>

6 Pandemia tiene su origen etimológico en el griego, donde se hace referencia a todos los pueblos.

Es en este punto donde convergen dos elementos: la pandemia al provocar el aumento de fallecimientos también provoca como medida reactiva, suspender los ritos funerarios religiosos, como ordinariamente se realizaban antes del COVID 19. La participación en los velatorios o vigiliias de acompañamiento solidario ante el dolor, se limitan en número, además por medidas sanitarias los cuerpos de los difuntos son reconocidos por un familiar, y luego se sellan los féretros o también se proceden a incinerar.

Para los creyentes e incluso no creyentes, es difícil no poder externar mediante signos visibles el dolor por la muerte de allegados o familiares. Las imágenes de algunos países, donde los cementerios hacen fosas comunes para lograr dar sepultura las decenas de fallecidos que luego se transforman en centenas de fallecidos por día, impresionan la sensibilidad de la comunidad local y global.

Además, otro elemento de la realidad es que, al ser la población adulta mayor a 65 años una de las poblaciones más vulnerables, se han dado experiencias dolorosas de separación en los grupos familiares de personas tan significativas como abuelos y abuelas, personas solteras mayores, que quedan confinadas en sus casas o en los albergues donde residen. Si bien es cierto el distanciamiento físico no implica abandono de las personas, debe anotarse que el dolor se acentúa cuando, ante la muerte de uno o varios miembros del grupo familiar, no hubo oportunidad para despedirse de manera adecuada o acostumbrada. La muerte de un ser querido siempre causa dolor en las personas allegadas, pero cuando la muerte llega súbitamente y tras de ello, mueren varios miembros en un tiempo corto, la experiencia es aún más dolorosa.

Sumamos a este sufrimiento, el no poder comunicar o expresar sentimientos cara a cara, generando una ansiedad o un sentimiento

de angustia que, aunado a la crisis integral de la pandemia, debe tomarse con cuidado y seriedad por las autoridades civiles y obviamente por las autoridades religiosas.

También en esta mirada a la realidad, es oportuno recordar que el duelo no se refiere exclusivamente al tema de la muerte, sino que abarca distintos tipos de pérdidas⁷, tal como la pérdida del empleo, la ruptura de parejas y la pérdida de las viviendas entre otros (como lo desarrolla Pangrazzi⁸), y que pueden estar asociadas a la crisis sanitaria como efectos colaterales.

Ante este panorama inédito y sombrío, que produce grandes cambios en la vida de las personas es necesario promover la esperanza, para que, ante el dolor físico y el sufrimiento emocional y moral, como creyentes aportemos una dosis de entusiasmo por la vida. En este sentido promover la esperanza, es una de las tareas mundiales por realizar mientras no se encuentra una vacuna para el coronavirus y particularmente, ante las consecuencias que sobrevendrán después de la pandemia, en lo que algunos denominan “nueva normalidad”, que sería más bien, una nueva humanidad resiliente, solidaria, fraterna, pero, sobre todo, con esperanza y entusiasmo, para el desarrollo de las nuevas generaciones.

2.2 La esperanza ante el sufrimiento

Como se ha afirmado anteriormente, ante cualquier situación de pérdida, las personas desarrollamos un proceso de adaptación

7 La palabra pérdida tiene su etimología latina *perdere* que significa dar totalmente, y se interpreta como dejar de tener.

8 Arnaldo Pangrazzi. *El duelo. Experiencias de crecimiento*. Bogotá: 2005, 11.

a esa circunstancia abrupta de sufrimiento, que se le denomina duelo. Dicho proceso⁹ es una reacción que permite buscar el equilibrio emocional para reacomodar el proyecto de vida, y seguir de manera proactiva asumiendo la realidad con un sentido nuevo.

Según los especialistas, si bien es cierto el duelo es un proceso interior, tiene una manifestación externa que podemos denominar luto¹⁰. Popularmente el luto se asocia a las manifestaciones externas que expresan la vivencia del duelo en las personas. De esta manera el luto, permite canalizar y socializar emociones para que se pueda dar el proceso del duelo de la mejor manera, y la persona pueda volver a su equilibrio existencial en un tiempo prudencial, lo que, para algunos teóricos como Jesús de la Gándara, puede tomar 6 meses a 1 año¹¹.

Por lo contrario, cuando la persona no evoluciona en su proceso de aceptación de la realidad y acomodo de su vida a las nuevas condiciones, puede darse un duelo patológico o enfermizo, que impide asumir la pérdida de manera consciente y puede conllevar otras problemáticas personales incluso a nivel de salud física, como lo señala Pangrazzi¹².

9 Isa Fonegra *De cara a la muerte. ¿Cómo afrontar las penas, el dolor y la muerte para vivir plenamente?* Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello: 2001, 165.

10 La palabra luto tiene su origen etimológico del latín *lugere* que significa llanto. Por lo tanto, el duelo se entiende como un proceso interno que se expresa de manera externa y social, por medio del luto.

11 Jesús de la Gándara. "Duelo de luto: ¿dolor llorado o depresión?, en: José Cabria *Fichas sobre la muerte y el morir*. Burgos: Editorial Monte Carmelo. 2009, 168.

12 Arnaldo Pangrazzi. *Los grupos de mutua ayuda en el duelo. Pastoral de la esperanza*. Bogotá: 2003, 13.

A nivel social se educa para la vida, pero es muy difícil encontrar donde ser educado para afrontar las pérdidas como la muerte, con la seriedad y serenidad necesarias. Ante esta realidad, la muerte es un tema poco tratado en el campo educativo formal y es en el ámbito religioso, espiritual o trascendente, donde se busca encontrar sentido ante las grandes preguntas existenciales que surgen ante experiencias de muertes¹³, desastres naturales, guerras, violencia social y pandemias como actualmente con el Coronavirus o COVID 19.

Si bien es cierto, la ciencia procura el conocimiento más profundo de las realidades, la fe de las personas busca respuestas existenciales, a tal punto que el valioso aporte de las ciencias humanas, como en el área de la salud, se complementan con la dimensión religiosa, espiritual, trascendente o existencial de las personas.

Desde la concepción de la persona como un ser bio-psico-social y trascendente, es necesario buscar respuestas holísticas (holis: todo), que atiendan integralmente a cada persona en todo su ser. Es interesante como desde los lineamientos de la OMS en materia de Cuidados Paliativos, también se consideran las necesidades espirituales juntamente con las necesidades fisiológicas o sociales de los pacientes.

Por tal razón, es oportuno que en estos equipos se integren especialistas en medicina, enfermería, psicología, trabajadores sociales y es recomendable la participación de líderes religiosos, como el caso de las capellanías de los distintos centros de salud.

13 Peter Speck. "Aspectos culturales y religiosos de la muerte" en Lorraine Sher. *Agonía, muerte y duelo*. México DF: Editorial El Manual Moderno: 1992, 50.

Esta visión holística de salud integral, contempla las distintas dimensiones de la persona, incluida la dimensión religiosa, espiritual o trascendente en relación con las ciencias de la salud.

A lo largo de la historia, incluso en las Guerras mundiales del siglo XX, la experiencia religiosa permitió a personas expuestas a los horrores de ese genocidio, encontrar sentido al sufrimiento y de ahí tomar las fuerzas para superar las adversidades de la vida. Un ejemplo citado por Speck, es Víctor Frankl quien desde su experiencia como judío logra escribir *El hombre en busca de sentido*.¹⁴ Al igual que Frankl, filósofos humanistas cristianos como Emmanuel Mounier¹⁵, Jacques Maritain, Edith Stein y Karol Wojtyła,¹⁶ entre otros, resaltan el valor de la dignidad de la persona ante el sufrimiento y la búsqueda del sentido ante las grandes interrogantes de la persona. Porque se plantea que el sufrimiento es parte de la realidad humana y por lo tanto siempre se estará expuesto al mismo, por lo tanto, lo importante es encontrarle un sentido al sufrimiento.

La experiencia de la fe está asociada a la esperanza, podríamos unir las dos palabras y resumirlas en “confianza” a pesar de la dificultad, del dolor y el sufrimiento. Por eso, en las Sagradas Escrituras se puede reconocer en Abraham, padre de las religiones monoteístas,

14 *Ibid.*, 47.

15 Bautista Duhau, Juan. El personalismo cristiano como propuesta para enseñar y aprender filosofía. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, núm. 10, 2011, pp. 167-190. Quito: Universidad Politécnica Salesiana Cuenca. 2011.

16 Un elemento común de estos autores Edith Stein y Jacques Maritain con Emmanuel Mounier, experimentan el sufrimiento de las guerras mundiales del siglo XX. Posteriormente Karol Wojtyła, también experimenta los horrores de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y logran presentar obras que inspiran el respeto por la grandeza de la dignidad humana.

su confianza en ese Dios que le responde con una alianza eterna de amor a lo largo de su historia.

Básicamente el temor a la muerte es un temor a la soledad profunda del ser, al vacío existencial, por eso que el gran aporte del cristianismo es que la alianza de Dios con la humanidad iniciada en Abraham¹⁷, se visualiza en que el Amor es más fuerte que la muerte¹⁸ y mediante el acontecimiento Pascual de Cristo, la muerte existencial ha sido vencida¹⁹.

Si bien es cierto que como seres mortales tenemos que experimentar en algún momento la muerte física, la experiencia de la fe cristiana tiene la fe y la esperanza, es decir la confianza, que la muerte no es el final de la existencia, pues según principios fisicoquímicos, la materia no se destruye sino se transforma²⁰, de modo semejante, la vida no acaba con la muerte, más bien la vida se transforma con la muerte, para una plena existencia.

17 Rm 4,18-21 “Contra toda esperanza, Abraham creyó y esperó, y de este modo llegó a ser padre de muchas naciones, tal como se le había dicho: «¡Así de numerosa será tu descendencia!» Su fe no flaqueó, aunque reconocía que su cuerpo estaba como muerto, pues ya tenía unos cien años, y que también estaba muerta la matriz de Sara. Ante la promesa de Dios no vaciló como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido”.

18 Ct 8,6 Porque el amor es más fuerte que la muerte.

19 1 Co 15,53-54: “Lo que es corruptible debe revestirse de la incorruptibilidad y lo que es mortal debe revestirse de la inmortalidad. Cuando lo que es corruptible se revista de la incorruptibilidad y lo que es mortal se revista de la inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura: La muerte ha sido vencida”.

20 Ley de la Conservación de la materia del químico Antoine Lavoiser; Cf. Babor, Joseph A. y José Ibarz: *Química general moderna*. Tomo I. La Habana: Editora Científico-Técnica, 1978.

Justamente ese es el núcleo de la esperanza cristiana, a pesar de los momentos tormentosos de la vida como lo es la pandemia, la muerte no tiene la última palabra en la historia de la humanidad. La experiencia de la resurrección de Cristo permite a muchas personas que sufren enfermedades terminales, o que experimentan situaciones de sufrimiento, tener una experiencia vital que les permite aceptar la realidad, por difícil que esta sea, porque ponen su confianza en un Dios Amoroso, que es Padre y Madre.

Ante el conflicto que genera la irrupción del sufrimiento, como Pablo lo denomina el escándalo de la Cruz²¹ en la vida ordinaria, se siente acompañado en el dolor en Cristo y tiene la esperanza que solo el Espíritu Santo, lo anima para sentir que, en las manos amorosas de Dios, todo es para nuestro bien²². No es lo mismo sufrir sin sentido, sin un motivo, que experimentar el sufrimiento con una actitud positiva, simbólica²³ donde pueda ver más allá de las apariencias, donde pueda dar un salto cualitativo, y encontrar un sentido trascendente a las experiencias negativas. Hoy en día cuando se habla de habilidades para la vida cotidiana, ha tomado

21 1 Co 1,18-23: “La predicación de la cruz es una necesidad para los que se pierden; más para los que se salvan -para nosotros- es fuerza de Dios... quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necesidad de la predicación. Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necesidad para los gentiles”.

22 Rm 8:28: “Además, sabemos que, si amamos a Dios, él hace que todo lo que nos suceda sea para nuestro bien. Él nos ha llamado de acuerdo con su propósito”.

23 El símbolo se define en el *Diccionario de la Real Academia Española* como un elemento u objeto material que, por convención o asociación, se considera representativo de una entidad, de una idea, de una cierta condición, etc. En este sentido se puede asociar el sufrimiento a un significado trascendente.

cierta preponderancia el término resiliencia²⁴ que desde la psicología se traduce como aquella habilidad para volver a la normalidad, después de una experiencia dolorosa. Ante el desempleo, la disminución de jornadas laborales, el cierre de locales, incluso ante la ausencia de gestos como abrazos efusivos, darse la mano al saludar o un ósculo (saludo por medio de un beso), debemos reinventarnos, adecuarnos a las nuevas condiciones de la actual normalidad a consecuencia del Coronavirus.

La experiencia vital de la fe permite encontrar motivos que sirven para dar esperanza ante las dificultades de la vida. Para usar una analogía del sufrimiento sin sentido y el sufrimiento con sentido, se puede pensar en la experiencia dolorosa de un parto que, dependiendo de cada circunstancia, implica molestias en mayor o menor grado, pero que en definitiva implica dolor y sufrimiento. Sin embargo, dicho sufrimiento se replantea con la esperanza de abrazar al fruto de sus entrañas, y una vez pasada la experiencia dolorosa del parto, se da paso a la alegría, la ternura y sensación de paz, de haber superado con bien todo el proceso de la gestación y el parto.

En esta línea de razonamiento, no es lo mismo sufrir sin tener motivaciones que las orienten el proyecto de vida, que encontrar sentido a las experiencias de sufrimiento. De manera similar, no se puede obviar que la persona, por su dimensión biológica, está expuesta a crisis o cambios como el proceso de dentición de los infantes que, si bien es cierto, implica molestias, permite un cambio en la alimentación para seguir su desarrollo integral. Por lo tanto,

24 La resiliencia es capacidad de un objeto de volver a su estado original después de un accidente.

si el sufrimiento es parte de la vida cotidiana, la experiencia de la fe no puede evitar el sufrimiento, sino que la propuesta de la fe cristiana, a la luz del acontecimiento pascual²⁵, es la de mantener la fe, la esperanza y el amor²⁶ a pesar de los sufrimientos de la vida.

2.3 La solidaridad durante la crisis: Pastoral de la salud

Cuando leemos en los relatos de los evangelios, extractos de la vida y del mensaje de Jesús de Nazareth, se puede visualizar dos acciones particulares en su ministerio²⁷ público después del bautismo del Jordán:

- La enseñanza: Jesús es considerado “Maestro”²⁸. En el evangelio de Mateo se encuentran discursos como el sermón de la montaña²⁹, en donde Jesús instruye por medio de parábolas sencillas y argumenta con los doctores de la Ley y es llamado Maestro, ya que promueve la vivencia del amor universal, como expresión del Reino de Dios.³⁰

25 Acontecimiento o Misterio Pascual, es una forma de expresar la unidad del evento redentor de Jesús mediante el paso de la muerte a la resurrección, que es el centro de la predicación apostólica.

26 I Co 13,13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

27 La palabra ministerio tiene su origen en la etimología latina *ministerium* que significa servicio.

28 Jn 3,2: “Este vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios {como} maestro, porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él”.

29 Mt 5,6.7

30 Mt 4,23 “Y (Jesús) iba por toda Galilea, enseñando en sus sinagogas y proclamando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”.

- Atención a las personas enfermas: son varios los pasajes donde Jesús, se compadece³¹, atiende con misericordia y sana sus dolencias. Incluso cuando envía a sus discípulos les encomienda en su misión curar enfermos³². También a la hora de explicitar el centro de la Ley de Moisés, Jesús lo asocia con una parábola que centra su atención en el amor al prójimo, y de manera específica el amor al que sufre, al más vulnerable, al herido a la orilla del camino³³.

Es interesante que el cristianismo, no es solo doctrina para ser memorizada únicamente, sino que la experiencia de la fe se expresa en el amor a las personas que nos rodean. El anuncio del Reino de Dios en el Evangelio de Mateo, es llevado a cabo por Jesús con acciones que buscan restablecer la salud, y ese es el mensaje que envía a Juan el Bautista³⁴. En Jesús se pueden encontrar dos grandes referentes para la vivencia de la fe: el amor a Dios se visualiza en el servicio al prójimo, pero sobre todo a los más pequeños³⁵. Tanto en este texto denominado el Juicio de las Naciones como

31 Mc 6,34 Al desembarcar, El vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

32 Mt 10,1 Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

33 Lc 10,25-37.

34 Mt 11,2-6: "Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?»». Jesús les respondió: «Id y contad a Juan lo que oís y veís: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva; ¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!»".

35 Mt 25,31-46.

en la parábola del Buen Samaritano³⁶, tienen un elemento común: la atención humana y humanizadora hacia las personas que sufren algún tipo de enfermedad o dolencia. Cuando se afirma que Jesús es el Buen Pastor³⁷ hace alusión al cuidado del rebaño y la atención particular a las ovejas débiles o enfermas. Además, cuando se afirma en el cuarto evangelio “Yo he venido para dar Vida, y Vida en abundancia”³⁸ se puede relacionar con un concepto integral de salud, entendida en todas las dimensiones de la persona, física, psicológica, social y espiritual o existencial.

Por la visión antropológica cristiana, la evangelización, no se puede limitar a una acción proselitista de adoctrinamiento, sino que conlleva, además de un anuncio explícito de la Buena Noticia del Amor de Dios, la atención de las personas con distintos tipos de necesidades. En los relatos de los evangelios, se muestra como Jesús, el Pastor por excelencia, les pide a sus discípulos que atiendan con solicitud a los seguidores, incluso que les den de comer, y en el envío misionero³⁹ que curen enfermos. Incluso es interesante como el autor del tercer evangelio se asocia no solo a un historiador gentil, sino se afirma en las cartas paulinas que era médico⁴⁰.

Además, Jesús logra romper el paradigma popular de que la enfermedad se considere como castigo por los pecados, como en

36 Lc 10,25-37.

37 Jn 10,14: “Yo soy el buen pastor y conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí”.

38 Jn 10,10.

39 Mt 10,1.

40 Col 4,14: "Reciban los saludos de Lucas, nuestro querido médico y de Demás."

el pasaje de la curación del ciego de nacimiento⁴¹ para incorporar a las personas a la comunidad de fe y evitar señalamientos o segregaciones. Dicho mensaje es oportuno para las visiones religiosas, algunas veces propias del fanatismo, que atribuyen la causa de las enfermedades o en este caso la pandemia, a la visión inapropiada de un “Dios castigador” que no coincide con la visión amorosa que Jesús nos trasmite con su vida y palabras. De ahí la importancia de la Pastoral de Salud como una prolongación de la vivencia del mensaje cristiano, que acompaña y promueve la esperanza y la solidaridad, ante la enfermedad o el sufrimiento. En el contexto actual del cristianismo, el término pastoral, refiere a la acción de parte de la comunidad de creyentes, en campos específicos del servicio a la comunidad, como expresión de la comunión fraterna desde el amor de Dios. En este sentido se puede afirmar que la Pastoral de la Salud, es la acción de acompañamiento por parte de la comunidad cristiana, en el ámbito sanitario.

Es así como podemos reconocer en los relatos de la Iglesia naciente en Jerusalén, cómo los apóstoles Pedro y Juan⁴², y posteriormente Pablo⁴³, acompañan su predicación kerigmática, con signos o señales de curaciones milagrosas a enfermos, siguiendo las indicaciones del Maestro Resucitado. Incluso, para los inicios de la organización del cristianismo primitivo, se designan personas dedicadas al cuidado

41 Jn 9,3.

42 Hch 3,6-7: "Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareo, ponte a andar». Y tomándole de la mano derecha le levantó. Al instante cobraron fuerza sus pies y tobillos, y de un salto se puso en pie y andaba. Entró con ellos en el Templo andando, saltando y alabando a Dios."

43 Hch 19,10-11: "Dios obraba por medio de Pablo milagros no comunes, de forma que bastaba aplicar a los enfermos los pañuelos o mandiles que había usado y se alejaban de ellos las enfermedades y salían los espíritus malos".

de las viudas y huérfanos, denominados diáconos⁴⁴, a quienes se les asigna la acción pastoral de atención a los más vulnerables. Por lo tanto, hablar hoy en día de Pastoral de la Salud o Pastoral sanitaria, no es una improvisación o innovación para estar acorde a las exigencias de los tiempos que nos correspondió vivir.

La Pastoral de la Salud, tiene su origen mismo en la vida y la palabra de Jesús de Nazareth que pasó haciendo el bien y curando enfermos⁴⁵ por ello también se consigna en la Carta de Santiago⁴⁶ que, si alguno está enfermo, que llame a los líderes de la comunidad cristiana, denominados presbíteros, para que oren por ellos y los unjan con aceite. Con el pasar del tiempo, el cristianismo en sus diversas comunidades, comenzó a fundar lugares de atención para los peregrinos que hacían sus viajes a lugares de veneración, y en el marco de las primeras órdenes religiosas, eran hospitalarios atendiendo a las personas enfermas. De hecho, personajes del cristianismo como Martín de Tours o Francisco de Asís⁴⁷, relacionan su experiencia de conversión con personajes sufrientes, donde encuentran la persona de Jesús y su palabra: Todo lo que hagan a uno de mis hermanos más pequeños,

44 Hch 6,1-7.

45 Hch 10,37-38 "Vosotros sabéis lo sucedido en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo; cómo Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con él".

46 St 5,13-16.

47 En la tradición cristiana ambos personajes tienen relatos con personas sufrientes, Martín de Tours con un indigente abandonado y Francisco de Asís con una persona víctima de la enfermedad de la lepra.

conmigo lo hicieron ⁴⁸. Es interesante denotar como en muchos países latinoamericanos, algunas órdenes religiosas tanto de varones como de mujeres instalaron hospitales, por ejemplo, el caso de Costa Rica centro de salud más antiguo, es el Hospital San Juan de Dios, y posteriormente, con la llegada de las primeras misiones de comunidades cristianas no católicas junto con su misión construyeron la Clínica Bíblica junto con el Seminario Bíblico Latinoamericano en las primeras décadas del siglo XX.

Estos ejemplos, demuestran que la Pastoral de la Salud es una forma de hacer práctica la teología⁴⁹ en cuanto es un servicio o ministerio, por parte de la comunidad de creyentes a la sociedad, mediante la atención a la salud integral. Dicha atención busca dar esperanza ante el sufrimiento, ante el dolor, ante la pérdida de la salud, en distintas áreas. Claro está, el objetivo de la Pastoral de la Salud no puede entenderse como una lucha contra la muerte o la sanación sobrenatural de enfermedades, ya que también se puede atender los pacientes en fase terminal, como lo hacen los servicios de Cuidados Paliativos. La razón de la Pastoral de la Salud se encuentra en la concreción del Amor a Dios y al prójimo⁵⁰, es una expresión de la caridad cristiana donde, mediante la ayuda y el acompañamiento, se hace presencia de Cristo Resucitado mediante acciones y palabras que hagan que las personas enfermas se sientan amadas, con dignidad y valoradas. En otras palabras,

48 Mt 25,40.

49 Francisco Ayarcos *Bioética y Pastoral de la salud*. Madrid. Ed. San Pablo 2002, 185.

50 Mt 22,36-40: "Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 40.De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas»".

se puede identificar la Pastoral de la Salud con la Pastoral de la Esperanza, en cuanto anima, acompaña y cuida integralmente de la salud de las personas, desde la experiencia de la fe y el amor.

A pesar de la condición de sufrimiento que experimenten las personas víctimas de la enfermedad como el COVID 19, sea a nivel biológico por los efectos de la enfermedad; a nivel psicológico por la eventualidad de la muerte; a nivel social, donde las personas se excluyen o se aíslan socialmente o finalmente a nivel espiritual, cuando al final de la vida las grandes preguntas existenciales salen a flote y se necesitan respuestas para afrontar la fragilidad humana, es necesario infundir aliento y esperanza al estilo de Jesús, que hace presente al Dios que salva o que sana⁵¹. En este sentido el nombre Jesús⁵², es la prolongación de la acción de Dios que salva y sana la vida de toda la persona y todas las personas del mundo, sin distinción de ningún tipo. En Jesús podemos escuchar, ante la angustia y la incertidumbre que causa esta crisis sanitaria con todos sus efectos colaterales, ante la agonía de muchos enfermos, el desempleo, el hambre y la desesperación, la misma frase que él dijo a Jairo, hoy más que nunca es una palabra actual y eficaz: No tengas miedo, sólo ten fe.⁵³

51 Éx 15,26: "le dijo: «Si de veras escuchas a Yahvé, tu Dios, y haces lo que es justo a sus ojos, dando oídos a sus mandatos y practicando sus normas, no descargaré sobre ti ninguna plaga de las que he descargado sobre los egipcios; porque yo soy Yahvé, que te do la salud"

52 Jesús es la forma latina del nombre griego Iesous, que proviene del hebreo Jeshua o Joshua, que significa Dios salva.

53 Mc 5,36.

3. PASTORAL DE LA SALUD EN CONTEXTOS DE PANDEMIA

Una vez expuestos algunos argumentos sobre la necesidad de replantear la relación entre la experiencia de fe cristiana y la situación de sufrimiento que experimenta la sociedad mundial por la crisis sanitaria, mediante acciones específicas como la Pastoral de la Salud, es necesario señalar algunas ideas acerca del perfil de la pastoral de salud en contextos de pandemia, con la finalidad de aportar un mensaje de esperanza a nuestros pueblos:

- Las comunidades cristianas pueden promover dentro de sus estructuras, equipos de Pastoral de la Salud donde se preste el servicio de acompañamiento tanto al personal de la salud como a los pacientes y familiares. De hecho, es probable que miembros de las comunidades eclesiales sean personal sanitario y puedan programarse acciones específicas para la reflexión y formación sobre distintas temáticas de interés para las comunidades en general.
- El aporte del mensaje cristiano de esperanza es muy oportuno y necesario ante la crisis mundial, ya que lejos de lecturas fatalistas o apocalípticas, donde se trata de vincular una situación sanitaria con castigos sobrenaturales, es hora de dar razón de la fe, de la esperanza a la que hemos sido llamados (1 P 3,15). En este sentido, la Pastoral de la Salud puede promover acciones formativas de manera colaborativa con personal de la salud y personal del sector educativo de las comunidades cristianas, para evitar ideas que relacionen las enfermedades como el COVID 19 con ideas de “castigo de Dios” o lecturas fatalistas del Apocalipsis. Urge, en el contexto

de una religiosidad popular, fortalecer el mensaje de Jesús para separar la noción de pecado del dolor y tener así un panorama racional acorde a la fe cristiana, para que los equipos de salud puedan buscar la recuperación de la enfermedad cuando sea posible desde la ciencia y las nuevas tecnologías. Cuando no exista posibilidad de recuperación, para ello se puede acompañar desde el aporte de la fe en las Unidades de Cuidado Paliativo y propiciar así soporte y apoyo en la etapa final de la vida, tanto para el paciente como para la familia.

- Es el momento de buscar puentes de comunicación entre el mundo científico y tecnológico con el campo de la fe y la espiritualidad. Si bien es cierto, a lo largo de la historia se han dado enfrentamientos entre representantes de ambas áreas, hoy podemos reconocer que la ciencia y la fe son complementarias, ya que ambas proceden de una misma fuente: Dios, y buscan un fin común, el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Un elemento por considerar de esta sana relación, donde se respetan la autonomía de las ciencias y la vivencia de la fe, son los distintos Comités de Cuidados Paliativos, en los que convergen especialistas médicos, psicólogos, trabajadores sociales y líderes religiosos, para la atención integral de las necesidades de las personas fase terminal.
- Si bien es cierto, algunas manifestaciones religiosas o cultos, presenciales se han suspendido, mediante los recursos de los medios tecnológicos de la información y comunicación, se pueden promover espacios donde se exprese la solidaridad ante el fallecimiento de uno de sus integrantes, o atender las necesidades de las personas más vulnerables ante la crisis. El distanciamiento físico no puede asociarse con el abandono o el desinterés por el dolor de aquellos quienes sufren. Las

comunidades cristianas pueden apoyarse en las tecnologías de la información y comunicación para programar espacios donde se compartan experiencias de solidaridad y esperanza durante las medidas sanitarias por la pandemia.

- La Pastoral de la Salud no implica un nuevo mecanismo burocrático en las comunidades cristianas, ya que mucho del personal de salud pueden ser personas creyentes que desde su profesión sanitaria pueden también profesar su fe sin atentar contra la libertad de pensamiento, conciencia y religión⁵⁴. Si en el trato personal se busca ser eficiente también se puede buscar ser empático y afectivo, es decir humanizar o personalizar la atención, de tal modo que el calor humano logre neutralizar la frialdad de los centros hospitalarios. Es decir, la Pastoral de la Salud no es una acción proselitista en espacios públicos de salubridad, sino un acompañamiento tanto al personal de la salud como a los pacientes y sus familiares, desde la dimensión solidaria del cristianismo.
- La finalidad de la Pastoral de la Salud es contribuir desde las herramientas que brinda la fe, la esperanza y el amor, para que los servicios de salud procuren mantener la salud integral de las comunidades, buscar la recuperación y acompañar de manera integral cuando se trata de cuidados paliativos en fases terminales. La vivencia de la solidaridad, como expresión de la comunión de la comunidad cristiana, es una forma de responder a la necesidad de ser escuchados, atendidos y valorados sin excepción de ningún tipo: nacionalidad, ideología, cualquier

54 Art 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Consultado 17 de septiembre de 2020 en <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2005/3582.pdf>

tipo de orientación, y por supuesto, la dimensión religiosa, la cosmovisión o la no creencia de las personas enfermas.

- En los textos del Evangelio pueden encontrarse algunas prácticas que pueden ser parte de la Pastoral de Salud. La actitud ante la pandemia debe replantearse desde el modelo de Jesús de Nazareth, que no excluye a los enfermos de lepra del aquel tiempo, sino que los sana y los reintegra a la comunidad (Lc 17,11-19). Atiende sin distinción de culturas como en el caso de la mujer siro-fenicia (Mt 15,21-28), atendiendo incluso a un centurión romano (Mt 8,5-13), que para la mayoría era el signo visible del enemigo político. Atiende infantes como la hija de Jairo (Mc 5,22-43), o mujeres como la suegra de Pedro (Mt 8,15-15), incluso en su arresto cura la herida de uno de sus captores (Lc 22,49-51).
- La pandemia ha demostrado a la humanidad que estamos hermanados ante el sufrimiento y la muerte, por lo tanto como también lo expuso el Papa Francisco en el mensaje de la Plaza de San Pedro vacía el 27 de marzo del 2020⁵⁵, todos estamos en la misma barca, y por lo tanto se debe contagiar la esperanza ante la incertidumbre, el amor ante el egoísmo humano, la alegría en medio del dolor, y la fe de que Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza, para hacer presente el milagro del Amor y la Unidad, y salir fortalecidos de esta grave crisis de la humanidad. “Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: «Que todos sean uno» (Jn 17,21)”.

55 Homilía en celebración extraordinaria Urbi et orbe consultado el 17 de septiembre de 2020 en http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html

4. CONCLUSIONES

A modo de conclusiones:

- A veces se tiende a menospreciar los avances de la tecnología porque tal vez no comprendemos que ya estamos en una nueva realidad. Es necesario discernir los signos de los tiempos que nos corresponde vivir para, que al igual que los primeros cristianos utilizaron las calzadas que construyó el Imperio Romano, los cristianos las utilizaron para llevar la esperanza del evangelio al mundo mediterráneo. Así también hoy las comunidades cristianas pueden aportar espacios para animar y promover la esperanza, ante la cantidad de noticias que pueden aumentar el nivel de estrés y ansiedad ante la pandemia.
- Para llevar esperanza, no hace falta grandes discursos teológicos, sino hechos teológicos encarnados en la persona que acompaña: transmitir con la sonrisa, la mirada atenta, el lenguaje no verbal, mística en medio del cansancio de largas jornadas de trabajo son, todas ellas, formas de llevar la palabra de aliento y una actitud de respeto a la dignidad de las personas. La Pastoral de la Salud es una Pastoral de la Esperanza, de manera particular ante la pandemia.
- La esperanza de una vacuna para afrontar el coronavirus, debe animar a la sociedad. Podemos salir fortalecidos, aprendiendo las lecciones de sana convivencia que la pandemia nos ha dejado, al lanzarnos el reto de adaptarnos a formas distintas de lo que conocíamos como normalidad.
- La esperanza da motivos para seguir adelante a pesar de las dificultades y las diversas pérdidas a lo largo de la vida. Ante

el sufrimiento urge fortalecer la esperanza para dar sentido al proyecto de vida personal, y social. De manera que las personas puedan reacomodar sus energías, centradas no en lo que se pudo perder sino, en lo que podemos hacer para promover un mundo mejor, una sociedad más respetuosa de la diversidad en todos los sentidos, y una humanidad donde cada persona es valiosa por sí misma. Es oportuno dejar un legado que permita a las generaciones que puedan experimentar situaciones similares en un futuro, que afirme la convicción de que, por medio de la fraternidad, la solidaridad y sobre todo la fe y la esperanza, se puede salir adelante a pesar de adversidad presente.

- La persona y la comunidad creyente pueden ver la realidad con una mirada trascendente, pueden ver más allá de las apariencias, tienen la capacidad de trascender el umbral del sufrimiento con esperanza y fe, para que donde encuentren una amenaza, la transformen en una oportunidad para crecer y para vivir intensamente cada instante de la vida junto a sus seres amados.

Referencias bibliográficas

- Ayarcos, Francisco. *Bioética y Pastoral de la salud*. Madrid: San Pablo. 2002.
- Babor, Joseph A. e Ibarz, José: *Química general moderna*. Tomo I. La Habana: Editora Científico-Técnica, 1978.
- Bautista Duhau, Juan. El personalismo cristiano como propuesta para enseñar y aprender filosofía. *Sophía. Colección de Filosofía de la Educación*, Núm. 10, 2011, pp. 167-190 Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana Cuenca. 2011.
- Fonegra, Isa. *De cara a la muerte. ¿Cómo afrontar las penas, el dolor y la muerte para vivir plenamente?* Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello. 2001.

Gándara, Jesús de la. “Duelo de luto: ¿dolor llorado o depresión?”, en: José Cabria. *Fichas sobre la muerte y el morir*. Burgos: Editorial Monte Carmelo. 2009.

ONU. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Consultado 17 de septiembre de 2020 en <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2005/3582.pdf>

Pangrazzi, Arnaldo. *El duelo. Experiencias de crecimiento*. Bogotá: San Pablo. 2005

Pangrazzi, Arnaldo. *Los grupos de mutua ayuda en el duelo. Pastoral de la esperanza*. Bogotá: Sal Terrae. 2003.

Speck, Peter. “Aspectos culturales y religiosos de la muerte”, en: Lorraine Sher. *Agonía, muerte y duelo*. México DF: Editorial El Manual Moderno. 1992.

•••

* **Marco Antonio Fernández Picado**, Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Católica de Costa Rica y Egresado de Licenciatura en Teología por la Universidad Nacional de Costa Rica. Labora como Asesor Nacional del Departamento de Educación Religiosa de la Dirección de Desarrollo Curricular del Ministerio de Educación Pública.

maf.p.dg@gmail.com

La compasión en un mundo desigual y en tiempos de pandemia

JUAN JOSÉ TAMAYO*

Resumen: El objetivo de este artículo es doble: a) poner en valor la compasión, uno de los grandes valores ausente en los diferentes ámbitos del saber y del quehacer humano, considerado estéril e innecesario y calificado, incluso, de manifestación de la debilidad e impotencia de la persona que lo practica; b) practicarla en todas las esferas de la vida, individual y colectiva, personal y comunitaria, pública y privada, política y económica, cultural y religiosa, y muy especialmente ahora con la pandemia del coronavirus, que es previsible se alargue durante meses y tendrá gravísimas consecuencias en todos los órdenes de la vida humana y de la naturaleza.

Palabras clave: compasión, humanidad, pandemia, solidaridad, justicia.

Abstract: The objective of this article is twofold: to value compassion, one of the great values absent in the different fields of knowledge and human endeavor, considered sterile and unnecessary and even qualified as a manifestation of the weakness and impotence of the person who practices it. To practice it in all spheres of life, individual and collective, personal and community, public and private, political and economic, cultural and religious, and especially now with

the coronavirus pandemic, which is expected to last for months and will have very serious consequences in all orders of human life and nature.

Keywords: compassion, humanity, pandemic, solidarity, justice.

1. INTRODUCCIÓN

• Vivimos en un mundo injusto y desigual

Empiezo por una primera constatación: vivimos en un mundo donde impera la injusticia estructural, avanza a pasos agigantados la desigualdad y hay una pérdida de la compasión. Los progresos tecnológicos no se corresponden con el progreso en los valores morales de solidaridad, fraternidad-sororidad, justicia, igualdad y libertad, como tampoco el crecimiento económico con la eliminación de la pobreza. Todo lo contrario: a mayor progreso tecnológico y crecimiento económico, menor solidaridad y compasión, justicia e igualdad.

Las desigualdades se refuerzan a través de las diferentes y cada vez más profundas brechas que se producen hoy, entre las que cabe citar:

- la brecha económico-social entre ricos y pobres, que desemboca en *aporofobia* (odio y rechazo a las personas pobres);
- la patriarcal entre hombres y mujeres, que desemboca en *feminicidio*;
- la colonial entre las superpotencias y la pervivencia del colonialismo, que desemboca en el *mantenimiento de la colonialidad*;

- la ecológica, provocada por el modelo de desarrollo científico-técnico depredador de la naturaleza, que convierte a esta en mercancía y desemboca en *ecocidio*;
- la racista entre personas nativas y extranjeras, que desemboca en *xenofobia*;
- la afectivo-sexual entre heterosexualidad y LGTBIQ, que desemboca en el discurso del odio a las identidades afectivo-sexuales que no responden al patrón de la heteronormatividad y a la binariedad sexual: *LGTBIfobia*;
- la intelectual entre conocimientos científicos y saberes originarios, que da lugar a la injusticia cognitiva, que desemboca en *epistemicidio*;
- la global entre el Norte y el Sur, que desemboca en *surcidio*;
- la religiosa entre personas creyentes y no creyentes, entre sistemas de creencias hegemónicos y contra-hegemónicos, entre religiones ricas y religiones pobres;
- la digital entre quienes tenemos acceso a internet y quienes se ven privados de dicho acceso, etc.

• Situaciones dramáticas que exigen activar la compasión

Especialmente dramáticas son dos situaciones de desigualdad e injusticia ecológica que estamos viviendo con severidad durante las últimas décadas y una tercera, que estamos viviendo con especial crudeza estos días: el *covid19*.

Una es la *crisis ecológica*, que constituye el principal desafío de la humanidad, con especial agravamiento en la Amazonía en llamas, con focos de incendio que se triplicaron en agosto de este año en

comparación con el mismo mes de 2018 y el aumento del 278 % en las alertas de salvaje deforestación. La selva amazónica, que es el pulmón de la humanidad, se ha convertido en espacio de sobreexplotación, agro-negocio, agro-tóxicos y entrega de riquezas naturales a las empresas multinacionales.

Esta situación es objeto de preocupación, e incluso de indignación del Papa Francisco, que defiende el cuidado de la casa común como tarea de todos los seres humanos en su encíclica *Laudato Si'*, inspirada en el *Cántico de las criaturas*, de Francisco de Asís, que llama a la tierra “madre y hermana nuestra”, que nos acoge entre sus manos, nos gobierna y produce frutos con coloridas flores y hierba (n. 1).

En ella presenta a San Francisco de Asís como ejemplo de la “ecología integral, patrono de los ecologistas, cristianos o no, modelo de atención a la creación y a los pobres, místico y peregrino que vivió en armonía con Dios, el prójimo, la naturaleza y consigo mismo. Así demostró que la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior son inseparables (n. 10).

Como respuesta a la situación dramática en que se encuentra la Amazonía, el Papa Francisco ha convocado el Sínodo sobre “La Amazonía, nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”, definido como el nuevo Pentecostés para la Iglesia amazónica, las iglesias locales y la Iglesia universal. Reconoce que “el futuro de la Humanidad y de la Tierra está vinculado al futuro de la Amazonía; por primera vez se manifiesta con tanta claridad que desafíos, conflictos y oportunidades emergentes en un territorio, son la experiencia dramática del momento que

atraviesa la supervivencia del planeta Tierra y la convivencia de toda la humanidad”.

La segunda situación dramática es la de millones de personas que llegan a las fronteras de los países más favorecidos huyendo de la guerra, la miseria y los regímenes dictatoriales, ponen en riesgo sus vida hasta perderlas, como las 30000 personas muertas en el Mediterráneo en la última década, y cuando llegan a la frontera, son rechazadas por las autoridades políticas preferentemente de Europa y Estados Unidos e incluso muertas, incumpliendo y transgrediendo los derechos de asilo, refugio y hospitalidad, reconocidos en la Declaración Universal de la ONU de 1948.

Tenemos grabadas en la memoria las imágenes de las marchas de miles personas procedentes de países centroamericanos hacia los Estados Unidos, a quienes no se les permite entrar, peor aún, separan a los niños y las niñas de sus padres y madres. Igualmente pudimos ver en vivo y en directo la falta de solidaridad de la “bárbara Europa” con las personas migrantes del *Open Arms*.

La tercera situación dramática es la *pandemia del coronavirus*, que se está extendiendo por todos los países, regiones y continentes sin distinción, mantiene confinada al día de hoy, a una tercera parte de la humanidad, ha contaminado ya a casi millón y medio de personas en todo el mundo y ha provocado, hasta el momento –la muerte de cerca de cien mil personas. En España hemos superado las ciento cincuenta mil personas contagiadas y las cerca de dieciséis mil muertas. Pero no podemos quedarnos en las cifras frías, detrás de ellas hay vidas humanas perdidas en total soledad y sin consuelo y familias destruidas que sufren tan irreparables pérdidas sin ni siquiera posibilidad de una despedida en compañía.

El covid19 no afecta a todas las personas y grupos sociales por igual y con la misma intensidad. Es mucho más agresiva con aquellos grupos humanos y las clases sociales que tienen una especial vulnerabilidad, como afirma el científico social portugués Boaventura de Sousa Santos, entre los que cabe citar los siguientes: las mujeres, las personas trabajadoras precarias e informales, los trabajadores de la calle, las personas sin techo, las que habitan en las periferias empobrecidas de las ciudades, la gente anciana, la que se encuentra confinada en los campos de refugiados y refugiadas, las personas inmigrantes sin papeles, las poblaciones desplazadas internamente, las encarceladas, las discapacitadas, las comunidades minoritarias, en definitiva las que, en palabra de Boaventura, están “Al Sur de la cuarentena”.

Estas y otras situaciones dramáticas son razones más que suficientes para cambiar nuestro estilo de vida insolidario y *activar la compasión* como principio eco-humano fundamental, actitud ética y práctica liberadora cotidiana en nuestro mundo desigual e injusto.

2. EL PRINCIPIO-COMPASIÓN

Cuando escribo este artículo -10 de abril, día de Viernes Santo en la liturgia cristiana- están contabilizados más millón y medio de personas contagiadas en el mundo por el coronavirus, cerca de cien mil personas muertas y en torno a trescientas mil recuperadas. En España las cifras oficiales arrojan más de ciento cincuenta mil personas contagiadas, cerca de dieciséis mil fallecidas y cincuenta y cinco mil recuperadas. Esta pandemia es hoy el Viernes Santo que sufre la Humanidad. Nuestra respuesta creo que se encuentra en la compasión como principio de humanidad, actitud fundamental de Dios, opción radical de Jesús de Nazaret y principio teológico.

Esta es la modesta contribución que desde mi confinamiento quiero hacer desde la memoria subversiva de Jesús de Nazaret, el Crucificado, condenado a muerte por su compromiso solidario con las víctimas del sistema político, económico y religioso injusto entonces imperante.

- **La compasión es principio de humanidad**

La persona puede ser definida como *ser compasivo*. Sin compasión, no hay humanidad, se cierne la impiedad, la dureza de corazón, la cerrazón de mente y el bloqueo de la inteligencia. En cuanto compasivo, el ser humano se siente solidario con la suerte del resto de los seres humanos y de la Naturaleza, de forma *que todo acto de homi-cidio y de eco-cidio se convierte en sui-cidio*: matar a otra persona o destruir la naturaleza es matarse o destruirse a uno mismo. Caín, matando a Abel, se está matando a sí mismo. Sin compasión, el ser humano se torna lobo estepario que se guía por la ley de la selva. Sin compasión, no hay respeto por la vida de l@s otr@s, sino la guerra de todos contra todos.

- **La compasión, opción y actitud fundamental de Dios ante el sufrimiento y la opresión**

La compasión es la *opción y la actitud fundamental de Dios*, ejemplo de sensibilidad ante el *sufrimiento y la opresión*. La palabra hebrea que se traduce por compasión es *rahamin*, derivada de *rahem*, vientre, entrañas. En la antropología bíblica, vientre es el lugar de la compasión y se le aplica a Dios capaz de actuar compasivamente desde sus entrañas. Nos lo recuerda la tradición bíblica del Éxodo, que presenta a Yahvé movido a compasión por los sufrimientos del pueblo hebreo y los gritos de auxilio que llegan al cielo, y comprometido con la liberación de la esclavitud de Egipto:

“He *visto* la aflicción de mi pueblo en Egipto, he *escuchado* el clamor ante sus opresores y *conozco* sufrimientos (conocer= compartir, sufrir con). He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlos a de esta tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel... Así, pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios los afligen. Ahora, pues, ve: yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto. Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto daréis culto a Dios en este monte” (Éx 3,7-12).

La compasión está en la base de la legislación hebrea que defiende los derechos de los huérfanos, las viudas y los extranjeros, desatendidos en la práctica. Es el mensaje y la práctica de los profetas y las profetisas de Israel/Palestina, para quienes la religión verdadera no consiste en ofrecer sacrificios, sino en hacer el bien, establecer el derecho y practicar la justicia. En la tradición profética uno de los nombres de Dios es “Justicia”, como afirma el profeta Jeremías: “Este es el nombre con el que lo llamarán: ‘Yahvé, nuestra Justicia’” (Jr 23,6).

• La compasión, opción fundamental de Jesús

La compasión *conforma el ser de Jesús de Nazaret, su estilo de vida, su forma de pensar y de vivir a Dios, su manera de entender al ser humano, su relación con los demás*, su modo de conocer, de creer, de esperar, de amar, su lectura de las Escrituras, su actitud ante las víctimas, ante las personas hambrientas (*misereor super turbas*).

En el trasfondo de la actuación de Jesús aparece siempre el sufrimiento de las mayorías, de los empobrecidos, de las personas discapacitadas, enfermas, privadas de dignidad. Ante ellas no

queda impasible, sino que se le remueven las entrañas. Jesús pone como *ejemplo de persona compasiva*, de “persona cabal” (Sobrino) a un Samaritano, a quien convierte en sacramento del prójimo, cuando los judíos ortodoxos lo consideraban enemigo y hereje. El Samaritano, “movido a compasión”, atendió a la persona malherida, maltrecha, a diferencia del sacerdote y del levita, que pasan de largo porque su prioridad era la práctica cultual en el templo, ajena a la justicia.

Siguiendo la mejor tradición profética, Jesús *contrapone la compasión a los sacrificios*:

- “*Misericordia quiero, que no sacrificio*” (Mateo 12,1-9, citando a Oseas 6,6), afirma en la respuesta a los fariseos que critican a los discípulos por arrancar espigas el sábado.
- Cuando los fariseos le echan en cara que coma con publicanos y pecadores, Jesús les responde: “No necesitan de médico los que están fuertes, sino los que están mal. Id, pues, a aprender lo que significa *misericordia quiero, que no sacrificio*. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mt 9,12-13).
- La práctica de la compasión para con los empobrecidos y la crítica de quienes generan el empobrecimiento son la causa principal de su destino final: la condena a muerte y la ejecución en la cruz.
- La compasión es la *virtud por excelencia proclamada en el Sermón de la Montaña*: “Bienaventurados los misericordiosos...”. Felicidad y compasión son inseparables. Una persona es feliz compartiendo y aliviando el dolor de las personas que sufren. La falta de entrañas de misericordia hace infelices a quienes no practican dicha virtud y a quienes sufren.

Las iglesias cristianas a lo largo de su historia se han movido entre dos actitudes: la insensibilidad ante el sufrimiento humano y la compasión con las víctimas. Hoy solo tendrá credibilidad el cristianismo si, como el buen Samaritano, realiza prácticas compasivas. A las notas tradicionales aplicadas a la Iglesia: una, santa, católica, apostólica (los tradicionalistas añaden una quinta: romana, que no forma parte del Credo), yo añadiría otras dos: *samaritana* y *compasiva*.

• La compasión, principio teológico

Mientras escribía este artículo consulté varios diccionarios teológicos y bíblicos y en ninguno de ellos he encontrado las entradas “Compasión” y Misericordia¹. Ha sido Jon Sobrino quien ha incorporado en el discurso teológico el *principio-misericordia* (*El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, Sal Terrae, Santander 1992). *Sin dejarse guiar por la compasión, la teología pasa de largo inmisericordemente ante el sufrimiento humano y se torna cómplice de él*. La alternativa es, afirma Sobrino, una teología como inteligencia y praxis del amor, de la justicia y de la misericordia, que se hace cargo del dolor de las víctimas: una teología como inteligencia de la com-pasión, que denuncia a los victimarios y toma partido por las personas, los colectivos y la naturaleza sufrientes que gritan de dolor.

Sin embargo, la teología tradicionalmente ha sido una disciplina sin entrañas de misericordia. Los atributos que aplicaba a Dios eran la Omnipoten-cia, la Omniscien-cia y la Providen-cia. Lo definía

¹ Otros principios: principio-esperanza, principio-liberación, principio-Tierra, principio-género, principio-decolonialidad, principio-responsabilidad, principio-solidaridad.

como Motor inmóvil, Conocimiento de conocimiento, *Causa sui*, Principio y fundamento de todas las cosas. Tal Dios es incapaz de sentir, de amar, de sufrir, de compadecerse, se torna insensible al sufrimiento humano. Esa imagen está más cerca del Dios de la teodicea y de los amigos de Job que de Jesús de Nazaret y del Dios del éxodo “misericordioso y clemente, lento a la ira y rico en amor y fidelidad” (Éx 34,6).

3. HISTORIFICACIÓN DE LA COMPASIÓN

En la primera parte del artículo hemos mencionado la compasión e hicimos una descripción de las brechas que generan mayor injusticia y desigualdad a nivel local y global en el mundo actual. En la segunda parte mostré cómo la pandemia no afecta a todas las personas, grupos humanos y clases sociales por igual y me referí a los que les afectaba de manera más agresiva y violenta. En esta sección hablaré de la necesidad de historificar la compasión y traducirla social y políticamente para que no se quede en un sentimiento vaporoso de pena o lamento ineficaz.

La *compasión* no puede quedarse solo en el terreno individual, personal, no siquiera en el interpersonal e intersubjetivo; debe *historificarse*, contextualizarse en cada momento histórico y responder a las situaciones cambiantes de la injusticia y del sufrimiento eco-humano, a los desafíos que plantea la realidad en cada época de la historia y en cada encrucijada de la vida. Ellacuría elaboró el método de historización de los conceptos teológicos y filosóficos, que debe aplicarse también a la compasión para que no se quede en una actitud de pena y lamento. He aquí algunos de los fenómenos que caracterizan el contexto en que ha de historificarse y practicarse la compasión a través de la lucha contra:

- el colonialismo, el neocolonialismo;
- el imperialismo y el supremacismo, que mantienen a los pueblos del Sur global en situaciones de dependencia a todos los niveles: cultural, económico, político, etc.;
- el modelo económico capitalista basado en la ideología neoliberal, que fomenta la acumulación de la riqueza en manos de unos pocos, crea una sima cada vez mayor entre ricos y pobres, excluye a 2/3 partes de la humanidad del bienestar y se muestra insensible al sufrimiento de la naturaleza y de las mayorías populares;
- el patriarcado político y social, que limita los derechos de las mujeres, y el patriarcado religioso, que no las reconoce como sujetos; el patriarcado recurre sistemáticamente a la violencia contra las mujeres en sus múltiples manifestaciones: simbólica, física, sexual, laboral, doméstica, religiosa, familiar, siendo sus formas más extremas la trata de personas, la prostitución y los feminicidios, que se producen por odio a la vida de las mujeres;
- la depredación de la naturaleza por mor del modelo de desarrollo científico técnico de la Modernidad, que convierte a la naturaleza en bien sin dueño y en objeto de uso y abuso en beneficio de los eco-cidas;
- la corrupción instalada en la cúpula de las instituciones, de los gobiernos, de los Estados;
- el racismo y la xenofobia;
- las personas y colectivos desplazados, inmigrantes y refugiados que claman justicia, acogida y hospitalidad y lo que encuentran es rechazo, insolidaridad, sobre todo por ser pobres;

- el fundamentalismo en sus diferentes campos y manifestaciones: religioso, político, económico, cultural, científico, etc.;
- el terrorismo por motivos religiosos, que mata en nombre de Dios;
- la violencia del sistema, que Ellacuría llamaba “violencia primera, originaria”;
- el epistemicidio: destrucción de los conocimientos y saberes de los pueblos originarios.

• **Manifestaciones de compasión en tiempos de pandemia**

La crisis sanitaria provocada por el coronavirus está desembocando en una crisis económica y social, que requiere *manifestaciones concretas de compasión*. Sin ser exhaustivo, propongo algunas en las que coinciden los diferentes colectivos sociales, abiertas a las sugerencias y aportaciones de las lectoras y lectores de este artículo:

- Crítica del modelo neoliberal, que, según el papa Francisco, promueve “una economía de la exclusión y la inequidad”, considera al ser humano como un bien de consumo de usar y tirar, practica la cultura del “descarte” y convierte a las personas excluidas en “desechos y sobrantes”.
- Legalización de las personas migrantes sin papeles, que en este momento son las que, por su situación de precariedad, corren más riesgos de contagio, reconocerles los derechos civiles, políticos, educativos, sanitarios, sociales y culturales sin discriminación de ningún tipo.
- Creación sin demora de la renta básica universal. El Papa Francisco ha defendido en la Carta dirigida a los Movimientos

Sociales “un salario universal para las personas trabajadoras informales, independientes o de la economía popular”, que “no tienen un salario estable para resistir en este momento que las cuarentenas se les hacen insoportables”.

- Solidaridad interregional entre las diferentes comunidades autónomas de nuestro país y entre los países que forman la Unión Europea para que el nombre de “Unión” no se quede solo en una palabra vacía de contenido, sino que se convierta en realidad y se traduzca en apoyo a los países que están sufriendo de manera más aguda la pandemia y cuyas consecuencias están siendo dramática y más que lo serán cuando salgamos de ella.
- Máxima protección de todas las personas que trabajan en residencias de personas mayores y centros sanitarios, que son ejemplo de entrega y dedicación incondicionales en situaciones de peligro para su salud y su vida.
- Respuesta rápida y eficaz de los gobiernos y refuerzo de las medidas de prevención, protección y reparación de las mujeres ante el incremento de las denuncias de violencia de género durante el confinamiento doméstico, que pone todavía más en riesgo su integridad física y psíquica y su vida, así como las de sus hijos e hijas.
- Protección especial de las personas con problemas psicológicos y psiquiátricos (depresión, angustia, culpabilidad, demencias...).
- Contención en el consumo, austeridad solidaria y compartida para que todas las personas tengan cubiertas las necesidades básicas y vivan con dignidad.
- Solidaridad con el dolor de las víctimas y acompañamiento a las familias que han perdido a sus seres queridos.

- Intensificación de los lazos de convivencia y solidaridad vecinales, con atención a las personas más vulnerables por edad, enfermedad, discapacidad, soledad, indigencia, etc.
- Colaboración y difusión de cuantas iniciativas culturales y sociales contribuyan al bienestar de la ciudadanía en estos días de aislamiento.

Por parte de las religiones:

- Poner todos sus recursos institucionales y personales al servicio de la ciudadanía: locales, centros sanitarios, profesionales, medios económicos: es el mejor ejemplo del compartir que pueden ofrecer.
- Convertir los espacios religiosos en “hospitales de campaña” al servicio de las personas contagiadas y de las personas profesionales de la salud.
- Huir de los mensajes fatalistas y de las interpretaciones que presentan la pandemia como “castigo divino”, transmitir esperanza, generar confianza y acompañar a las familias en el dolor por la pérdida de los seres queridos de quienes no pueden despedirse por las medidas de confinamiento.
- Practicar el cuidado con las personas, los colectivos y las clases sociales más vulnerables, valor y virtud comunes a las diferentes éticas, religiosas y laicas.
- Cumplir de manera estricta las normas de confinamiento dando ejemplo de civismo, renunciando a la celebración de actividades religiosas con asistencia de público y priorizando las prácticas de fraternidad-sororidad presentes en todas las religiones.

4. NO HAY COMPASIÓN SIN JUSTICIA

Tras los análisis anteriores sobre la compasión como principio, actitud y virtud a recuperar en el espacio público, propongo a continuación el siguiente dodecalogo.

1. *No hay compasión sin reconocimiento de la dignidad de los seres humanos.* La compasión debe traducirse en indignación por la negación de la dignidad de las personas más vulnerables, de las clases sociales explotadas, de los grupos humanos discriminados y de los pueblos oprimidos, y en defensa de la dignidad de quienes se ven privados de ella.
2. *No hay compasión sin igualdad y justicia de género.* La compasión implica luchar contra las desigualdades de género, etnia, cultura, religión, clase y las discriminaciones en función de las identidades sexuales, y por la construcción de una sociedad igualitaria, no clónica, de hombres y mujeres, pero no conforme a igualdad con las conductas patriarcales, sino buscando otros modos alternativos de identidades plurales.
3. *No hay compasión sin la inserción del ser humano en la naturaleza, el reconocimiento de nuestra eco-dependencia y el cuidado de la tierra.* Los seres humanos dependemos de los bienes de la naturaleza y nuestra vida se sustenta sobre la biodiversidad. En legítima correspondencia y justicia ecológica, estamos impelidos a “cuidar la comunidad de vida con entendimiento, compasión y amor” (*Carta de la Tierra*). Es necesario *tener compasión con la naturaleza* para combatir el sufrimiento eco-humano: el grito de los pueblos oprimidos y el grito de la tierra son inseparables.
 - Los seres humanos y la naturaleza formamos un *continuum*; somos parte de la naturaleza; somos *naturaleza consciente*,

pero sin que la consciencia nos convierta en seres superiores y se torne en instrumento de depredación de la naturaleza.

- “El modelo occidental –afirma Yayo Herrero- se ha construido sobre el dominio del Hombre sobre la naturaleza y del Hombre sobre las mujeres y “legitima la cultura del dominio violenta sobre la naturaleza y los cuerpos”. Las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza no pueden ser de sujeto dominador a objeto dominado, sino de sujeto a sujeto.
- Deben reconocerse la dignidad y los derechos de la naturaleza, respetar a la Madre Tierra: es una de las manifestaciones de la compasión, que bien puede calificarse de “compasión ecológica”.

Ejemplos de prácticas compasivas con la naturaleza son los pueblos originarios, los movimientos ecologistas y, dentro de dichos movimientos, personalidades como Wangari Mathai, activista política y ecologista keniana; Vandana Shiva, ecofeminista india; Chico Mendes, sindicalista y activista ambiental brasileño asesinado por su compromiso en la defensa de la tierra; Berta Cáceres, ecologista hondureña, asesinada por haber denunciado la explotación de la tierra por lo megaproyectos de las empresas multinacionales. Muchas personas ecologistas han pagado su práctica compasiva con la vida y se han convertido en “mártires” por mor de la defensa de la dignidad de la Tierra.

4. *No hay compasión sin defensa de los derechos humanos*, pero, no en abstracto, declarativamente o con un discurso falsamente universalista. No solo los derechos individuales, que el

neoliberalismo reduce a uno solo: el derecho de propiedad, sino los derechos sociales, ecológicos, emergentes, los derechos de los pueblos, los derechos de las personas a quienes se les niega, etc.

5. *No hay compasión sin hospitalidad, alteridad, proximidad*, con las personas refugiadas, desplazadas, migrantes que huyen de la guerra y de la pobreza y buscan condiciones de vida digna.
6. *No hay compasión sin fomento de los valores comunitarios*. Por eso, la compasión debe ser la alternativa al individualismo, la endogamia, el corporativismo y traducirse en solidaridad, fraternidad-sororidad, com-partir, convivir.
7. La práctica de la compasión lleva a “destronarnos del centro de nuestro mundo” y colocar el cosmos y la vida en el centro. En la encíclica *Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*, Francisco hace una crítica severa del antropocentrismo moderno y de la equivocada interpretación antropocéntrica del relato de la Creación del Génesis.
8. *No hay compasión sin reconocimiento del pluriverso cultural, étnico, religioso y de la biodiversidad*. La compasión debe llevar al diálogo entre las diferentes tradiciones culturales, religiosas, étnicas, filosóficas, espirituales y morales. Ninguna religión tiene el monopolio de la salvación. Ninguna cultura tiene la interpretación exclusiva de la realidad. Ninguna filosofía tiene el monopolio de la verdad. Ninguna cosmovisión tiene el conocimiento completo del cosmos. Coincido con Raimon Panikkar en que “sin diálogo el ser humano se asfixia, las religiones se anquilosan y el mundo se colapsa”.

9. *No hay compasión sin una espiritualidad liberadora.* La espiritualidad es una de las dimensiones fundamentales del ser humano, que constituye el alimento de la compasión; una espiritualidad que nos libere del miedo, del odio, del egoísmo, de la prepotencia.
10. *No hay compasión sin práctica de la justicia* a través de la participación en los movimientos sociales que luchan por otro mundo posible, más eco-humano, justo, igualitario y respetuoso de las diferencias. “El siglo XXI –afirma Adela Cortina- es (yo diría mejor, tiene que ser) el siglo de la justicia y de la compasión, el siglo que tiene que acabar con la aporofobia (=rechazo al pobre)”. Ejemplo de síntesis armónica entre justicia y compasión es la filósofa francesa Simone Weil (1909-1943), que vincula la mística con la exigencia de justicia y yo defino como “intelectual compasiva”.
11. No es posible la compasión sin el reconocimiento de nuestros límites, de nuestra vulnerabilidad y fragilidad, incertidumbre radical, indefensión, mortalidad, inherentes a la condición humana. ¡No somos dioses!
12. La compasión implica ser sensibles al sufrimiento de las personas dolientes, aliviarlo y luchar contra las causas.

Termino con la referencia a tres grandes figuras que tuvieron la compasión como principio ético, como referencia fundamental de su vida, su mensaje y su práctica, coinciden en la necesidad de aliviar el sufrimiento eco-humano y de luchar contra sus causantes. *Epicuro, Jesús de Nazaret y Marcuse* coinciden en que la compasión es principio de humanidad, y su práctica constituye una exigencia fundamental del ser humano.

Concluyo con la apelación a la compasión que Herbert Marcuse (1898-19780) hizo a Jürgen Habermas (1929) poco antes de morir. Ambos filósofos de la Escuela de Frankfurt se preguntaban en sus frecuentes encuentros cómo explicar la base normativa de la teoría crítica. Marcuse solo respondió a esa pregunta dos días antes de morir, estando en el hospital acompañado por Habermas:

- “¿Sabes? —le dijo—. Ahora ya sé en qué se fundan nuestros juicios de valor más elementales: *en la compasión, en nuestro sentimiento por el dolor de los otros*” *Marcuse dixit.*

• • •

* **Juan José Tamayo**, Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones “Ignacio Ellacuría”, de la Universidad Carlos III de Madrid.
juanjotamayo@gmail.com

Reflexiones incipientes: educaciones y resistencias en situación de pandemia y pos-pandemia¹

MARIA CECILIA LEME GARCEZ*
JOSÉ MARIO MÉNDEZ MÉNDEZ*

Resumen: En este artículo se realiza un abordaje crítico y con sensibilidad educativa de temas recurrentes en el marco de la pandemia ocasionada por el nuevo coronavirus: el cuidado, la (nueva) normalidad, la resistencia y la convivencia. Desde esta reflexión se busca también analizar la relación que es posible establecer entre educación y desarrollo, así como entre resistencia, educaciones y espiritualidades. El actual contexto es percibido como una oportunidad para revisar la educación, generar rupturas con el modelo hegemónico de desarrollo y promover procesos más vinculados a la cotidianidad y más orientados a procurar justicia social y cultural. Se trata de un trabajo basado en el análisis textual en diálogo con el contexto en que acontecen los procesos educativos.

Palabras clave: Educación, resistencia, convivencia, espiritualidades, cuidado.

¹ Este artículo ha sido elaborado en el marco del proyecto “Educaciones, espiritualidades y resistencias: vivencias pedagógicas y sociorreligiosas liberadoras para la niñez y adolescencia” de la Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión (EECR) de la Universidad Nacional.

Abstract: In this article, a critical and educational approach to recurring issues is made in the context of the pandemic caused by the new coronavirus: care, (new) normality, resistance and coexistence. This reflection also seeks to analyze the relationship that can be established between education and development, as well as between resistance, education and spiritualities. The current context is perceived as an opportunity to review education, generate ruptures with the hegemonic model of development, and promote processes that are more linked to daily life and more oriented to procuring social and cultural justice. It is a work based on textual analysis in dialogue with the context in which educational processes take place.

Keywords: Education, resistance, coexistence, spiritualities, care

1. INTRODUCCIÓN

Nuestro propósito, en esta breve reflexión, es promover una aproximación a algunas ideas o categorías que salieron a la luz en el marco de la actual crisis sanitaria provocada por la rápida transmisión y contaminación del nuevo coronavirus denominado SARS-Cov2. Una de ellas tiene que ver con las reiteradas orientaciones sobre el *cuidado*: es necesario cuidarse personalmente, en familia y como comunidad, país y planeta para alcanzar nuevamente la *normalidad* o, como algunas personas prefieren decir, la *nueva normalidad*. Otra categoría que nos parece medular en estos tiempos es la *resistencia*, relacionada con la necesidad de soportar y/o enfrentar algunos cambios en la organización de la vida a nivel personal, familiar y laboral. Por otro lado, nos interesa abordar la categoría *convivencia*, pues la situación de pandemia ha llevado al *distanciamiento social* como la más importante forma de combatir la propagación del virus y, consecuentemente, de la enfermedad. Nos aproximaremos a estas categorías -cuidado, (nueva) normalidad, resistencia y convivencia- desde una sensibilidad educativa, sea para alimentar o para cuestionar el sentido y la importancia que vienen asumiendo.

Un punto de partida importante es la convicción de que la educación es un quehacer socio-político-pedagógico, resultado de la conjunción de factores cognitivos, afectivos, sociales y simbólicos que están en constante movimiento de interacción. Por eso mismo, el ser humano requiere un proceso educativo permanente de construcción socio-cognitivo-afectiva en el que las personas educadoras asumen el compromiso de favorecer el aprendizaje. Un papel de especial importancia en este proceso lo asumen las instituciones educacionales y culturales, las cuales cuidan y trabajan con personas y colectivos, y se preguntan cómo contribuir mejor a la organización del tejido social. De esa manera inciden en procesos de inclusión o exclusión social.

Un segundo punto de partida es la constatación de que la situación de pandemia que asoló el planeta debido a la enfermedad Covid-19, ha cuestionado fuertemente las bases educativas que venían sosteniendo las prácticas de diferentes instituciones educacionales y culturales. Además, a raíz de la emergencia sanitaria en diferentes países y a nivel global, vienen siendo cuestionados los grupos con más poder político y económico, y a la vez son visibilizados con más claridad los problemas y las crisis que, de alguna forma, estaban escondidos, legitimados y justificados social y económicamente. Por eso, el análisis de la educación y de los sistemas educativos debe estar asociado con los contextos sociales, políticos, económicos y, actualmente, sanitarios, en donde se ubican.

Si hay algo que ha quedado evidente en estos meses pandémicos -tanto en Costa Rica como en otros países- es que el coronavirus nos llegó con la fuerza suficiente como para remover los velos que encubrían plagas ya añejas a las que nos habíamos venido acostumbrando y que hemos ido naturalizando: las plagas de

la desigualdad social, de la violencia de género, de la violencia doméstica contra las personas menores de edad, del menosprecio a la vida de las personas mayores no “productivas”, de la *politiquería*, de la destrucción de la “casa común”, de los templos convertidos en negocios, de la cultura de individualismo y de la competencia, etc.

En este sentido, la reflexión sobre la educación en tiempos de pandemia no es solo una necesidad, sino que es una urgencia. Además, entendemos que tal reflexión y el abordaje educativo del cuidado, la (nueva) normalidad, la resistencia y la convivencia no pueden estar ajenas al análisis de los modelos de desarrollo priorizados en la mayoría de los países desde hace varios años, los cuales interfirieron directamente en el apareamiento de las “plagas sociales y económicas” que hoy condicionan los modelos educativos.

El crecimiento económico, alimentado por la lógica capitalista y medible por índices relacionados con industrialización, cifras económicas, movimientos de las bolsas de valores, oscilación de monedas fuertes en el mercado internacional y movimientos de inflación, entre otros, no significa, necesariamente, desarrollo o progreso, y mucho menos garantiza una educación de calidad, cuidadora, resistente y convivencial.

Las teorías del desarrollo económico, en su amplia mayoría, están indisolublemente unidas a la noción de progreso, que forma parte inseparable del edificio que sustenta la civilización capitalista. Actualmente, hay amplio consenso en que la noción de progreso, como fundamento ideológico del capitalismo, dominado en la actualidad por la lógica de la necesidad del capital de su concentración extrema en pocas manos, ha caído en un

estrepitoso fracaso ya que muestra su fuerza destructiva, no solo de la vida social, sino incluso de la vida natural, poniendo en riesgo dimensiones propias de la existencia humana. La idea de progreso que sustenta la actualidad capitalista concibe el caminar humano al interior de un tiempo lineal en el cual se transita una línea irreversible de continuidad evolutiva. Así, la historia de la humanidad tiene un punto de origen que estaría simbolizado por una supuesta barbarie, desde donde, siempre, luego de cumplir determinados prerequisites, se podría avanzar hacia el punto de llegada: la civilización. (*Putero et al.* 2016, 285).

El actual cambio repentino y quizá irreversible de las relaciones económicas ha cuestionado el modelo de civilización y de “progreso económico” como la más importante meta de los países. Este cambio tiene que ver también con la educación, pues detrás de cada propuesta educativa hay un modelo civilizatorio que la nutre, la sostiene y la atraviesa. El modelo civilizatorio dominante es, en realidad, un modelo de convivencia que -para sostenerse- requiere de las desigualdades y exclusiones. Para Raúl Fornet-Betancourt (2006) se trata de un “modelo de desarrollo o paradigma civilizatorio reductor y homogeneizante cuya hegemonía supone justamente la destrucción o al menos la desactivización y neutralización de las alternativas cognitivas y tecnológicas de los patrimonios culturales de la humanidad”. (p. 22).

La pandemia nos está mostrando la necesidad de hacer cambios más profundos y honestos con/en la realidad desde los espacios, tiempos, modelos y procesos educativos: nos está enseñando que la educación ya no puede estar al servicio de las demandas del libre mercado, pues no es precisamente el mercado el que nos está ayudando a salir de la crisis; por ende, la crisis pandémica nos invita a desvelar el modelo civilizatorio del cual están impregnados los

procesos educativos. Por otro lado, la pandemia vino a cuestionar los supuestos del progreso y del crecimiento económico, pues literalmente *paralizó* las actividades comerciales y económicas a nivel mundial. En este sentido, obligó a hacer muchos cambios en los ritmos de vida y de trabajo, en la forma en que nos comunicamos, convivimos, consumimos, nos trasladamos o nos quedamos en casa, nos divertimos o vivimos nuestras espiritualidades. Hizo necesarias también adaptaciones en los sistemas educativos: asistimos al cierre de centros educativos, a la implementación de modalidades no presenciales de mediación pedagógica, a un mayor uso de internet para la comunicación entre las personas que participan en los procesos educativos, a la realización de ajustes en los programas y a la formación -a veces improvisada- de docentes para el uso de entornos virtuales de aprendizaje, etc.

¿Qué está desapareciendo o perdiendo sentido en la educación en el contexto de la actual crisis sanitaria nacional y mundial? ¿Cuál educación puede nacer en este contexto? En esta breve reflexión, buscaremos presentar algunos cuestionamientos y posibles caminos educativos que están surgiendo en este tiempo de crisis.

2. HACIA UNA EDUCACIÓN CUIDADORA EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y POS-PANDEMIA

El *cuidado* constituye una exigencia de/en las relaciones verdaderamente educativas. El mundo científico y tecnológico, y especialmente las transformaciones múltiples ocasionadas por la crisis pandémica actual, han presentado nuevos y renovados desafíos, paradigmas, lecturas, exigencias y compromisos. Entendemos que el papel primordial de la educación debe ser el de incomodar, cuestionar y visibilizar estos desafíos, y a la

vez crear espacios educativos cuidadores que promuevan en las personas la afirmación de una conducta interior que se identifica con los valores éticos y se manifiesta, gradualmente, en la vida personal, familiar, comunitaria y social. La adopción del cuidado como criterio y estrategia pedagógica es particularmente urgente en tiempos en que la pandemia ha mostrado muchas de las consecuencias de la cultura del descuido: la desigualdad social, la agresión a la naturaleza, la violencia contra la niñez, la violencia de género, la violencia doméstica.

¿Cómo el cuidado se ha incorporado a la educación latinoamericana?
 ¿Cómo las perspectivas educativas cuidadoras pueden iluminar la educación en tiempos de pandemia y pos-pandemia?² Un aspecto que debe ser considerado en esta reflexión son las corrientes educativas significativas en cada periodo histórico, las cuales no fueron aplicadas y asumidas en los espacios educativos institucionales de forma ingenua y lineal, sino que fueron naciendo, incorporándose y mezclándose con las perspectivas pedagógicas ya existentes, hasta configurarse en una renovada base de ideas e intereses. De esta forma, la educación latinoamericana recibió influencia de distintas corrientes educativas, absorbió diferentes

2 En el área educativa, específicamente en América Latina, las reflexiones sobre la pedagogía del cuidado están necesariamente vinculadas con una *perspectiva ética* que busca caminos de enseñanza-aprendizaje en libertad y respeto. La perspectiva pedagógica que más se acerca al cuidado educativo se presenta en la *Pedagogía Social*, cuyos parámetros metodológicos son fundamentales para fomentar una pedagogía del cuidado, en la cual el respeto, el diálogo, la convivencia, la resistencia y el buen trato son fundamentales. Como un proceso histórico, estas características no son dadas *a priori*, por eso es necesario construirlas cotidianamente. De acuerdo con la perspectiva socioeducativa, las metodologías que promueven el cuidado incorporan también la dimensión del *cuidado social*, que posibilita y promueve cambios hacia una mejor vida, convirtiéndose en acto político necesario y propositivo.

intereses políticos y económicos, además de nutrirse de los saberes y prácticas educativas de los pueblos autóctonos. Aunque no se vislumbra un marco pedagógico común u homogéneo en América Latina, hay importantes contribuciones de autores y autoras para la generación de un pensamiento pedagógico propio y pertinente para el continente. Algunas de estas contribuciones presentan, especialmente, ideas pedagógicas relacionadas a las muchas facetas del *cuidado* y, por lo tanto, pueden colaborar para la formación de personas, familias, comunidades, ciudades y sociedades cuidadoras.

En la línea de una pedagogía cuidadora, creativa y coherente con las transformaciones sociales necesarias, Aníbal Ponce argumenta que la educación influye de forma determinante en la emancipación o alienación de las personas, y también en el apoyo o rechazo de las condiciones históricas y sociales en las cuales viven. En otras palabras, en las sociedades capitalistas la educación ha asumido un papel fundamental para la producción y mantenimiento de la lucha de clases y, por lo tanto, de las desigualdades económicas. Según Ponce, la educación que América Latina necesita para alcanzar un verdadero desarrollo social y económico choca con los intereses de la globalización industrial, pues son intereses antagónicos. Queda a criterio de los países latinoamericanos, y del continente como bloque, optar por un desarrollo inclusivo, solidario y cuidador, o por un desarrollo económico excluyente, con apoyo de la instrumentalización educativa. (Ponce 1994).

María Teresa Nidelcoff, por su parte, advierte que es necesario formar *profesores pueblos*, es decir, profesionales comprometidos con un proceso educativo inserto en los contextos culturales donde actúan junto a niños, niñas y adolescentes. El papel de estos profesionales se contrapone al de los *profesores policiales*,

que serían los profesionales supuestamente neutros frente a la realidad. (Nildecoff 1974). La autora defiende una actuación docente respetuosa de la pluralidad y comprometida con procesos de desarrollo local, aspectos educativos imprescindibles en/ para situaciones críticas, como la crisis sanitaria que vivimos actualmente.

Paulo Freire propone una educación políticamente preocupada y comprometida con la liberación de los diferentes tipos de opresión y violencia, lo que supone la implantación de prácticas reflexivas que posibiliten el paso de una consciencia ingenua a una consciencia crítica. Es imprescindible, para Freire, vincular la práctica educativa con el compromiso ético del cuidado de las personas y sus contextos, ya que tal vinculación promueve el incremento de actividades social y éticamente significativas, y estimula el continuo crecimiento cognitivo del ser humano. Así, una de las tareas más importantes de la práctica de las personas educadoras que buscan una postura crítica es reconocerse como sujetos sociales e históricos.

Asumirse como ser social e histórico, como ser pensante, comunicante, transformador, creador, realizador de sueños, capaz de tener rabia porque es capaz de amar. Asumirse como sujeto porque es capaz de reconocerse como objeto. La asunción de nosotros mismos no significa la exclusión de los demás. Es la 'otredad' del 'no yo', o del tu, que me hace asumir la radicalidad de mi yo.³ (Freire 1996, 46).

La metodología freiriana, que tiene como base el diálogo, reconoce que la relacionalidad dialógica implica inter-relación, relectura

³ Traducción libre realizada por las personas autoras.

de sí mismo(a) y apertura a las otredades en su individualidad y realidad propias. Significa, más aún, cuidar la infancia, cuidar al ser humano, cuidar las relaciones sociales y cuidar el medioambiente, asumiendo posturas de cooperación para fomentar un proceso continuo de aprendizaje y vivencia de solidaridad y reciprocidad. En este sentido, la pedagogía freiriana ofrece una contribución importante para una educación cuidadora, propulsora de espacios y relaciones de cuidado.

Al inicio de la década de 1990, Gutiérrez presentó la palabra *ecopedagogía* para buscar el sentido del aprendizaje en la infancia y, desde entonces, abordó la relación entre educación, medioambiente y sustentabilidad. (Leme 2014, 132-133).

La ecopedagogía tiene como puntos de partida una consciencia y una práctica de ciudadanía planetarias. Se propone hacer posible la organicidad educativa, lo cual supone un nuevo modelo de civilización sustentable desde la perspectiva ecológica, que recobra dimensiones intrínsecas a la educación, como facilitar, acompañar, posibilitar, recuperar, dar lugar, compartir, inquietar, problematizar, relacionar, reconocer, involucrar, comunicar, expresar, comprometerse, entusiasmar, apasionar, amar. Gutiérrez advierte que estas dimensiones solo serán posibles en relaciones educativas democráticas y solidarias. (Gutiérrez y Prado 1999).

Sobre el estímulo de procesos de transformación cultural y simbólica, necesarios para la implantación de una pedagogía del cuidado, Moacir Gadotti contribuye con importantes reflexiones sobre las perspectivas actuales de la educación y sobre los desafíos de la educación del futuro. Algunos cuestionamientos presentados

por este autor iluminan la reflexión sobre una educación para la sustentabilidad ambiental, lo que incluye la justicia social. Gadotti advierte que la planetariedad es una perspectiva necesaria de la educación actual, lo que trae consecuencias y desafíos en todos los sectores y niveles educacionales.

El necesario proceso de transformaciones culturales pasa por la desmitificación del antropocentrismo y del androcentrismo, promotores de la destrucción planetaria, y además por una reconciliación interior y exterior profunda, que empieza con el reconocimiento de la alteridad de las diversas formas de vida que deben ser respetadas y cuidadas. La educación tiene un gran desafío y también es portadora de muchas posibilidades en el actual momento histórico en que el aprendizaje del *cuidado* y la lucha por la sustentabilidad son imprescindibles para la sobrevivencia humana y planetaria.

La ecopedagogía también puede ser entendida como un movimiento social y político. Como todo movimiento nuevo, en proceso de evolución él es complejo y muchas veces mal entendido, como las expresiones ‘desarrollo sustentable’ y ‘medioambiente’. Al contrario de los términos ‘educación’ y ‘salud’ - que corresponden a áreas bastante conocidas por la población - la expresión ‘medioambiente’ es casi totalmente ignorada. La población conoce lo que es basura, asfalto, cucaracha... pero no entiende la cuestión ambiental en su significación más amplia. Por esto la necesidad de una ecopedagogía, una pedagogía para el desarrollo sustentable...⁴ (Gadotti 1992, 4).

⁴ Traducción libre realizada por las personas autoras.

Alejandro Cussiánovich, autor de una importante reflexión sobre la *pedagogía de la ternura*, también advierte sobre la importancia del cuidado relacionado a las prácticas educativas. Según este autor, desarrollo es un concepto muy desgastado, y debe ser reconsiderado a partir de las prácticas y de los estudios educativos. Desarrollo, en escala comunitaria y social, adviene del desarrollo humano, que presupone ternura y cuidado educativos.

La palabra desarrollo está muy manoseada, y cada cual, como dicen los latinos, ‘tot cápita, tot sententiae’: tantas cabezas, tantas maneras de entender, en este caso, el desarrollo. Pero hay algo que es definitivamente irrenunciable: el desarrollo es crecer como seres humanos. Si no hay esto, todos los otros desarrollos no son sino andamiaje que no logra colocar en el pedestal al ser humano, a la persona, al sujeto, sea éste, niño, sea éste, adulto, no interesa, varón o mujer. (*Cussiánovich* 2010, 60).

La reflexión sugerida por Cussiánovich interpela a la educación y las personas educadoras en tiempos de pandemia, pues más que nunca los modelos de desarrollo económico y social están siendo cuestionados y la educación debe ayudar a (re)pensar nuevos modelos de desarrollo en los cuales los seres humanos y el planeta sean respetados y cuidados.

La incorporación del cuidado en las prácticas educativas significa un paso necesario para que la educación responda satisfactoriamente a los nuevos desafíos. Es una oportunidad para fortalecer una cultura del cuidado, en la que hombres y mujeres (no solo las mujeres) asuman el cuidado como dimensión fundamental y finalidad de las prácticas educativas. Y el cuidado, en los espacios educativos, implicará -a su vez- el cultivo de la ternura, del respeto y acogida de las diversidades humanas, de la solidaridad, de relaciones de paz.

3. LA “NUEVA” NORMALIDAD: INSEGURIDADES Y CUESTIONAMIENTOS EDUCATIVOS EN SITUACIÓN DE PANDEMIA

Hay quienes afirman que después de esta pandemia tendremos que cuestionar y transformar la economía, la forma de convivir con otras personas y con los ecosistemas, las relaciones internacionales, nuestros hábitos de consumo, los vínculos laborales. Entonces habrá que concluir que hay que repensar y transformar también la educación. En este sentido, algunos cuestionamientos están surgiendo y vienen acompañando a las personas educadoras y las instituciones educativas en la actualidad. ¿El encuentro físico presencial entre personas educadoras y estudiantes es realmente imprescindible para la educación actual y del futuro? ¿Cómo entenderemos, en adelante, la relación entre aprendizaje y corporeidad? ¿Estamos corriendo el riesgo de que el aprendizaje se convierta en una tarea intimista y aislada de las otredades-corporeidades? ¿Es esto lo que quiere expresar la “nueva” normalidad educativa?

Si el cuerpo ha sido el centro de fuertes atenciones (para controlarlo, para vigilarlo, para liberarlo...) y de constantes conflictos, ¿cómo acontecen los procesos educativos en tiempos de corporeidades dispersas y confinadas, de cuerpos ausentes y *presencias remotas*? Pablo Scharagrodsky recuerda que el cuerpo “siempre se manifiesta como un terreno de disputa en el que se aloja un conjunto de sistemas simbólicos entre los que se destacan cuestiones vinculadas al género, a la orientación sexual, a la clase, a la etnia o a la religión” (2000, p.2). ¿Cómo se desarrollará en adelante esa disputa en los territorios corpóreos distantes? ¿Cómo resignificar el cuerpo, las emociones, los afectos, los deseos, el placer, los contactos personales?

Por otra parte, está presente la preocupación sobre cómo hacer para que los niños, niñas y adolescentes sin acceso a las tecnologías necesarias para la educación remota no queden fuera de los procesos educativos. Nos parece necesario que tanto las personas educadoras como las instituciones educativas busquen caminos para que no caigan en un “tecno-optimismo ingenuo (tecnointegración) y, por otro lado, se resistan a asumir una postura de rechazo miedoso frente a las técnicas y tecnologías disponibles (tecnoapocalipsis). (Assmann 2005,14). En este sentido, Hugo Assmann indaga sobre cómo las transformaciones tecnológicas afectan la educación y la predisposición humana para la convivencia solidaria:

Es innegable que la Sociedad de la información (SI) procede de las grandes transformaciones en marcha resultantes de las Tecnologías de la información y comunicación (TIC). Pero la forma que está adoptando no es un mero hecho separable de las formas políticas y económicas de organización de las sociedades. Suponer esto significaría caer en el enfoque tecnicista. Precisamente por estar inscrita en una determinada opción económico-política – la de la globalización del mercado – la sociedad del conocimiento, además de ser un fenómeno tecnológico, se presenta como consustancial con un determinado proyecto político. Encierra inmensas posibilidades positivas, pero contiene igualmente una serie de riesgos. [...] Por eso es importante señalar que esta rápida transformación se produce en un periodo histórico marcado, a escala mundial, por una estremeceadora lógica de exclusión, acompañada de una disminución significativa de la sensibilidad solidaria. (2002, 18).⁵

Entendemos que los cambios educativos más urgentes no son precisamente los relacionados con el uso de las tecnologías, pues

⁵ Traducción libre realizada por las personas autoras.

podríamos usar más ampliamente entornos virtuales de aprendizaje y modernos equipos de cómputo para seguir desarrollando procesos educativos excluyentes, basados en la competencia, en el temor, en la memorización, en la distinción clara entre quien sabe y quien ignora, entre quien evalúa y quien es evaluado. Podríamos incluso usar las tecnologías para hacer más rentable la industria educativa, o para profundizar una educación centrada en la rígida disciplina de horarios, en la inmovilidad de los cuerpos infantiles y juveniles que deben estar sentados y bien portados por horas frente a la computadora, en la restricción temporal y espacial para expresar afectos, en la rigidez de contenidos, disciplinas y evaluaciones, en la fragmentación de los saberes. Podríamos, con modernos recursos tecnológicos, seguir generando procesos educativos que alimentan el racismo, el machismo y la xenofobia.

En tiempos de pandemia, la figura de las personas educadoras, entendidas como depositarias del saber, ya no puede sustentarse, como tampoco se puede seguir sosteniendo que el espacio escolar es el único o el más importante espacio de aprendizaje.

Actualmente, las personas educadoras en diversas partes del planeta están expresando su dificultad para adaptarse a las tecnologías y metodologías y para que las personas estudiantes sigan su proceso de aprendizaje escolar a la distancia o virtualmente. Además, cuestionan si las disciplinas y los contenidos que hasta ahora han sido priorizados e impuestos en los programas educativos institucionales, son verdaderamente necesarios. ¿Tales contenidos y disciplinas son viables en su totalidad? ¿Son formativos? ¿Ayudan a pensar? La incerteza educativa surge del cuestionamiento sobre la validez de los contenidos prescriptos en los programas disciplinarios, pues no sabemos si tales disciplinas y tales programas

serán necesarios, oportunos y pertinentes para vivir y sobrevivir como humanidad y como planeta.

Sobre el cuestionamiento de la “nueva” normalidad que se proclama para el periodo pos-pandemia, Boaventura de Sousa Santos advierte que la pandemia del Covid-19 no representa una situación de crisis necesariamente opuesta a una situación de normalidad anterior. Ello porque, desde los años 1980, con la imposición del neoliberalismo como la versión dominante (normal) del capitalismo, se instauró un estado de crisis permanente no solo en el sector financiero, sino también en la organización de la vida, la convivencia y la sobrevivencia humana y planetaria. Para Santos, este estado permanente de crisis no debe ser entendido como una “normalidad”. (2020, 19).

De esta forma, y de acuerdo con el planteamiento de Santos, antes del estado pandémico que se vive actualmente, existía una “anormalidad” económica y social, tal vez escondida e invisibilizada, a donde no debemos regresar. Es decir, no es deseable volver a esta “anormalidad”, que, en realidad, ya representaba un estado crítico. Entonces, ¿cuáles serían los caminos posibles de reconstrucción de las relaciones sociales, económicas y políticas en el periodo pos-pandemia? Considerando el papel y la importancia de la educación en este proceso de reconstrucción, el autor indica lo siguiente:

Como las democracias son cada vez más vulnerables a las fake news, tendremos que imaginar soluciones democráticas basadas en la democracia participativa a nivel de los vecindarios y las comunidades, y en la educación cívica orientada a la solidaridad y cooperación, y no hacia el emprendedurismo y la competitividad a toda costa. (2020, 25)

En época de pandemia y de constantes transformaciones y desafíos, quedan en evidencia algunas debilidades educativas, que hasta ahora estaban ofuscadas por las rutinas cotidianas y por el cumplimiento de tareas y exigencias institucionales y, por ende, eran concebidas y asumidas como “normalidades” en la educación. El momento actual representa una excelente oportunidad para revisiones educativas, para evaluaciones y autoevaluaciones serias y comprometidas que no buscan *normalidades* o *nuevas normalidades*. Todo lo contrario, la educación que va naciendo en este tiempo crítico debe rechazar las normalidades para romper con las prácticas tendientes a la uniformización del aprendizaje que han desconsiderado las diferencias personales, afectivas, cognitivas, familiares, sociales, económicas y culturales tanto de estudiantes como de las personas educadoras y de las instituciones educativas.

En el ejercicio de repensar las prácticas educativas quizá será posible reconocer que ni siquiera conviene volver a la normalidad, porque ella significaba exclusión y muchas veces hasta violencia cultural; porque los procesos educativos respondían a intereses de quienes pusieron la educación al servicio del mercado laboral; porque los espacios educativos fueron casi siempre eficientes maquinarias de homogeneización. Lo normal fue una educación que nunca renunció al memorismo, a lo bancario, al moralismo y a la formación de sujetos dóciles. ¿Será la pandemia la oportunidad de romper con esa normalidad?

4. RESISTENCIA Y CONVIVENCIA: LA EDUCACIÓN QUE PUEDE NACER DE/EN LA ACTUAL CRISIS SANITARIA NACIONAL Y MUNDIAL

Los espacios educativos tienen hoy la urgente tarea de ayudar a imaginar otros mundos posibles y a distinguir entre mundos

aceptables e inaceptables: un mundo en el que los 2153 millonarios que hay en el mundo poseen más riqueza que 4600 millones de personas (un 60% de la población mundial), según datos del año 2020 de Oxfam, no es aceptable, como tampoco lo es un mundo en el que crece la violencia contra las mujeres, las niñas y los niños, las personas mayores; ni uno en el que las personas siguen siendo discriminadas y hasta perseguidas por el color de su piel, por su orientación sexual, por sus creencias religiosas u otras convicciones, o por su nacionalidad; ni uno con lucrativos negocios basados en nuevas formas de esclavitud. Frente a estas realidades, la educación no puede ser neutra o imparcial: toma y exige tomar partido.

Necesitamos una (nueva) educación que ayude a las personas a escandalizarse y a sentirse incómodas ante las desigualdades y las violencias, comenzando por aquellas que existen en las comunidades educativas y aquellas que han sido nutridas por los mismos sistemas educativos.

Se requiere una educación dispuesta a implementar renovadas prácticas, centradas en la cotidianidad y en la convivencia, así como en las posibilidades de las personas estudiantes y sus familias, abierta a nuevos temas, nuevos abordajes, nuevos enfoques disciplinarios, nuevas formas de interacción. Específicamente, en América Latina, requerimos una educación *en resistencia* que promueva las rupturas epistemológicas y metodológicas necesarias y que recorra un proceso de *decolonialización* de prácticas y modelos que fueron impuestos o importados a lo largo de la historia del continente, sin cuestionamiento sobre su pertinencia y necesidad.

En este sentido, Catherine Walsh indica que las rupturas pedagógicas-epistemológicas con la noción eurocentrada deben

estar enfocadas en el proyecto político, epistémico, ético y existencial de la interculturalidad crítica y en la decolonialidad, y deben tomar en consideración la geopolítica del conocimiento, la ancestralidad y las filosofías de vida-existencia, la educación, el derecho, la refundación del Estado, el pensamiento y la pedagogía decoloniales, y los movimientos relacionados con la idea de género y de los derechos de la naturaleza. La actual crisis provocada por la pandemia puede conducir a una decolonización de la educación, es decir, puede convertirse en el momento oportuno para reinventarnos como personas educadoras:

Es la preocupación fundamental no solo del qué hacer, sino - y crucialmente - del cómo hacer, la que me lleva a la idea y la apuesta por las pedagogías decoloniales. Así pregunto por el carácter pedagógico de las luchas sociopolíticas, es decir, por las metodologías moldeadas, producidas y empleadas en los contextos, procesos, reflexiones y acciones de resistir, in-surgir y re-existir; las pedagogías como prácticas insurgentes que agrietan el sistema y la matriz antropocéntrica y heteropatriarcal del poder capitalista/moderno/colonial; pedagogías que posibilitan y construyen maneras muy otras de ser, estar, pensar, saber, sentir, existir y vivir-con. (Walsh 2017, 14).

La decolonización educativa implica varios cuestionamientos. No podemos educar más para competir, ni para ver a las otras personas como contrincantes o rivales a las que hay que vencer para lograr “éxito”. La pandemia invita, más bien, a educar para reconocer que solo podemos ser, aprender y vivir... conviviendo, reconociendo a las otras personas como “huéspedes” de la misma casa común, aunque -por el momento- distanciados físicamente. No podemos promover más una educación para la obediencia y la sumisión.

Hoy más que nunca debemos tener la osadía de educar para la resistencia y la des-obediencia, es decir, para aprender a “des-oír” las voces que invitan a tener y consumir para ser. No debemos educar más para explotar ilimitadamente los recursos del planeta... La escuela tiene hoy la posibilidad de ayudar a sustituir el paradigma de la posesión y la dominación por el paradigma del cuidado y de la corresponsabilidad. Eso implica, entre otras cosas, transformar los hábitos de consumo y nuestra forma de relacionarnos cotidianamente con la Madre Tierra.

Por otro lado, las comunidades educativas tienen hoy el enorme desafío de recibir y hospedar la diversidad de creencias, religiones, espiritualidades y convicciones que, en el pasado, fueron vistas como amenazas, como errores que debían ser corregidos, o como problemas que debían ser resueltos. También debe ser lugar común de la diversidad de formas de conocimiento que generan las diversas culturas. Eso implica dejar de canonizar y absolutizar el llamado “conocimiento científico” para dar lugar también a muchos otros saberes y sabidurías vinculadas a las tradiciones culturales, a las espiritualidades y a las memorias comunitarias. El pedagogo italiano Francesco Tonucci (2020), precisamente en un artículo periodístico en el que describe cómo debe ser la educación después de la pandemia, afirma:

hay una idea equivocada de que la escuela debe ser para iguales, entonces todas las veces que alguien no es igual a los demás se considera un problema. Y la verdad es que los niños son diferentes uno del otro, por lo cual, si queremos hacer una propuesta educativa democrática y eficaz, tenemos que hacerla para diferentes, y no para iguales. (parr. 6).

Muchas personas, familias y comunidades están sobreviviendo al confinamiento impuesto por la pandemia, gracias a principios y

valores heredados de distintas tradiciones culturales y religiosas. Al acoger y hacerse cargo de tal diversidad, cada institución educativa refuerza su capacidad de educar para convivir en contextos plurales, democratiza los procesos educativos y contribuye a robustecer la justicia social y cultural. En el contexto de la pandemia -y en el período posterior- es importante alimentar la disposición para dar acogida (dar casa) a la pluralidad de saberes, epistemologías, creencias y convicciones de las personas que conviven en la comunidad educativa y su contexto.

Ante la forma desigual en que las familias viven el aislamiento social, se debe educar más decididamente para la justicia y la solidaridad, y hacia una reinención de los espacios y tiempos educativos. Urge realizar una reflexión profunda sobre las diferencias sociales y económicas de las personas estudiantes y las desiguales posibilidades para acceder a las TIC y otras herramientas para la educación en situación de distanciamiento social.

El aislamiento a que nos vemos forzados por la pandemia nos hace extrañar el abrazo, el beso, la caricia, el juego y el trabajo en equipo de forma presencial. En este contexto, los espacios educativos deben aprender a revalorar el encuentro, la interacción, las muestras de aprecio, la posibilidad de aprender activando todos los sentidos y los sentires. Reconociendo que todo aprendizaje pasa por el cuerpo, los espacios educativos estarán contribuyendo a superar el racionalismo que atribuye el aprendizaje solo a la razón (sujeto) que controla el pretendido objeto de estudio. Las personas integrantes de la comunidad educativa recordarán así, que la verdad no tiene que ver sólo con la verificabilidad y la utilidad, sino también con la construcción de significados, con la autenticidad de las relaciones, con la corresponsabilidad, con la

capacidad de apreciar y admirar la belleza y la interdependencia de todas las cosas.

La actual crisis sanitaria nacional y mundial requiere, asimismo, la promoción de procesos que lleven a evaluar y repensar la formación pedagógica y los cursos académicos de pedagogía, considerando las actuales y futuras exigencias. En fin, la pandemia actual -como, ha ocurrido con las guerras y con otros momentos de incertidumbre y de crisis- parece invitarnos a generar procesos educativos y situaciones didácticas que contribuyan a re-vitalizar y transformar nuestra cotidianidad, nuestra convivialidad y nuestra relación con el mundo. Nos invita por eso, a repensar la educación para ponerla al servicio de la vida en relación. En tiempos de crisis como la que estamos viviendo, es importante impedir que los miedos y las dificultades paralicen a las personas y a los procesos educativos.

5. CONSIDERACIONES FINALES

La pandemia y los desafíos que reconocemos a partir de ella, nos invitan a cultivar la creatividad, la esperanza, el cuidado y la resistencia pedagógica nutrida por las espiritualidades.

Este cultivo-camino pedagógico implica, en primer lugar, permitir la autocrítica: reconocer -en los propios procesos educativos- las dinámicas opresoras, excluyentes, colonizantes, homogeneizantes y des-cuidadoras.

En segundo lugar, este camino pedagógico exige reconocer las posibilidades que la educación genera para la resistencia, el cuidado, la desobediencia, la hospitalidad, la creatividad y la construcción de

alternativas. Aunque la educación ha sido puesta mayoritariamente al servicio de la cultura dominante y de los grupos económicamente más poderosos, ella ha sido -y puede seguir siendo- territorio de resistencia y espacio para la construcción de alternativas sociales.

En tercer lugar, es necesario identificar la forma en que la interacción, la comunicación y el reconocimiento de las diferencias se convierten en ingredientes que activan el cuidado y la resistencia. Cuando en los espacios educativos confluyen diversas tradiciones, saberes, creencias, convicciones, culturas y memorias comunitarias, se recupera su capacidad de generar con-versación y, por eso, llegan a ser lugares en el que muchas voces y diferentes experiencias pueden generar resistencias

Finalmente, el cuidado y las resistencias se verán robustecidas cuando sea reconocidas y acogidas las diversas espiritualidades, cosmovisiones, creencias y convicciones de quienes participan en los procesos educativos. Las espiritualidades, a diferencia de las religiones, son capaces de nutrir la rebeldía, la transgresión, el compromiso por la justicia, la defensa de los derechos humanos para todas las personas (no sólo para algunas). Existe una estrecha relación entre espiritualidad y resistencia: No hay resistencia sin espiritualidad, y no ha espiritualidad que no produzcan resistencias. En otras palabras, la resistencia es una forma de espiritualidad.

Las anteriores afirmaciones implican dejar de pensar la espiritualidad como oposición al cuerpo y al mundo, para comprenderla y vivirla como una experiencia sumamente corpórea y mundana. Implica también dejar de identificar espiritualidad con religión. La espiritualidad trasciende a las religiones, las precede y con frecuencia las cuestiona.

Toda espiritualidad es histórica y contextual y, por lo tanto, lleva las huellas de lo que sucede en el contexto en que vivimos, convivimos y (nos) educamos. Por eso, al acoger la diversidad de espiritualidades que confluyen en los ambientes educativos, los convertimos en potenciales territorios de resistencia y liberación.

Referencias

- Assmann, Hugo (Org.). 2005. *Redes digitais e metamorfose do aprender*. Petrópolis: Vozes.
- _____. 2002. *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. Madrid: Narcea.
- Cussiánovich, Alejandro. 2010. *Aprender la condición humana. Ensayo sobre la pedagogía de la ternura*. 2ª Ed. Peru: Ifejant.
- Fornet-Betancourt, Raúl. 2006. *La interculturalidad a prueba*. Concordia N° 43: p. 7-140.
- Gadotti, Moacir. 1992. *Ecopedagogia e Educação para a Sustentabilidade*. Charla proferida en 1998. Versión original e: Revista Escola Pública. Universidade Federal do Mato Grosso. Vol. 2. N. 2. Out/1992.
- Freire, Paulo. 1996. *Pedagogia da Autonomia: saberes necessários à prática educativa*. Coleção Leitura. São Paulo: Paz e Terra.
- Gutiérrez, Francisco y Prado, Cruz. 1999. *Ecopedagogia e cidadania planetária*. São Paulo: Cortez / Instituto Paulo Freire.
- Leme Garcez, Maria Cecilia. 2014. *Desafíos didácticos para la enseñanza religiosa. Descubriendo caminos hacia una educación para la vida*. San José: Sebila.
- Nildecoff, María Teresa. 1974. *¿Maestro pueblo o maestro gendarme?* Argentina: Biblioteca, Col. Praxis.
- Ponce, Aníbal. 1994. *Educação e luta de classes*. 13ª Ed. São Paulo: Cortez.
- Putero, Lorena et. al. 2016. *América del Sur: crisis mundial, desarrollo y economía social*. En: Sañudo, María Fernanda (ed.). Desarrollo. Prácticas y discursos

emergentes en América Latina. Grupo de Trabajo “Nuevas perspectivas sobre el desarrollo”. Bogotá: Instituto Pensar – CLACSO.

Santos, Boaventura de Sousa. 2020. *La cruel pedagogía del virus*. Trad.: Paula Vasile. Buenos Aires: CLACSO. Libro digital.

Scharagrodskyt, Pablo. 2007. *El cuerpo en la escuela*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

Tonucci, Francesco. 2020. *Cuando empecemos de nuevo, deberemos inventar otra escuela*. En Periódico Digital Tiempo, 17 de mayo 2020, disponible en <https://www.tiempoar.com.ar/nota/francesco-tonucci-cuando-empecemos-de-nuevo-deberemos-inventar-otra-escuela>

Walsh, Catherine. 2017. *Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial: luchas, caminos y siembras de reflexión-acción para resistir, (re)existir y (re)vivir*. Disponible em <https://alternativas.osu.edu/assets/files/ebooks/WALSH%20final%20compacto.pdf>.

• • •

* **María Cecilia Leme Garcez** es pedagoga y teóloga. Tiene además un Doctorado en Desarrollo Regional por la Fundación Universidad de Blumenau, Brasil. Es docente en la Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión de la Universidad Nacional, Costa Rica.
maria.leme.garcez@una.cr

* **José Mario Méndez Méndez** es académico en la Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión (Universidad Nacional, Costa Rica). Obtuvo el doctorado en Filosofía Iberoamericana en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador, en el 2008.
jose.mendez.mendez@una.ac.cr

El camino a Emaús

Un camino terapéutico en medio de la pandemia Covid 19

NELI MIRANDA*

Resumen: Este artículo propone una relectura del texto del “Camino a Emaús” (Lucas 24,13-35) como un camino terapéutico en medio de la pandemia Covid 19. Previo al abordaje del texto, se introduce el concepto de crisis desde el campo de la salud mental, para señalar los múltiples efectos de la pandemia en la vida humana. Se introduce también el modelo biopsicosocial y espiritual para el abordaje de las experiencias humanas vividas en una crisis. A partir de esta introducción, el trabajo se enfoca en las dimensiones psicológica y espiritual, las cuales mediaron en el camino a Emaús. En el recorrido se involucra a los caminantes en una relación terapéutica con Jesús resucitado, el terapeuta del camino.

Los textos bíblicos citados han sido tomados de la versión Dios habla hoy (DHH) de la Biblia. Las excepciones han sido anotadas con su propia versión.

Palabras clave: pandemia, crisis, terapia, camino, espiritualidad cristiana.

Abstract: This article reads the text of “The Road to Emmaus” (Luke 24, 13-35) as a therapeutic path among the current pandemic Covid 19. Prior to approaching the text, there is an introduction to the concept of crisis, from the

mental health field, in order to point out the multiple effects of the pandemic on human life. There is also an introduction to the Biopsychosocial-spiritual model to propose a holistic view of human experiences during a crisis. Then, the article focuses on the psychological and spiritual dimensions, which will mediate the experience on the road. There, the disciples are involved in a therapeutic relationship with the Risen Jesus, the therapist on the road.

Biblical texts quoted are taken from the version “Dios Habla Hoy” (DHH). Exceptions are specifically cited.

Key words: pandemic, crisis, therapy, path, Christian spirituality.

1. INTRODUCCIÓN

El 11 de marzo del 2020 se hizo oficial la crisis que empezaba a sitiarnos nuestro planeta. Este día la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró como pandemia la enfermedad COVID 19. Este anuncio le dio nombre al dolor que miles de personas venían ya padeciendo a causa de esta enfermedad y sus múltiples efectos. Además, fue un presagio del inexorable camino de sufrimiento que se abría ante los pueblos latinoamericanos.

Los pueblos latinoamericanos conocemos el dolor, el sufrimiento y la muerte. Conocemos de los virus sociales que afectan nuestras comunidades y que atentan continuamente contra nuestros sueños de una vida plena y abundante. Hoy, en medio de las muchas pandemias que ya padecemos, enfrentamos esta nueva crisis que nos golpea fuertemente y nos coloca frente a realidades desafiantes.

Los pueblos latinoamericanos también conocemos de la fe y la esperanza que nacen de nuestra espiritualidad cristiana y de nuestro caminar en compañía de Jesús. Es aquí donde hoy buscamos consuelo,

sabiduría y fortaleza para afrontar la crisis actual. En el camino nos encontramos a Jesús, quien también enfrenta el sufrimiento, el dolor y la muerte. Su grito de angustia se une al grito de los pueblos que enfrentamos hoy la pandemia. Vendrán más gritos en el camino, gritos angustia hasta llegar a la cruz. Luego vendrá el silencio del sepulcro; y de este silencio saldrán buenas noticias, resurgirá la vida; porque la última palabra le es arrebatada a la muerte, en un planeta donde la *Ruab* anida constantemente la vida.

La injusticia de la cruz tiene como respuesta la justicia divina. Dios levanta a Jesús de la muerte y sus primeras acciones están encaminadas al encuentro con su comunidad, con los suyos que sufren gran dolor. A unas las encuentra en el sepulcro; a otros, encerrados y con miedo; y a otros, en el camino a Emaús, un camino que se abre como experiencia sanadora y restauradora. Este es el camino que queremos caminar hoy, el camino en donde Jesús resucitado viene a nuestro encuentro a fortalecer nuestra fe, a darnos esperanza, y a llevarnos al hogar seguro en donde compartiremos el pan con él.

2. LA PANDEMIA COVID 19: LA CRISIS 2020

2.1 El anuncio de la crisis

“Mi alma está muy triste, hasta la muerte...” (Mt 26,38 RV60). Este es un grito humano... un grito de angustia ante el camino de dolor, sufrimiento y muerte que se abre a nuestro paso.

A finales del año 2019 empezaron a surgir noticias acerca del brote de un nuevo Coronavirus en la ciudad de Wuhan, China. El inicio del 2020 anunció la expansión de este virus hacia otros países y la

alarma empezó a crecer; el virus había viajado a países de Europa y Norte América. Muy pronto llegó a países latinoamericanos. Así, el 23 de marzo se informó que todos los países de Latinoamérica tenían casos confirmados de COVID 19. En abril se dio a conocer que el número de casos había alcanzado un millón de personas alrededor del mundo; para mayo eran ya 4 millones. Así empezamos a asistir al anuncio diario del creciente número de personas enfermas y fallecidas a causa del nuevo virus.

Hoy mientras avanza el año 2020, vivimos un escenario pandémico lleno de múltiples realidades. La pandemia no sólo ha impactado el ámbito sanitario, sino también ha traído diversos efectos que, en conjunto, producen mucho más dolor y sufrimiento que el mismo virus.

2.2 La crisis

Las realidades surgidas de la pandemia sobrepasan nuestras capacidades de afrontamiento. Particularmente sobrepasan nuestras capacidades cognitivas, a través de las cuales conocemos, entendemos y procesamos los sucesos de nuestro alrededor. En este sentido, la magnitud de la pandemia nos abruma de tal manera que se nos hace difícil manejar sus diferentes efectos: el colapso en el sistema de salud, el confinamiento y aislamiento social, la muerte de seres queridos, el incremento de la pobreza, las emociones y conductas desbordadas, entre otros. No hay duda que enfrentamos situaciones complejas, vivimos una crisis.

El concepto de crisis nos acerca al entendimiento de situaciones difíciles en la vida humana y la vida del planeta. “El término crisis alude a un período o una situación de dificultades o cambios

bruscos, y puede referirse a contextos económicos, sociales, religiosos, políticos, históricos, culturales, sanitarios y muchos más.” (Roth y Manke 2018, 38).

El presente trabajo propone un acercamiento de crisis desde el área de la salud mental. Este enfoque, si bien es cierto, se centra en el cuidado de la salud mental, abarca y se extiende a las varias realidades humanas involucradas en una situación de crisis. La aplicación del concepto de crisis en esta área señala que,

Una “crisis” ocurre cuando una persona se enfrenta con una situación peligrosa u otra seriamente estresante donde sus mecanismos habituales de resolución de problemas no tienen éxito. Puede resultar la ansiedad, el miedo, la culpa y vergüenza, sentimientos de impotencia o desesperanza, un sentido de desorganización o enojo. (Ehrenreich 1999, 52).

Dentro del área de atención a la salud mental se manejan dos grandes tipos de crisis: las crisis del desarrollo o evolutivas y las crisis circunstanciales (Fernández, 2016). Las crisis del desarrollo o evolutivas son más o menos predecibles y se van dando con el desarrollo de los diferentes momentos de la vida del ser humano; desde su concepción y nacimiento hasta los últimos años de vida. Durante estas crisis, si bien las personas necesitan apoyo, son situaciones que generalmente se van superando sin mayores contratiempos.

Las crisis circunstanciales o situacionales no son muy frecuentes, pero tienen la característica de ser repentinas o inesperadas, y dependen sobre todo de factores externos a la persona. Abarcan situaciones de peligro en la vida, como los desastres provocados por fenómenos naturales (terremotos, tornados, huracanes

tormentas, etc.); violencia social o intrafamiliar; divorcios, muertes de un ser querido, tragedias de transportes, violaciones, guerras, y otras, como la pandemia COVID 19 que vivimos hoy. La pandemia ha llegado como una crisis inesperada, lo cual cobra mayor impacto en la población. Afecta individual, familiar, comunitaria y globalmente; y toca todas nuestras dimensiones humanas: física, mental, social y espiritual.

3. EL SER HUMANO, UN SER BIOPSIICOSOCIAL Y ESPIRITUAL ANTE LA PANDEMIA COVID 19

“Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo...” (Mt 26,39). La súplica de Jesús, es la súplica humana que conoce del dolor; que lo siente y lo sufre en su cuerpo y en su alma/mente. Ante el dolor surge la angustia y el grito por el auxilio divino. Los seres humanos somos seres integrales, mas no unidimensionales; nos movemos en el mundo a través de nuestras diferentes dimensiones – física, mental, social y espiritual – las cuales, perfectamente coordinadas, posibilitan nuestra existencia. Así pues, el abordaje de las experiencias humanas debe darse desde un modelo que atienda y abarque estas diferentes dimensiones. Actualmente, desde las ciencias de la salud se plantea el modelo biopsicosocial y espiritual. Este modelo evolucionó desde un enfoque biologicista hacia uno bio-psico-social; y en los últimos años ha incluido la dimensión espiritual (Lorenzo 2018). Este enfoque permite atender y apoyar a las personas desde la integración de sus diferentes dimensiones y, además, aprovechar todas sus capacidades humanas para afrontar una crisis.

A continuación, se presenta un breve análisis de los diferentes impactos de la pandemia en la vida humana. Una vez colocado

este abordaje, podremos caminar con mayores luces el camino a Emaús.

3.1 Dimensión física

La dimensión física comprende nuestro cuerpo: células, órganos y sistemas que conforman nuestro organismo. El cuerpo es hoy el principal destinatario de la pandemia y lo hace resentir de muchas maneras. Así, nos enfrentamos a un virus que hace padecer nuestro cuerpo y puede llevarlo a la muerte. Nuestros cuerpos sufren también otros efectos derivados de la pandemia: hambre, confinamiento, hacinamiento y las violencias intrafamiliares exacerbadas durante el confinamiento. En la actualidad, millones de cuerpos han conocido ya el sufrimiento causado por el nuevo virus; otros no lo resistieron y sus familias sufren su ausencia. Mientras tanto, el virus sigue avanzando, tocando cuerpos que sufren en los hospitales o en sus hogares. Ivoni Richter apunta “Nuestro cuerpo es el medio con el cual vamos experimentando el mundo...” (2007, 7). Y esta experiencia está siendo dolorosa hoy.

3.2 Dimensión psicológica

La dimensión psicológica tiene que ver con nuestra *psiquis*, nuestra mente, con nuestras funciones cognitivas. Comprende “pensamientos, emociones, percepciones, procesos de razonamiento, recuerdos y hasta las actividades biológicas que mantienen el funcionamiento del cuerpo. (Feldman 2010, 5). A través de esta dimensión conocemos y comprendemos el mundo, procesamos la información que nos llega, reaccionamos y tomamos decisiones para responder a las situaciones diarias. En este sentido, la pandemia nos ha colocado ante situaciones desconocidas,

difíciles de comprender y abordar. Así, nuestra estructura mental ajustada a la “normalidad”, se ha desconfigurado y se hace difícil entender y procesar lo que pasa a nuestro alrededor.

La presencia del virus trastoca el orden de la vida humana: reta nuestros instintos básicos de sobrevivencia; nos desafía con nuevas formas de conducta; carga nuestras rutinas de higiene; exacerba la crisis económica; nos alarma con las estadísticas diarias del avance de la enfermedad; nos golpea con el dolor del fallecimiento de nuestros seres queridos, a quienes no podemos llorar y despedir con las prácticas tradicionales de duelo. En fin, el virus nos coloca en el temido escenario de la lucha entre la vida y la muerte; y hace surgir nuestras más instintivas emociones: el miedo, la tristeza y el enojo.

Las emociones son una respuesta natural humana ante las situaciones diarias de la vida. “Son sentimientos que por lo general tienen elementos fisiológicos y cognitivos y que influyen en el comportamiento.” (Feldman 2009, 313). Las emociones deben reconocerse, valorarse y expresarse adecuadamente. De otra manera, traen como resultado el surgimiento o exacerbamiento de psicopatologías o comportamientos disfuncionales. La presencia de la pandemia y sus efectos producen miedo, tristeza y enojo, los cuales se han traducido en casos de ansiedad, crisis de angustia o ataques de pánico, depresión, duelos patológicos, trastorno de estrés post traumático, o han derivado en comportamientos violentos o suicidas.

3.3 Dimensión social o de relación

Los humanos somos seres relacionales y nuestra existencia no puede ser concebida sin la relación diaria, con muchas o

pocas personas. Nuestro desarrollo y nuestra misma existencia dependen de la relación con otras personas y con nuestro medio ambiente. En este sentido, la presencia de la pandemia y las medidas de distanciamiento físico y confinamiento han abierto una brecha en la comunicación humana presencial. Este impacto está siendo paliado por las diferentes tecnologías que permiten la comunicación a distancia. Sin embargo, hay que considerar la brecha tecnológica, la cual está marcada por las desigualdades culturales y económicas presentes en nuestro medio. Así, “El acceso a las nuevas tecnologías y al conocimiento e información está al alcance de aquellas personas que tengan posibilidades materiales y las habilidades adecuadas para comprarlas y usarlas.” (Moreira 2009, 9). Por ello, a pesar de la presencia de la tecnología y las oportunidades de comunicación a distancia, hay muchas personas viviendo no solo en aislamiento físico, sino también en aislamiento social. Esa situación ha levantado y estimulado emociones como la tristeza, el miedo y el enojo.

3.4 La dimensión espiritual

La espiritualidad es una dimensión esencial del ser humano que lo enfoca y dirige hacia lo trascendente, hacia lo divino, hacia Dios. Esta dimensión crea sentido de vida en las personas; dinamiza sus dimensiones física, psicológica y socialmente y las fortalece, particularmente en tiempos difíciles. Partiendo de nuestra espiritualidad cristiana, podemos advertir que los pueblos latinoamericanos celebramos la Presencia Divina en nuestro medio. Celebramos al Dios que nos une en comunidad de hermanas y hermanos, que viven y anuncian su reino en este mundo. Celebramos también a Jesús resucitado, en cuya compañía caminamos nuestra vida.

Nuestra vida religiosa-espiritual es abundante y rica, vivida en la individualidad y en la comunidad. Se vive en espacios comunes, en espacios de relacionamiento físico, en el *cara a cara*, en el apretón de manos, en el abrazo, en el compartir los alimentos. Estos espacios de relacionamiento físico, están vedados hoy a causa de la pandemia. Así, la comunidad vive un vacío, una ausencia difícil de mitigar. Los hermanos y hermanas pasan por la crisis de no poder asistir al culto, a cantar, a orar, a escuchar la palabra de Dios, a compartir el pan en comunidad. El impacto pasa también por una sacudida a nuestra fe, a nuestras concepciones de Dios.

El sobrecogimiento experimentado ante la pandemia desafía nuestra fe y nos lleva a cuestionamientos como ¿Por qué Dios permite esto? ¿Dónde está Dios en medio de la pandemia? ¿Es un castigo divino? ¿Será el fin del mundo? Y mientras lloramos hoy nuestras limitaciones y surgen los cuestionamientos de fe, pensamos en el relacionamiento futuro de nuestras comunidades ¿Cuándo volveremos a reunirnos? ¿Qué formas nuevas de celebración tendremos que desarrollar?

Este breve abordaje del múltiple impacto de la pandemia en la vida humana, nos señalan los múltiples retos que enfrentamos hoy. A su vez, estos retos estimulan las diferentes capacidades humanas, con las cuales podemos salir adelante. El presente trabajo enfoca las dimensiones psicológica y espiritual en el camino a Emaús. Este camino ilumina estas dos dimensiones como dos grandes dones otorgados a la humanidad. Estos dones le permiten caminar, entender su realidad, buscar soluciones en medio de las crisis y encontrarse con la presencia divina en el camino.

4. EL CAMINO A EMAÚS. UN CAMINO TERAPÉUTICO ANTE LA PANDEMIA

4.1 Presentación del camino

“Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús...” (Lc 24,13).

El texto del camino a Emaús es un texto singular que ha acompañado a la comunidad de Jesús a través de los siglos. Es un texto generoso que se abre y se ofrece en varias posibilidades para iluminar nuestra espiritualidad. Ha tenido lecturas catequéticas, litúrgicas, pedagógicas, pastorales y otras. El presente aporte propone una lectura con énfasis terapéutico, el cual apunta a ver este camino como un proceso de sanación, de restauración de la salud y el bienestar que se nos han escapado en medio de la crisis de la pandemia.

El concepto de terapia, propio de los ámbitos de la salud física y mental, viene de la palabra griega *therapeia* que significa tratamiento. Este tratamiento, entendido como proceso o camino, lleva la acción de *therapeuo* o sea curar o sanar. Este proceso involucra la relación entre una persona/personas que viven un momento de crisis, y el acompañamiento de un/una *therapon* (terapeuta) que sirve, apoya y encamina a las personas hacia la superación de dicha crisis. En el área de salud mental se utiliza el concepto de psicoterapia, entendida como “Un procedimiento destinado a aliviar el sufrimiento humano por medio de recursos psicológicos...” (Torales y Brítez 2017, 158). La psicoterapia es un proceso dinámico y participativo. Su objetivo es la salud y bienestar integral de las personas que viven una situación de malestar y sufrimiento.

Este proceso es acompañado por una persona terapeuta, quien no es una figura directiva, sino un asistente que apoya para que las personas clarifiquen su situación, expresen sus sentimientos y generen desde sí mismas, las salidas hacia su restauración.

El concepto de *therapeia* como una acción que da alivio al sufrimiento humano, no es ajeno a nuestra espiritualidad cristiana. En los Evangelios encontramos el verbo *therapeo*, curar o sanar, el cual está relacionado con la actividad sanadora/salvífica de Jesús. De acuerdo a Balz y Schneider (1996), el término *therapeuo* viene del ámbito griego y significa primordialmente servir, servir y cuidar a los enfermos, dar un tratamiento médico; y luego, por evolución del concepto, se entiende también como curar o devolverle la salud a una persona.

En los Evangelios encontramos varias veces la acción *therapeuo*, relacionada con las prácticas sanadoras de Jesús, las cuales son entendidas como milagros, como signos de la presencia del reinado de Dios en el mundo. Los testimonios nos cuentan que las personas enfermas y angustiadas buscaban a Jesús; él sentía compasión por ellas y actuaba en su favor. Jesús el *therapon* que, impone sus manos sobre las personas, toma sus manos, las toca, o simplemente proclama las palabras de sanidad.

Estas breves consideraciones acerca de los conceptos de terapia y terapeuta nos dan una base para apreciar el camino a Emaús como un camino terapéutico. Este un camino de restauración que se abre a los caminantes, Cleofás y su acompañante. Esta afligida pareja de discípulos, recorren el camino en compañía de Jesús resucitado, su terapeuta, su sanador. Él hace preguntas generadoras para clarificar su situación, permite que expresen sus emociones,

reinterpreta sus esperanzas, provoca *insights*, fortalece su resiliencia y les restaura. El destino de los caminantes es Emaús, el hogar seguro. Sin embargo, la experiencia les transformará de tal manera que su destino original se convertirá en un punto de partida, hacia una vida comprometida con su fe primordial.

Es este el camino que queremos abordar hoy como un modelo terapéutico, como un camino de sanación. Este camino se nos abre hoy a los caminantes dolientes en medio de la pandemia. A nuestro encuentro viene Jesús resucitado, quien conoce del dolor, sufrimiento y muerte. Él es quien conoce también cómo emerger de la misma muerte; él es el sanador herido quien acompaña a los caminantes de hoy.

4.2 La crisis en Jerusalén

El camino a Emaús tiene como antecedente la crisis sucedida en Jerusalén, la Jerusalén pandémica que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados (Lc 13,34). Jesús, sus discípulos y discípulas habían venido a Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua. La Pascua era una gran celebración que conmemoraba la liberación del pueblo de la esclavitud en Egipto; pero también era una oportunidad para reanimar sus expectativas de liberación ante la presente ocupación extranjera, la pandemia romana. Algunas celebraciones anteriores habían sido ya escenarios de levantamientos judíos, que Roma y su ejército habían apagado brutalmente. Con todo, la expectativa judía seguía latente y cada Pascua era una esperanza de liberación.

En esta nueva Pascua, la figura de Jesús había llegado a cobrar notoriedad en la escena político-religiosa. A su alrededor se

habían creado fuertes expectativas de liberación de la ocupación romana. Es muy probable que los discípulos y discípulas que llegaron a Jerusalén, vinieran no sólo para celebrar la Pascua, sino con la esperanza de ver a Jesús proclamado como el Rey Mesías, el esperado Hijo de David.

En la cena Pascual, la comunidad recibió noticias que cambiaron el panorama de sus expectativas; Jesús anunció su inminente arresto y ejecución. La inesperada noticia dejó a los discípulos y discípulas sin tiempo para entender y afrontar la situación. Al terminar la cena, la crisis llegó y Jesús fue arrestado ante el estupor inicial de sus seguidores. Surgió el pánico y la confusión en la comunidad. Unos huyeron y otros como Pedro, empezaron a actuar erráticamente. Fueron las mujeres quienes siguen a Jesús hasta el último momento.

Las experiencias del arresto, tortura y crucifixión de Jesús dejaron un fuerte trauma en los miembros de la comunidad. El término trauma nos viene del campo de la medicina; su etimología procede del griego y significa herida. Desde el área de salud mental, un evento traumático puede entenderse como “un acontecimiento que hiere nuestro sentido de la seguridad y del bienestar... y como el resultado de la exposición a un acontecimiento estresante inevitable que sobrepasa los mecanismos de afrontamiento de la persona” (Janet 1919, en Salvador 2009,5). En este sentido, las fuertes vivencias experimentadas por la comunidad alrededor del asesinato de Jesús, dejaron fuertes heridas, inestabilidad y múltiples duelos. Era difícil recomponerse ante tal situación. Había dolor por la pérdida de un ser querido de una forma tan violenta. Había desesperanza por el rompimiento de sus expectativas sociopolíticas y religiosas y por el rompimiento total de las creencias que configuraban su vida. La imagen gloriosa de Jesús sentado en un

trono como rey, había cambiado a la imagen de Jesús humillado, torturado y sosteniéndose de una cruz.

4.3 Diferentes reacciones ante la crisis

“Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas...” (Mt 26,31 RVC).

Estudios y experiencias de intervención en crisis señalan que las personas afectadas por un evento crítico, presentan efectos inmediatos, que pueden categorizarse en efectos cognitivos, emocionales, conductuales y fisiológicos (Arón et al. 2005). Es importante señalar también los efectos en la vida espiritual de las personas. Estos efectos impulsan las respuestas humanas ante las crisis. Las respuestas humanas ante las crisis inesperadas son variables. Dependen de varios factores que pasan por factores genéticos, por experiencias tempranas en la familia nuclear, por condicionantes culturales, por la visión de la vida y por vivencias espirituales entre otros.

En este sentido, la crisis en Jerusalén trajo efectos inmediatos y provocó diferentes formas de afrontamiento por parte de la comunidad. En cuanto a respuestas ante la crisis, se observan por lo menos tres grupos en la comunidad más cercana: el grupo de mujeres discípulas, lideradas por María Magdalena; el grupo de los once apóstoles y la pareja de discípulos que escapan de Jerusalén hacia Emaús. Estos últimos pertenecían a un grupo mayor de discípulos que habían llegado también a Jerusalén para la celebración con Jesús. El relato de los Evangelios remarca la presencia organizada de las mujeres, quienes acompañan a Jesús hasta su sepultura. En su testimonio, Juan se ubica también al pie de la cruz, acompañando a María, madre de Jesús, María Magdalena

y María, esposa de Cleofás. Los evangelistas cuentan también que José de Arimatea y Nicodemo estuvieron presentes gestionando una sepultura digna para Jesús.

Luego de sepultar a Jesús, las mujeres prepararon perfumes y ungüentos para que, una vez pasado el día de reposo, pudieran volver al sepulcro y preparar su cuerpo, de acuerdo a los rituales judíos. Así el primer día de la semana, ellas están listas para volver al sepulcro. El relato de Lucas 24 nos guía en la vivencia de los caminantes a Emaús. Inicia con el relato lo que pasó en la comunidad el día de la resurrección de Jesús.

María magdalena, Juana, María madre de Santiago, y las otras mujeres, fueron al sepulcro y encontraron la piedra removida, entraron y no vieron el cuerpo de Jesús. De pronto dos hombres vestidos de ropas brillantes aparecieron ante ellas y les dijeron “¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que está vivo? No está aquí, sino que ha resucitado.” (vv. 5-6). También les recordaron que, desde Galilea, Jesús había anunciado que tendría que ser entregado en manos de pecadores, que los crucificarían y que al tercer día resucitaría. Las mujeres recordaron entonces estas palabras. Al regresar del sepulcro llevaron las buenas noticias a la comunidad, en donde Lucas diferencia la presencia de los once y la de todos los demás.

El testimonio lucano señala que a los apóstoles (los once), les pareció una locura lo que las mujeres anunciaban y no les creyeron. Ellas llevaban una explicación de esas buenas noticias “Jesús había anunciado lo que iba a suceder”. Sin embargo, el grupo no escucha; hay confusión, dificultad para pensar y para incorporar nueva información a la mente. No hay capacidades cognitivas para apreciar el mensaje. Lucas añade que Pedro fue corriendo al

sepulcro, lo miró vacío y volvió admirado; no dice nada más. Más tarde en el camino, Cleofás quien seguramente estaba presente en el grupo aquella mañana, va a decir que las mujeres los asustaron con sus noticias. Las reacciones de la comunidad de Jesús son propias del momento que viven. El miedo, la tristeza, y el enojo crean confusión. Esta confusión ciega la posibilidad de percibir lo que sucede, de analizar la situación y reflexionar sobre ésta.

En el grupo de los once hay una sensación de parálisis, de estancamiento. Lo único que pueden hacer es esconderse y resguardarse. Juan dice explícitamente que, al llegar la noche de ese mismo día, el grupo de los once estaba escondido por miedo a las autoridades judías (20,19). El sentimiento de miedo y la acción de esconderse son respuestas esperadas ante una crisis. Esconderse bajo puertas cerradas es un mecanismo que da seguridad ante la falta de fuerzas para enfrentar la realidad. Allí llegará Jesús más tarde.

Inmediatamente Lucas nos cuenta que “aquel mismo día” dos de los discípulos dejaban Jerusalén y se encaminaban a un pueblo llamado Emaús (24,13). Es muy posible que, ante la crisis, algunos discípulos y discípulas habrían abandonado ya Jerusalén y regresado a la seguridad de sus hogares. Jerusalén se había convertido en un lugar de sufrimiento, muerte y peligro. Abandonar Jerusalén y apartarse de la comunidad, era una forma de negar la realidad, una respuesta primaria ante las crisis. San Lucas apunta que uno de los discípulos se llama Cleofás. Es muy probable que el otro discípulo fuese María su esposa (Jn 19,25), y que se dirigiesen a un lugar seguro, a su hogar en Emaús.

Es bueno saber que Jesús resucitado estaba con su comunidad sin importar su respuesta a las crisis. Jesús está con las mujeres que los

buscan en el sepulcro, con los once que permanecen encerrados y con los que tomaron el camino. De cualquier modo, la comunidad angustiada es la destinataria de la presencia vivificante de Jesús resucitado.

4.4 El inicio del camino

“Se dirigían a un pueblo llamado Emaús... Iban hablando de todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos... algo les impedía darse cuenta de quién era. (Lc 24, 13-16). El inicio del camino es marcado por el dolor, la desesperación y la confusión; sin embargo, allí en el camino “El Señor está cerca, para salvar a los que tienen el corazón hecho pedazos y han perdido la esperanza.” (Sal 34,18). Este camino se abre hoy para quienes escapan del dolor de las muchas pérdidas que ha traído la pandemia; para quienes caminan el camino de la confusión; para quienes han perdido la esperanza. No es un camino hacia la nada, sino un camino de encuentro con la Vida y consigo misma/o.

La pareja de discípulos viene hablando por el camino, reviviendo una y otra vez todo lo que ha pasado en Jerusalén. Jesús se acerca y empieza a caminar con ellos; su acercamiento es gentil, los alcanza y toma su paso, camina a su ritmo. No los abrumba, no se presenta desde el inicio como Jesús, ellos mismos irán reconociéndolo en el camino. Ahora sus sentidos están velados y no pueden reconocerlo. El camino/la terapia despejará sus sentidos.

Desde el primer momento, el camino marca las consideraciones de un/una terapeuta hacia las personas que sufren una crisis. El delicado acercamiento de Jesús crea confianza en los caminantes. Su

vocación terapéutica lo lleva a hacer el camino junto a las personas angustiadas. Así, hay posibilidad de entablar un diálogo en la misma dimensión, en el mismo ritmo del pueblo. En este sentido, el camino de Emaús se abre como una posibilidad de aprendizaje para el liderazgo pastoral que acompaña hoy a las comunidades en medio de la pandemia. Es seguro que muchas personas que se reunían en los templos, caminan hoy hacia Emaús, buscando un hogar seguro. Allí debe de encontrárseles y acompañar su camino.

4.5 Una pregunta generadora

Jesús les preguntó: — ¿De qué van hablando ustedes por el camino? (Lc 24,17). ¿No es cierto que los términos Coronavirus, pandemia, gobierno, hospitales, medicina, enfermedad, dolor y muerte... son los temas nuestros de cada día hoy? Hablar repetidamente de un evento doloroso puede extenderse por algún tiempo luego de sucedido éste. Sobre todo, si el evento es permanente como el caso de la pandemia por la cual atravesamos en la actualidad. Esta situación organiza a su alrededor las pláticas nuestras de cada día.

Lucas dice que la pareja de discípulos conversaba y discutía por el camino; elaboraban una y otra vez lo sucedido buscando respuestas. Seguramente Jesús los habría escuchado; sin embargo, con gentileza se acerca a ellos y les pide que le cuenten de qué van hablando, cuáles son sus preocupaciones. Jesús entiende el dolor de los caminantes y la necesidad de expresar su dolor. ¿De qué van hablando ustedes...? es la pregunta generadora de Jesús. A través de ésta entabla una conexión (*rappori*) con los caminantes. Este es un acercamiento necesario del/la terapeuta hacia las personas que acompaña. De esta manera les hace saber que alguien les entiende y se interesa en su dolor.

Lucas anota que los caminantes se detuvieron tristes (24,17). Su tristeza es señal del duelo que experimentan. “La tristeza forma parte de las emociones y abarca los sentimientos de soledad, apatía, autocompasión, desconuelo, melancolía, pesimismo y desánimo, entre otros.” (Cuervo e Izzedin, 2007, 36). Estos sentimientos se expresan en las respuestas que los discípulos elaboran en el camino.

Jesús pregunta y Cleofás responde — ¿Eres tú el único que ha estado alojado en Jerusalén y que no sabe lo que ha pasado allí en estos días? La respuesta parece obvia, sin embargo, Jesús deja que ellos mismos organicen y clarifiquen sus ideas. Así, él responde con otra pregunta para que los caminantes sigan hablando — ¿Qué ha pasado? Cleofás y el otro discípulo o discípula inician a contar una vez más lo sucedido. La confianza del acompañante terapeuta y el aire del camino les ayudan a organizar sus ideas, a expresar sus pensamientos y sentimientos, y a darle nombre a su dolor. Inician hablando de Jesús de Nazaret, el ser amado a quien han perdido, y con él, todas sus esperanzas. Hablan de Jesús en tiempo pasado. Cuentan quién era Jesús, el impacto de su presencia en medio del pueblo; la oposición de las autoridades judías y su condena a muerte. Hablan de sus esperanzas rotas “Nosotros teníamos la esperanza de que él sería el que había de liberar a la nación de Israel” (24,21). Expresan dudas con respecto al anuncio de la resurrección, cuentan que las mujeres de la comunidad los han asustado con la noticia del sepulcro vacío. Tienen duda, nadie ha visto a Jesús resucitado hasta ahora.

Hablar abundante y continuamente de un evento traumático es parte de las reacciones posteriores a una crisis. Es también una forma de ir disminuyendo la ansiedad, de elaborar lo sucedido hasta llegar a una clarificación. Jesús escucha con amor y paciencia

a quienes hablan en el camino. No les interrumpe hasta que la elaboración de su pensamiento está completa. Esto les permite expresar ideas, sentimientos, juicios y conclusiones acerca del evento.

¿De qué van hablando ustedes por el camino hoy? Es una buena pregunta para quienes vamos hoy por el camino y queremos expresar lo que sentimos y pensamos. Es importante hablar mientras caminamos; elaborar nuestras ideas acerca de lo que acontece; hablar de los seres queridos que se han ido; expresar nuestras dudas, temores y nuestras esperanzas rotas. Es necesario entonces, propiciar espacios en los cuales podamos hablar de lo que nos está pasando hoy.

4.6 En el camino, Jesús reinterpreta las esperanzas del pueblo

“Nosotros teníamos la esperanza de que él sería el que había de libertar a la nación de Israel. Pero ya hace tres días que pasó todo eso...” (Lc 24,21).

Los modelos de esperanza de la humanidad del siglo XXI están colocados sobre modelos de vida que magnifican el poder, la capacidad de expansión, el dominio, la acumulación de riquezas y la opulencia; el uso y dominio de las tecnologías; el conocimiento, dominio y extracción de la naturaleza; la existencia de una única forma de ser humano; una única forma de espiritualidad y otros paradigmas propios de pensamientos dominantes. Estos modelos de vida han sido trastocados por la pandemia Covid 19; muchas de sus formas de vida se han caído y no responden más. Así, hoy mientras el sistema se protege a si mismo, sus seguidores se han quedado sin esperanza.

El brutal asesinato de Jesús y los inesperados eventos a su alrededor colocaron a la comunidad en una situación de vulnerabilidad; habían perdido las esperanzas. En el camino, la comunidad representada por los dos caminantes, expresa sus pérdidas y aceptan sus sentimientos. Asumen que Jesús se ha ido, y con él, todas sus esperanzas individuales y nacionales de una liberación ante la ocupación romana. Jesús escucha detenidamente y empieza a abrir caminos de entendimiento para responder a la desesperanza de la comunidad.

Basta ver los paradigmas de vida de la época para encontrar el porqué de la desilusión de la comunidad de Jesús. En la época de la pandemia de la dominación romana, el pueblo judío había construido la imagen de un líder redentor, descendiente del rey David. Él los libraría del yugo romano, les devolvería la independencia soñada y las glorias que Israel había tenido en tiempos del rey David. Este líder redentor era reconocido con el título de Mesías (El Ungido), un término para designar a los reyes ungidos de Israel. (Lillo-Botella 2014). A la imagen del Rey Mesías, subyacían modelos de vida económicos, militares, sociales y religiosos que magnificaban la opulencia, la grandeza, la arrogancia, el dominio territorial, las armas y la venganza de los enemigos. Dentro de este modelo de vida, también tenía cabida la expectativa del pueblo judío de regir sobre las otras naciones en el reinado mesiánico. En este sentido, la desesperanza de la comunidad viene del desmoronamiento de estos paradigmas de vida, sobre los cuales habían fincado su futuro.

Antes de su crucifixión y resurrección, Jesús había hablado y enseñado de sí mismo a la comunidad. Les enseñó un modelo de liderazgo de servicio y sacrificio. Les enseñó sobre los valores esenciales de vida en el reino de Dios en contraste con los valores

imperialistas que promovían la dominación y opresión. Ahora, en el camino, Jesús vuelve al tema. Habla del Mesías de Dios anunciado desde Moisés y los profetas. La comunidad no comprende a este Mesías de la cruz. La cruz había matado sus sueños: la pandemia de la dominación romana se había llevado sus esperanzas. Ante esto, Jesús restaura sus esperanzas, les habla del Mesías que transforma la cruz en vida. Jesús explica al Mesías de las Escrituras. Éste, no es el mesías imperialista que se sienta en un trono para dominar al mundo; no es un guerrero que extermina a sus enemigos: no tiene un plan globalizante de dominio y poderío. Jesús habla del Mesías de Dios que denuncia y resiste al poderío imperial, que se solidariza con los sufrientes y corre su misma suerte. Él es Mesías que sufre la muerte, pero surge de ésta con victoria. Él es quien camina ahora con su pueblo.

Más tarde, los caminantes van a reconocer que su corazón ardía mientras Jesús les hablaba por el camino. En medio del camino sus esperanzas empezaron a renacer y la imagen de Jesús empezó a tener un nuevo sentido. Allí empezaron a sentir la cálida presencia de la Vida. Los sentimientos de desesperanza no son ajenos a nuestras propias experiencias surgidas de la pandemia. Vivimos el desmoronamiento de nuestros paradigmas de vida; vivimos tiempos de desilusión, de vacíos existenciales, de crisis de fe. Así, nuestro camino hoy debe detenerse un momento ante el reconocimiento de nuestras esperanzas rotas, esas falsas esperanzas que nos han dado los paradigmas de vida del siglo XXI. Nuestro camino debe ser iluminado por la reinterpretación de nuestras formas de vida a la luz del Mesías de Dios. Es bueno saber que nuestra espiritualidad nos lleva al encuentro con Jesús resucitado, quien acompaña nuestros pasos y calienta nuestros corazones apagados con la Palabra de Dios.

4.7 La comunidad como destino

“Sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a sus compañeros” (Lc 24,33).

Esperamos el final de la pandemia, tanto como esperamos nuestra llegada a Emaús, el hogar seguro en donde podremos comer nuestro pan en paz. Sin embargo, antes de llegar a Emaús habrá que hacer comunidad con el extraño que camina a nuestro lado. Habrá que hablar de solidaridad, hospitalidad y de compartir nuestra mesa.

Después de escuchar a Jesús y renovar sus esperanzas, los caminantes sienten su corazón rebosante. El dolor y la tristeza empiezan a transformarse en la alegría de compartir en comunidad. Así Cleofas y el otro discípulo, María su esposa, invitan al extraño a pasar a su casa y le ruegan: “Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado...” (Lc 24,29). La invitación no es sólo una súplica para que el terapeuta continúe con ellos; la invitación viene del corazón de la vida judía, la hospitalidad. Las palabras de Jesús han traído a la memoria sus principios y valores; les ha recordado que son la comunidad que se relaciona en solidaridad con el otro y la otra. Así Jesús es invitado a la mesa y a dar gracias por el pan. Él toma el pan en sus manos, da gracias a Dios, lo parte y lo comparte con ellos. La elaboración de Lucas para describir este momento, es la misma usada en la última cena pascual con la comunidad. (22,19). De esta manera, el extraño se desvela antes sus hospedadores.

El hogar seguro de Emaús se convierte en comunidad. Allí Jesús es reconocido como el Mesías de Dios, el Mesías que camina con su pueblo, lo conforta, lo anima, le interpreta las Sagradas

Escrituras y comparte el pan. Ha llegado el momento del *insight*, de la revelación que reciben los que ahora disfrutaban de la paz del hogar. Mas Jesús no se queda, no se adueña del momento; deja que los caminantes lleguen a sus propias resoluciones y que tomen sus decisiones. La terapia ha llegado al final.

Es tarde y el día ha declinado pero los ojos de los caminantes pueden ver como nunca; están listos para continuar su vida. Podrían quedarse en la seguridad del hogar en Emaús, lejos de Jerusalén. Podrían privatizar la experiencia y hacer de Emaús un santuario. Sin embargo, el encuentro con Jesús resucitado y la terapia del camino ha transformado su vida. Así, vuelven al camino, esta vez rumbo a Jerusalén: “Sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén” (Lc 24,39).

En Jerusalén la situación no ha cambiado; el sistema que asesinó a Jesús sigue activo; pero ahora los caminantes saben de la vida. Al llegar, se unen a la comunidad angustiada y temerosa, a aquellos que todavía esperan la llegada de Jesús resucitado. Allí comparten las buenas noticias. Ellos ya han caminado y compartido la mesa con Jesús resucitado. No dudan más del testimonio de las mujeres. Lucas cuenta que todavía estaban compartiendo las buenas noticias cuando Jesús llegó y los saludo diciendo ¡Paz a ustedes! Los caminantes de hoy quieren llegar a Emaús, al hogar seguro. Mientras caminan, precisan de la compañía terapéutica, de un liderazgo pastoral que se interese por la comunidad, que escuche su dolor y sus temores, que caliente sus corazones apagados, que reinterprete sus esperanzas a la luz de Jesús, y que los guíe hacia la mesa de la comunidad. Este liderazgo debe guiarles al hogar seguro para tener un espacio donde compartir el pan, ver el rostro de Jesús, y prepararse para volver a la vida y continuar la lucha.

¿Cuándo terminará la pandemia? ¿Qué nos espera en la vida post pandemia? ¡No lo sabemos! Lo único que sabemos hoy es que seguimos caminando y que nos aguarda en un encuentro con Jesús en Emaús. Luego iremos al encuentro solidario con la comunidad para compartir las buenas noticias de Vida y escuchar el gozoso saludo de Jesús ¡Paz a ustedes!

5. UNA MIRADA FINAL

Hoy vivimos lo transitorio. Vivimos un éxodo, entre muchos otros éxodos que hemos vivido como humanidad y otros que vendrán. La pandemia Covid 19 nos ha enviado al camino, a caminar nuevos senderos, a buscar la vida. La generación del éxodo emprende el camino entre lágrimas e incertidumbre; camina, llora y aprende hasta llegar al hogar seguro; allí podrá descansar y comer su pan en seguridad. Después de un tiempo, vendrá un nuevo éxodo y otra generación tendrá que salir al camino de nuevo.

Nuestra espiritualidad cristiana conoce de éxodos, de transformaciones, de llegadas, de establecimientos... de y nuevos éxodos. El peregrinaje y lo transitorio han sido parte de nuestras vivencias. La fascinación con lo permanente no ha sido nuestra vocación; lo único permanente en nuestro peregrinaje ha sido la presencia divina. Quienes caminamos hoy, tenemos la seguridad de caminar en compañía de Jesús resucitado. Él es el Mesías de Dios quien ha vencido el sistema anti vida de este mundo y quien le ha negado a la muerte la última palabra. Él nos acompaña, nos anima e inspira hasta llegar a Emaús; allí descansaremos, comeremos nuestro pan, retomaremos fuerzas, y luego volveremos al camino.

La pandemia Covid 19 es un éxodo más, un peregrinaje que nos lleva por nuevas rutas y nuevas oportunidades de vida. Mientras tanto, hoy nos unimos a los caminantes a Emaús para exclamar: ¡Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado!

Bibliografía

- Area-Moreira, Manuel. *Introducción a la tecnología educativa*. España: Universidad de La Laguna. 2009.
- Arón, Ana María, Neva Milicic y María Teresa Llanos, et al. Sin año. *Manual de intervención en crisis*. Consultado 29 de junio, 2020. http://www.buentrato.cl/pdf/Manual_adultos.pdf
- Balz, Horst y Gerhard Schneider. *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Salamanca: Ediciones Sígueme. 1998.
- Cuervo Martínez, Angela y Romina Izzedin. “Tristeza, Depresión y Estrategias de Autorregulación en Niños”. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal* no. 2: 35-47 (2007).
- Ehrenreich, John. *Enfrentando el desastre. Una guía para la intervención psicosocial*. New York: Trabajadores en salud mental. 1999.
- Feldman, Robert. *Psicología con aplicaciones en países de habla hispana*. México, D.F.: McGraw Hill. 2010.
- Lilo-Botella, Carles. *Conquistadores y conquistados: relaciones de dominio en el mundo romano*. Madrid: Signifer Libros. 2014, pp. 519-539.
- Lorenzo, David. “La espiritualidad en la humanización de la asistencia sanitaria”. *Revista Iberoamericana de Bioética* No. 8 (2018): 1-11.
- Richter, Ivoni. *El milagro de las manos: sanaciones y exorcismo de Jesús en su contexto histórico-cultural*. Estella: Editorial Verbo Divino. 2012.

Roth, Julia y Albert Manke. “¿Qué crisis y que respuestas?” *Revista Nueva Sociedad*, No. 273 (2018): 34-43.

Salvador, Mario. “El trauma psicológico: un proceso neurofisiológico con consecuencias psicológicas”. *Revista de Psicoterapia* 20, no. 80 (2019): 5-16.

Torales, Julio y José Cantero. “Fundamentos de Psicoterapia”. *Medicina y Clínica Social* 1, no. 2 (2017):157-183.

• • •

* **Neli Miranda**, Presbítera de la Iglesia Episcopal de Guatemala en la congregación de St. Alban en la Antigua Guatemala. Es Docente universitaria de las áreas de Teología, Psicología y Educación cristiana.
nelimirandalopez@gmail.com

COVID-19 y la situación de las mujeres durante la pandemia

SHARO ROSALES ARCE*

Resumen: En el marco del tema COVID-19 y las vivencias de las mujeres en esta nueva realidad, interesa determinar las brechas de género que persisten en esta pandemia y que afectan de distintas maneras a distintos sectores. Si bien la temática es muy amplia, se analizan al menos dos aspectos: ¿Cómo las inequidades de género se han acrecentado en esta crisis de salud mundial? ¿Cómo las cifras conectan las discrepancias de género con otras violencias y sobrecargas que afligen a las mujeres en diferentes áreas de su vida (salud física, empleo, subempleo, violencia intrafamiliar, saturación de cargas mentales)?

Palabras clave: Género, COVID-19, inequidad, trabajo, carga mental.

Abstract: Within the framework of the COVID-19 issue and the experiences of women in this new reality, it is interesting to determine the gender gaps that persist in this pandemic and that affect different sectors in different ways. Although the subject is very broad, at least two aspects are analyzed: How have gender inequalities increased in this global health crisis? How do the figures connect gender discrepancies with other types of violence and burdens that afflict women in different areas of their life (physical health, employment, underemployment, domestic violence, saturation of mental burdens)?

Keywords: Gender, COVID-19, inequity, work, mental burden.

INTRODUCCIÓN

La crisis global del coronavirus encierra un sinnúmero de problemáticas en todos los ámbitos. Y como se trata de un entramado tan complejo, me limitaré a realizar un breve análisis desde una mirada de género en tres dimensiones: cuidado, trabajo y violencia en los hogares, con varias aristas pertinentes y una consideración de los roles asignados a las mujeres desde el patriarcado, tales como la distribución de las tareas domésticas, la atención de la familia y la carga emocional que esto conlleva. A estos problemas se suman otras violencias de las que son víctimas las mujeres, tales como el silencio impuesto hacia el abuso y la desatención del Estado. Por eso es necesario plantear la pregunta: ¿de qué formas las mujeres están llevando la peor parte de esta pandemia?

Lo cierto es que la situación de las mujeres en tiempos de pandemia y confinamiento ha generado una serie de cambios que ellas deben asumir con los mismos o con menos recursos de los que ya tenían. Ello solo confirma lo innegable: históricamente, las diferentes y concomitantes crisis las han ubicado en el epicentro de las desventajas. No en vano, Cathalina García, investigadora asociada de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Costa Rica, señaló puntualmente: “Cuando se piensa en el efecto de esta crisis sanitaria, debemos tomar en consideración que no todas las personas son afectadas de la misma forma. Particularmente, afecta a las mujeres y a los hombres de manera diferente, debido a las actividades y tareas que se realizan por los roles de género en nuestra sociedad” (García, FLACSO). Y es que, en el trabajo repartido según los roles de género, las mujeres han tenido condiciones de desventaja: trabajo incesante y

desgastante, trabajo para otros, labores enfocadas en el servicio y cuidado ajeno, labores realizadas en condiciones precarias, trabajo no registrado (ni siquiera por ellas mismas), trabajo mal pagado en el mejor de los casos y trabajo sin paga en el peor de los escenarios. Estas disparidades se han agravado en tiempos de COVID-19. Una vez dicho esto, podemos desarrollar los puntos que vienen a continuación.

1. LAS MUJERES: PROTAGONISTAS EN LOS TRABAJOS DE CUIDO DOMÉSTICO E INSTITUCIONAL

1.1. El cuidado

Mencionemos los distintos órdenes de cuidado que existen desde mi perspectiva:

1.1.1. Autocuidado

Yo me cuido, miro por mí y busco buena vida, vida sana y equilibrada. El autocuidado es, por lo tanto, una conducta que realiza o debería realizar la persona para sí misma. Es un acto teórico-práctico, pero, además, voluntario y comprometido (Tobón 2003). Empero, en el escenario de esta cotidianidad, las mujeres aparecen comprometidas atendiendo y cuidando en todos los órdenes más allá de ellas mismas, donde suelen estar postergadas, lo cual veremos expresado cifras más adelante. Andrea Cuenca, psicóloga y activista, afirma: “El hecho que demuestra que esta situación es real es que los hombres casados viven más que los hombres solos, pero esa relación es inversamente proporcional para las mujeres, que viven más no viviendo en pareja, porque tienen más oportunidad de cuidarse y atender sus propias necesidades” (comunicación personal).

1.1.2. Cuidado entre todos y todas

Nos cuidamos. Este cuidado remite a actividades planeadas en cooperación, trabajo en equipo, comunidad, grupo o familia, donde prevalece la solidaridad y la reciprocidad. No se trata de un grupo sirviendo a otro, sino que es una solidaridad en correspondencia justa.

1.1.3. Cuidar a otras personas

La asistencia a personas de sectores vulnerados debería ser labor del Estado bajo la sombrilla de los derechos fundamentales, partiendo de las ratificaciones de instrumentos y convenciones internacionales y haciendo uso de leyes y políticas públicas, a lo que se debería poner el máximo empeño para garantizar, cumplir y proteger a aquellas personas y sectores que más protección requieren. Respecto al tema de la salud, no es posible que, al hablar de vida, cada persona tenga solamente el cuidado y la calidad de vida que pueda pagar. Según Larraitz Lexartza, investigadora asociada de FLACSO Costa Rica: “Hoy, enfrentamos el reto de decidir qué organización social de los cuidados queremos para el futuro. Tenemos que decidir si queremos seguir apostando por el mercado o si queremos colocar el cuidado y la sostenibilidad de la vida en el centro” (Lexartza, FLACSO). Pero no solo eso. Este punto es más amplio, pues abarca temas del ámbito privado o ‘micro’ y de la esfera pública o ‘macro’. ¿Cómo es esto? En el primer punto, podemos referirnos al cuidado de un familiar con limitaciones físicas o psicológicas o, en el tema que nos atañe, afectado por COVID-19. En el segundo, se trata, por ejemplo, del cuidado de personas adultas mayores que viven en una residencia para este fin o, asimismo, el cuidado y atención de personas pacientes por COVID-19 en centros de salud.

Como veremos después, las mujeres son las que han llevado la mayor parte de esta carga, pues el cuidado de los demás ha sido un rol asignado para la mujer desde el patriarcado, tanto en lo doméstico, “porque es lo que corresponde como esposa y madre”, como en lo institucional, ya que, históricamente, estas carreras fueron establecidas para que las mujeres fueran profesionales en áreas de servicio para el que fueron “diseñadas”. Históricamente, estas tareas siguen recayendo sobre ellas, aparte de otras cargas relacionadas.

1.2. Las mujeres y los trabajos de cuidado doméstico

Ante las particularidades de la enfermedad del coronavirus (COVID-19), como ser altamente contagiosa, la inexistencia de una vacuna, el requerimiento de rigurosos hábitos de limpieza para su prevención, el constante lavado de manos y hasta el cambio de zapatos y prendas de vestir cuando regresamos al hogar, han hecho que los trabajos de cuidado hayan adquirido una gran importancia al punto de ser declarados básicos en esta pandemia. Estas labores de limpieza, de acompañamiento, de supervisión, de vigilancia de hábitos de aseo y de seguimiento de medicación (solo para mencionar algunos) son trabajos... ¿realizados por quién? Son trabajos feminizados por los mandatos sociales de género. Y este entrenamiento empezó por el primer muñeco que le dieron a la niña siendo ella misma casi una bebé y le dijeron: “El muñeco tiene calentura, tómele la fiebre”, “Sáquele el eructo”, “Hágale una sopita”, “Acuéstelo y cobíjelo”, “Cámbielo porque está orinado”, endosando así una maternidad precoz de todos los prójimos a las mujeres desde niñas, trasladándoles las labores de cuidado y, conjuntamente, haciendo ver estas labores como una predisposición natural de las mujeres a la asistencia ajena.

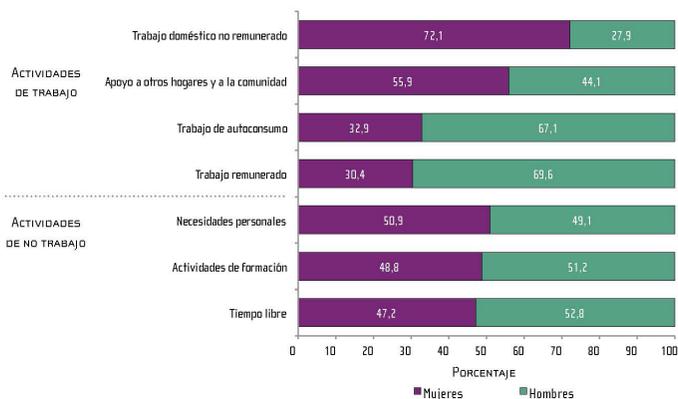
En Costa Rica, en condiciones sin pandemia, según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2017, realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), las mujeres realizan la mayor parte del trabajo doméstico remunerado y no remunerado, en proporción de 3 a 1 y 4 a 1 en relación con los hombres y dependiendo de las labores en el hogar (Instituto Nacional de Estadística y Censos 2018).

GRÁFICO 1: Gráfico 5.5. de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2017 (INEC).

1/ Promedio de horas semanales dedicadas a determinada actividad por parte de toda la población.

GRÁFICO 5.4

Costa Rica: Distribución porcentual del tiempo social promedio^{a/} de la población de 12 años y más por sexo, según actividades de trabajo y no trabajo, octubre y noviembre 2017



a/ Coeficiente de variación mayor al 20%, lo cual indica que la estimación es poco confiable y, por tanto, se debe utilizar con precaución.

Fuente: INEC, Costa Rica. Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, 2017.

Observando la línea 2, son las mujeres quienes, en una proporción de 4 a 1, atienden niños y niñas, personas ancianas, personas dependientes, personas con algún tipo de discapacidad o personas enfermas, todo ello en cumplimiento del mandato de la multifunción.

1.3. Las mujeres y los trabajos de cuido institucional

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) calcula que, en el mundo, las mujeres representan alrededor del 70% de las personas que trabajan en la atención al público en los sistemas sanitarios y sociales (Organización de las Naciones Unidas). ¿Esto qué significa? Significa que su salud física y mental está más comprometida al tener a su cargo el trabajo de servicios esenciales de salud. A diario, las mujeres asumen un alto costo físico y emocional, además de tener mayor peligro de contagio por su incesante exposición a la enfermedad por coronavirus. En el siguiente gráfico, se observa la distribución de funciones de hombres y mujeres en servicios de salud a nivel mundial, según la doctora Marta Giménez, psicóloga sanitaria y especialista en perspectiva de género y salud emocional del Centro Área Humana (España).

... en el mundo, las mujeres representan alrededor del 70% de las personas que trabajan en la atención al público en los sistemas sanitarios y sociales ... A diario, las mujeres asumen un alto costo físico y emocional, además de tener mayor peligro de contagio por su incesante exposición a la enfermedad por coronavirus.

GRÁFICO 2: Distribución de funciones de hombres y mujeres en servicios de salud en el planeta



Fuente: Publicación en el telediario 'La 1', de Televisión Española, en el reportaje sobre carga mental femenina a propósito del Día Internacional de la Mujer 2020.

Igualmente, se añaden a estas citadas, otro tipo de presiones, como el hecho de tener que doblar turnos y hacer más horas extras de lo habitual, o ser estigmatizadas como “contagiosas”, recibiendo violencia por parte de los usuarios de los servicios de salud y rechazo en sus mismos vecindarios y comunidades precisamente por la cercanía que implicaría un riesgo de infección. Estas mujeres, que están poniendo el cuerpo cada día en su trabajo, están enfrentando, ahora, nuevos escenarios de exclusión social.

2. MUJERES JEFAS DE HOGAR Y EL TRABAJO INFORMAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Una de las condiciones más comunes de las mujeres jefas de hogar o mujeres con familia a su cargo en el mundo es desenvolverse en el trabajo informal. Esto les permite mayor flexibilidad en el

uso del tiempo para poder atender sus muchas otras obligaciones, que incluye el cuidado de hijas e hijos. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) estima que casi el 60% de las mujeres de todo el mundo trabaja en el sector informal, ganando menos que los hombres, con menor oportunidad de ahorrar y, por lo tanto, con mayor riesgo de empobrecimiento (Strauß, DW). Conjuntamente, no son sujetas de créditos bancarios por no contar con orden patronal o propiedades a su nombre, para responder financieramente con una garantía de pago a la hora de tramitar un préstamo que, si les es concedido, es un préstamo de alto riesgo con intereses altísimos.

Este tipo de trabajo informal implica no tener garantías laborales, porque, aunque en Costa Rica la ley estipula ese reconocimiento aun por el trabajo realizado por horas, muchas mujeres se ven en el dilema de reclamar sus derechos laborales y ser despedidas o quedarse y conservar esa entrada de dinero renunciando a sus derechos y beneficios como aguinaldo, cobertura médica, aguinaldo escolar, entre otros. Muchas de estas mujeres realizan su trabajo en sectores clave como el de la alimentación (compra y ventas en mercados, empaque de alimentos, preparación y cocina); los servicios de limpieza (en casas, limpieza institucional, hospitalaria, hotelera) y otros trabajos a domicilio. Debido a la pandemia, la ONU anunció que la reducción de actividad económica ha afectado en primera línea a trabajadoras informales.

Ahora, estas madres trabajadoras se debaten a diario entre su empleo y el cuidado infantil, entre su empleo y la educación en el hogar, entre su empleo y el cuidado de personas mayores o dependientes. Y la gran mayoría de estas trabajadoras informales no percibe ningún tipo de pensión por parte del padre de sus hijos,

muchos de los cuales se excusan en la falta de empleo por motivo de la pandemia y, aunque es verdad que hay hombres responsables desempleados en este momento, también es cierto que hay muchos hombres que se desentienden de cualquier obligación una vez que terminan la relación con la que era su pareja. Así, pues ¿cómo pagarán estas mujeres sus gastos? ¿Cómo solventarán sus deudas? ¿Cómo harán frente a sus compromisos contraídos? Es claro, entonces, que muchas mujeres jefas de hogar, aun queriendo, no pueden seguir las recomendaciones de “quedarse en casa”, porque si no trabajan, no ganan y, si no ganan, nadie pone alimento en la mesa en esas familias monoparentales lideradas por mujeres.

3. LAS TRABAJADORAS DOMÉSTICAS Y EL CONFINAMIENTO DERIVADO DE LA PANDEMIA

Muchas trabajadoras domésticas perdieron trabajo con esta pandemia al disminuir también las entradas de las casas donde laboraban, y a numerosas colaboradoras del hogar les suspendieron sus funciones indefinidamente, sin haber recibido ningún pago de liquidación correspondiente y sin saber si volverán a sus labores en algún momento. Otras, que ya eran trabajadoras puertas adentro o que lo hicieron luego, son mujeres de bajos recursos, baja escolaridad y muchas están en condición de migrantes.

Lidia Reyes, indígena mixteca del estado de Oaxaca (México), máster en Sociología Rural y estudiante de doctorado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana, lo ilustra muy bien al hablar de estas trabajadoras, como hija que es de una de ellas. Reyes indica que son trabajos sin fin: asear, limpiar, cocinar, cuidar niños, adultos mayores, además de experimentar múltiples opresiones y violencias en su quehacer cotidiano y, ahora, debido a las llamadas

cuarentenas, trabajan más horas de las que la jornada establece, brindan atención a toda la familia que está en casa, porque los niños no van a la escuela y el “patrón” trabaja desde la casa. Dan medicamentos, atienden a alguna persona anciana de la familia que por motivos de seguridad se fue a pasar la pandemia con la familia, en ocasiones, sin la protección adecuada. Asimismo, estas mujeres no conviven con sus propias familias para no contraer el contagio en sus propias casas. Trabajando con manos erosionadas ahora más que nunca por el uso de los jabones, desinfectantes, alcohol y cloro. Todo esto, realidades donde se cruzan opresiones y violencias múltiples sin posibilidad de atender sus propias necesidades personales y familiares (Reyes, Iberoamérica Social). A ellas se suman en Costa Rica y el mundo otras mujeres con horarios igual de extensos, injustos y no reconocidos.

4. TRABAJOS FEMINIZADOS

Existen otros trabajos invisibilizados y poco remunerados que implican labores “destinadas” a las mujeres: limpiadoras municipales, dependientas y cajeras de tiendas de alimentación y supermercados, todo un conjunto de profesiones imprescindibles y feminizadas que evidencian la “necesidad de que los cuidados formen parte de la estrategia social y económica de los Estados y que esta incluya el enfoque de género” (Cirujano, Mujeres en Igualdad).

5. NUEVAS CONDICIONES DE TRABAJO Y EL TELETRABAJO

Un lugar de trabajo virtual debe reunir las condiciones que hay en una zona física de trabajo regular: espacio con privacidad, un área física personal y un ambiente que propicie la concentración para

la realización del trabajo donde no haya constantes interrupciones ni estímulos compitiendo por la atención. Igualmente, debe tener tecnología: una computadora, internet, acceso a los archivos que la persona necesite, un teléfono celular, entre otros, todo esto para que el entorno virtual funcione. condiciones facilitadas normalmente por el empleador. Resulta ingenuo por parte de algunas instituciones y empresas, pensar que las mujeres cuentan en sus casas con lo mencionado, además de poseer el mismo tiempo efectivo que tenían en condiciones de no pandemia. Esto es irreal sobre todo cuando tomamos en cuenta la expectativa empresarial de rendir orientada en resultados. Mismos resultados que se esperan obtener en condiciones de transición, con más responsabilidades y con menos recursos.

En un sondeo con enfoque de género realizado durante el mes de agosto de 2020 en la capital costarricense, San José, por Rosarce Consultoría (Rosarce Consultoría 2020), se reflejó que los ladrones de tiempo y agentes distractores citados por mujeres conviviendo con la familia en tiempos de pandemia y haciendo trabajo remoto fueron:

- Distractores asociados a estar en la casa llena de oficios pendientes 80%
- Cuido y acompañamiento de hijos e hijas en clases virtuales y estudio, así como tareas de cuido de personas mayores y mascotas 60%
- El sentir de la familia que cree que la mujer está disponible “solo porque está en la casa” 50%
- Elaboración de comidas 40%
- Internet más lento y problemas de conexión que generan pérdida de tiempo 40%

- Ordenar el entorno, mientras que en la oficina alguien ordenaba y limpiaba el ambiente 30%
- Sensación de estar trabajando mucho más 30%
- Compras y desinfección 30%
- Descontrol del tiempo 20%
- “Callar la casa” mientras da instrucciones de trabajo y el estrés que esto produce 20%

He aquí algunos comentarios que emitieron las encuestadas: “Estar en la casa, para mí, es el mayor distractor. Si voy a la cocina por agua, veo un plato sucio, lo lavo y, en eso, me acuerdo que la ropa aún está en la lavadora y que hay que aprovechar el sol de las mañanas... Y, así, si no me espabilo, lo doméstico me absorbe, porque a mí me gustan los ambientes ordenados y, en la oficina, tenía a una señora que dejaba mi oficina reluciente”. Otra expresó: “La casa se ensucia más y aumenta el trabajo doméstico”. Y otra: “La limpieza y el orden no acaban” (*Ibid*).

La suma de porcentajes evidencia que hay mujeres que enfrentan hasta 3 o 4 distractores en su día a día de teletrabajo desde la casa. Ilka Treminio, directora de la sede de FLACSO en Costa Rica, indicó que hay “pistas suficientes para concluir que las mujeres no cuentan con idénticas condiciones de concentración y disponibilidad para el trabajo profesional en sus casas, en las que deben atender múltiples tareas familiares a la vez” (Treminio, FLACSO). Frente a esta situación, mujeres realizan sus labores de teletrabajo en la madrugada, retrasan el momento de ir a la cama o están levantándose antes que el resto de los miembros de la familia. Se deben repensar, entonces, las formas de trabajo remoto para las mujeres. ¿Cuentan con las herramientas tecnológicas

necesarias? ¿Contarán estas mujeres con infraestructura adecuada para las labores requeridas? ¿Cómo y en qué horarios será la nueva articulación entre los equipos? ¿De qué manera se puede hacer efectiva la corresponsabilidad en el hogar para que no pese sobre las espaldas y psiques de las mujeres? ¿Cómo considerar la realización del teletrabajo con enfoque de género? Por esto mismo, vuelvo a replantear: ¿afecta el estrés por COVID-19 de forma diferente a hombres y mujeres? Lo cierto es que tomar en cuenta la perspectiva de género en la práctica psicológica resulta un instrumento de análisis fundamental que ayuda a identificar la repercusión de los roles de género en la salud psicológica y social. Permite identificar qué factores de riesgo existen, qué manifestaciones, así como su gravedad y frecuencia y, en términos generales, el impacto que tienen en la salud integral de los individuos (Organización Mundial de la Salud 2002).

6. LA CARGA MENTAL, ESE EXCESO PSÍQUICO QUE CARGAN LAS MUJERES

La carga mental, llamada “el malestar que no tiene nombre” por Betty Friedan quien en su obra *La mística de la feminidad* (Freidan, 2009, 245) indaga acerca del “devastador hastío vital”, del “sentimiento de culpa”, del aburrimiento, de la frustración sexual, de la depresión, de la sobrecarga, de la fatiga crónica... Todo un cuadro que llevó a las mujeres estadounidenses de la postguerra al consumo de tranquilizantes, producto de la imposición de un modelo de comportamiento asignado a las mujeres. Por su parte, Ana María Daskal, en su investigación denominada ‘La vida cotidiana de las mujeres’ (Daskal 1992, 78), plantea una pregunta de salud mental desde una perspectiva de género: ¿qué es lo que enferma a las mujeres? Ella encuentra una serie de claves centradas

en la vida cotidiana de las mujeres: sobrecarga de tareas, tareas sin fin, desgaste en trabajo para los demás, aceptación de una multidemanda, coordinación de tareas y naturalización de sus servicios entre otros.

De modo que la carga mental es el resultado del desigual reparto de los cuidados y responsabilidades en la esfera familiar y, al mismo tiempo, la conciliación de estas responsabilidades domésticas con las responsabilidades profesionales o laborales. Clara Coria comparte lo que denomina una tríada sugestiva: dinero chico, espacio restringido y tiempo indiscriminado (Coria 2012). Al analizar el estrés ante el posible contagio de la pandemia por COVID-19 con la lupa del género, se hace evidente que las cargas mentales que enfrentan las mujeres son superiores a las que experimentan los hombres.

Esa carga mental es como una pesada tarea invisible y sin registro que cargan las mujeres al ser responsables de planificar, desarrollar estrategias y tácticas, tomar decisiones, asignar horarios y supervisar ejecuciones de labores y proyectos en el hogar. En cualquier empresa, las tareas de programación, organización y gestión son remuneradas, pero no así en el ambiente doméstico, donde esas funciones son invisibilizadas, a pesar de ser este trabajo doméstico no remunerado la base invisible de la economía mundial, según Gary Becker, Premio Nobel de Economía y principal impulsor del concepto de economía doméstica (Wikipedia). En Costa Rica, para 2017, este tipo de trabajo podría haber representado el 25,3 % del Producto Interno Bruto (PIB), pero, al hacer el recuento anual de las riquezas de un país, ni siquiera se suele contemplar (Instituto Nacional de las Mujeres). Entonces, no es raro que las mismas mujeres lo ignoren o subestimen.

Enfrentar cambios y transiciones genera crisis y desajustes que son proporcionales al tamaño de los cambios que se experimentan. Cuando el cambio es pequeño, la adaptación es casi inmediata, pero, cuando el cambio es grande o el cambio viene encadenado a otros cambios, se vuelve más difícil de manejar. Y cuando el cambio no es una elección personal u ocurre de súbito, cuando altera hábitos y rutinas y hay poca información de lo esperable, genera mucha mayor angustia, estrés y ansiedad. La sobrecarga psíquica y el esfuerzo mental que requiere la conciliación de nuevas rutinas y

La sobrecarga psíquica y el esfuerzo mental que requiere la conciliación de nuevas rutinas y tareas durante el confinamiento recae sobre las mujeres ... Todo en ciclos interminables y repetitivos, manteniendo, además, las relaciones públicas con familiares y comunidad.

tareas durante el confinamiento recae sobre las mujeres. ¿Algunas de estas tareas? Alimentación (pensar menú, comprar, limpiar cada producto, acomodar, procesar, cocinar, congelar, distribuir, rendir, preservar), mantenimiento del hogar (ropa, lavado), protocolos de limpieza y desinfección (con cuáles productos, toallas, ubicación de las mismas), bienestar de las mascotas (limpieza del cuerpo, de sus áreas, baños, salud) y salud de la familia, apoyo escolar, días que pasa la basura o entrega de reciclaje... Todo en ciclos interminables y repetitivos, manteniendo, además, las relaciones públicas con familiares y comunidad.

La marca Procter & Gamble publicó, en 2019, una encuesta sobre el tema con datos muy reveladores: 3 de cada 4 mujeres sufren carga

mental, de las cuales un 40% de ellas desconoce el concepto aun sufriendolo y el 45% nunca ha hablado con nadie de este asunto. De hecho, el estudio hecho en España concluye que el 91% de las mujeres no solo ejecuta las tareas, sino que las planifica, a lo que la psicóloga Violeta Alcocer afirmó: “El problema está en que hay una falta de conciencia absoluta respecto a esta cuestión”, y la especialista María Luisa Rebolledo añadió: “Estando en casa, todo triangula por ella: preguntas, decisiones, y muchos tipos de tareas etéreas” (Abundancia, El País). No es extraño que las madres que están todo el día con teletrabajo y cuidando hijos presenten más ansiedad y estrés añadido.

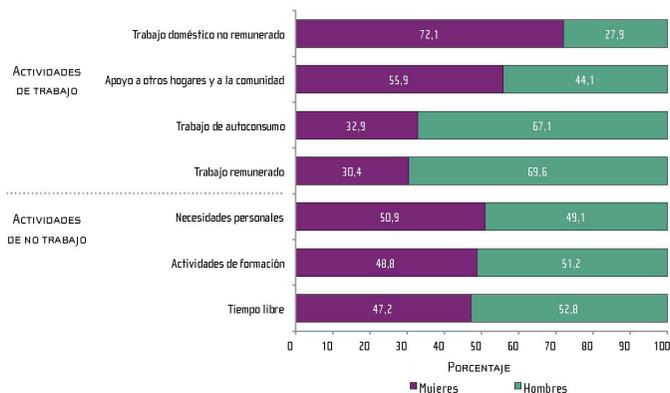
Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en 2016, una encuesta en 83 países reveló que el promedio de tiempo dedicado a cuidados asistenciales y trabajo doméstico no remunerado es más del triple para las mujeres en relación con los hombres (Oxfam Intermón). Esto fue durante el año 2016 en que no teníamos aun pandemia. En Costa Rica, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2017 del INEC, el tiempo promedio en preparación y servicio de alimentos es la actividad de trabajo doméstico no remunerado (TDNR) a la cual las mujeres le dedican más tiempo a la semana (13:53 horas), mientras que los hombres solo le dedican 3:50 horas de su tiempo. Es decir, las mujeres trabajan casi 4 veces más que los hombres y tienen menos actividades de esparcimiento (Instituto Nacional de Estadística y Censos 2018).

El siguiente gráfico muestra que el TDNR lo ejecutan tanto mujeres como hombres, pero la intensidad es mucho mayor en las mujeres de acuerdo con la mayor cantidad de horas que utilizan.

GRÁFICO 3: Gráfico 5.4. de la Encuesta Nacional
de Uso del Tiempo 2017 (INEC)

GRÁFICO 5.4

Costa Rica: Distribución porcentual del tiempo social promedio^{1/} de la población de 12 años y más por sexo, según actividades de trabajo y no trabajo, octubre y noviembre 2017



* Morado: Mujeres, Verde: Hombres

1/ Promedio de horas semanales dedicadas a determinada actividad por parte de toda la población.

Fuente: INEC, Costa Rica. Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, 2017.

Así, la lista de pendientes ajenos y del hogar que cargan las mujeres son numerosas (aparte de los pendientes referidos a su propio auto-cuido y los resultados requeridos de su ocupación académica o laboral).

El Quinto Informe del Monitoreo MOVID 19 de Chile, trabajo de campo que se desarrolló entre el 30 de mayo y el 10 de junio de 2020, afirma que las mujeres buscan menos atención médica que los hombres cuando tienen síntomas compatibles con

Covid-19, porque no tienen tiempo para dejar de cuidar todas sus responsabilidades (El Mostrador). Esta realidad tiene un enorme impacto en la salud física y mental, así como la calidad de vida de las mujeres. Según datos del Termómetro Social, citado en el mismo informe, en materia de salud mental durante la pandemia:

- Un 55,8% de las encuestadas indicó que su estado de ánimo ha empeorado.
- El 35% ha tenido problemas para dormir.
- El 26,5% ha sentido sensación de depresión.
- El 34% ha presentado síntomas de ansiedad o nerviosismo.

Ante las mismas respuestas, los consultados indicaron un 42,8%, un 23,4%, un 11,5% y un 14%, respectivamente. En el informe MOVID 19, participan la Universidad de Chile y el Colegio Médico, con apoyo de la Universidad Diego Portales, la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Academia de Humanismo Cristiano, entre otras entidades. De modo que no es de extrañar que la carga mental sea un mal invisibilizado, incluso, en tiempos de pandemia.

7. SALUD MENTAL, REDES DE APOYO Y SORORIDAD

En una de las últimas reuniones virtuales realizada recientemente con mujeres líderes de una iglesia local, ante las preguntas “¿cómo están?” y “¿cómo se han sentido?”, sus respuestas fueron:

- “Casi loca con el teletrabajo y todos en la casa”.
- “Yo, atravesando una seria crisis de fe”.

- “No me he tirado por el balcón para no destruir el jardín comunal”.
- “Necesito urgentemente aprender a delegar”.
- “Identificada con Job: me ha pasado de todo en estos meses y, después de 15 años, me despidieron del trabajo”.
- “Extraño mucho nuestras reuniones y abrazos”.
- “Nunca más vuelvo a decir que ‘a mis hijos los educo yo’”.

Hubo muchas risas. Las risas duraron largos segundos. Fue como exorcizar todas las angustias por un momento. Hubo una pausa, un gran silencio. Algunas se secaron las lágrimas, que ya no eran de risa. Otras apagaron el video un ratito. Se escucharon respiraciones profundas y suspiros. Una rompió la pausa y dijo: “Es que creo que estamos muy cansadas”. No es extraño que estas mujeres se sientan aisladas, cansadas, sin recursos asistenciales y, además, ya con su capacidad de resistencia disminuida por lo prolongado de la crisis. Las mujeres necesitan espacios para conversar, expresar la frustración y la angustia que les produce la responsabilidad de tener que contener todas las nuevas condiciones del confinamiento. Han tenido cambios bruscos en la interacción social, donde ellas tenían muchos grupos de soporte y apoyo, entre ellos, los grupos de las iglesias, los lugares municipales para hacer ejercicio o realizar otras actividades. Los lugares de trabajo, donde coincidían con otras mujeres, ahora están cerrados.

Estas ausencias de “las otras” evidencia la importancia de los nexos de sororidad en las vidas de las mujeres, ya sea con vecinas, compañeras de trabajo, hermanas de la iglesia u otras que brindan escucha, humor y contención amorosa. Perder la salud no es solo tener afecciones o padecer alguna enfermedad, es perder el estado

de bienestar emocional, este estado de bienestar emocional que, por un lado, hace posible enfrentar tensiones razonables en el día a día y, por otro, posibilita el disfrutar de la vida.

8. DESEMPLEO CON ROSTRO DE MUJER

En Costa Rica, la Encuesta Continua de Empleo del INEC, del II Trimestre 2020, reveló que:

- La población femenina es la más golpeada por el desempleo: son más mujeres que se encuentran fuera de la fuerza de trabajo y ha venido en aumento el número de mujeres que están sin trabajo.
- Las mujeres están trabajando más tiempo sin percibir ningún pago por su trabajo.
- Trabajan más y en condiciones precarias y desprotegidas.
- La tasa neta de participación de mujeres en la fuerza de trabajo fue de 44,6 % y descendió 6,2 puntos porcentuales. Mientras que la tasa neta de participación de hombres fue de 70,5 % y disminuyó 4,6 puntos porcentuales (Instituto Nacional de Estadística y Censos).

Por otra parte, un estudio realizado entre los meses de marzo y mayo de 2020 por el Instituto Nacional de las Mujeres de Costa Rica (INAMU) sobre los ingresos percibidos al mes por las mujeres durante la pandemia, detalló que de las mujeres encuestadas:

- Un 30,7% reportó 0 ingresos por la crisis sanitaria COVID-19.
- Un 20,4% reportó ingresos menores a ₡50.000 (\$85).
- Un 17,3% reportó ingresos entre los ₡51.000 y menos de ₡100.000 (\$85-\$170).

- Un 20,9% reportó ingresos entre los ₡100.000 y ₡200.000 (\$170-\$339).
- Solo un 10,2 % reportó ingresos superiores a los ₡200.000 (\$339) (Ugarte, Semanario Universidad).

La dependencia económica de las mujeres favorece la subordinación de género. De esta forma, buscar el empoderamiento de las mujeres también es un tema de índole económico que obliga a buscar formas de transformar estas cifras. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) había estimado en marzo de 2020 que podrían perderse hasta 25 millones de empleos (Organización Internacional del Trabajo). Se prevé, además, que la pérdida de ingresos afectará de forma más grave los empleos más precarios y a los que forman parte de la economía informal, en su mayoría, mujeres.

9. VIOLENCIA DE GÉNERO EN LAS CASAS, OTRA PANDEMIA DENTRO DE LA PANDEMIA

La pandemia ha empeorado las situaciones de violencia de género en el mundo y Costa Rica no es la excepción. Para nadie es un secreto que el lugar de más exposición a violencia y, por tanto, más inseguro para una mujer, es su propia casa, donde el confinamiento ha aumentado el riesgo al maltrato. La violencia contra las mujeres se acrecienta cuando hay tensión en los hogares por problemas relativos a la seguridad, la salud y la economía, sumada a las condiciones propias de confinamiento. Y en el caso de mujeres víctimas de violencia de género, sus riesgos se agravan porque se ven forzadas a convivir con su agresor. Ana Carcedo, presidenta del Centro Feminista de Información y Acción (CEFEMINA),

relataba en una conferencia que, en Honduras, durante la pandemia, los bares estaban abiertos, pero los tribunales para denunciar o acceder a órdenes de protección por violencia estaban cerrados. Negligencia estatal que puede sellar de manera fatal el futuro de las víctimas (Centro Feminista de Información y Acción).

Alejandra Mora, secretaria ejecutiva de la Comisión Interamericana de Mujeres de la Organización de los Estados Americanos (OEA/CIM), señaló que las denuncias por violencia se han triplicado en algunos países de América Latina en los que se tomaron medidas de confinamiento (Organización de los Estados Americanos/Comisión Interamericana de Mujeres S.F.). Según la ONU, las líneas telefónicas de ayuda han aumentado en un 75% sus llamados por violencia doméstica en Italia, mientras que en otros países el número se ha duplicado (Strauß, DW). Y esto se agrava ya que el distanciamiento social y otros protocolos han truncado la convivencia en los espacios comunitarios vitales para el apoyo a estas mujeres. A este propósito, Ilka Treminio (FLACSO Costa Rica) expresó: “Las medidas tomadas por las autoridades mantienen invisibilizadas las realidades que viven estas mujeres, pues no se han decretado medidas que permitan dirigir hacia ellas acciones concretas ante la violencia que están experimentando” (Treminio, FLACSO).

10. VIOLENCIA Y ABUSO SEXUAL A NIÑOS Y NIÑAS DURANTE LA PANDEMIA

Cada año, más de seis millones de niños y niñas sufren abuso severo en los países de América Latina y el Caribe y más de 80 mil mueren a causa de la violencia doméstica. Reciben disciplinas

violentas y castigo corporal severo y, en confinamiento, los riesgos de violencia y desprotección que sufren aumentan (Aldeas Infantiles SOS). El 21 agosto de 2020, en un noticiero matutino en Costa Rica, se daban cifras del crecimiento exagerado de consumo de pornografía infantil durante los meses de pandemia, además de los ardides para abusar de niños y niñas. Ante el aumento en el uso de tecnología por cuestiones de entretenimiento o trabajo durante el confinamiento, autoridades federales de México estimaron un aumento en los índices de delitos en el ciberespacio y en el tráfico de pornografía infantil (Ordaz, Forbes México). Según la cadena CNN, en estos tiempos de pandemia, en Honduras, el 83% de las denuncias por violencia sexual ha sido por casos de violencia contra niñas. Mientras que el 63% de las personas encuestadas se muestra muy preocupada por la violencia y el abuso en las casas y las escuelas (en teoría, espacios más seguros) ahora cerradas (CNN en Español).

De acuerdo con la Red Nacional de Servicios de Salud (MINSAL) de El Salvador (Estrada, Diario CoLatino), este país registró un aumento significativo de embarazos en niñas y adolescentes en un período de tres meses de pandemia: de 10 a 14 años, en un 79.16 %, y de 15 a 19 años, en un 71.6 %. A lo que debe agregarse que parte del problema no se muestra en las estadísticas porque actualmente la prioridad es atender casos de COVID-19. ¿De dónde surge el embarazo de una niña que no sale, no acude a clases, no juega en el vecindario y por motivos de confinamiento no ha salido de su casa? Para Roxana Rodríguez, economista de Profesionales por la Transformación de El Salvador (PROES): “Esto demuestra que las niñas y adolescentes están siendo víctimas de violencia sexual, de abusos y violaciones en su hogar; están siendo sometidas a embarazos forzados producto de la esa violencia sexual”.

Estos casos de violencia sexual contra menores salen a luz con cifras espeluznantes, porque al tener un chequeo médico por embarazo, se da un registro obligatorio de la situación, pero ¿cuántas niñas a diario son abusadas sin que medie un embarazo? Ya sea por hermanos, primos, tíos, padres, abuelos y personas de confianza de la casa. Existe, igualmente, el agravante del cierre de las escuelas donde muchos niños y niñas eran monitoreados y, ahora, se han visto incomunicados de sus sistemas de apoyo. María Inés Salamanca, coordinadora de ONU Mujeres Chile, es clara al afirmar: “La violencia de género es una pandemia que daña y mata a mujeres y niñas en todo el mundo y sobre la cual tampoco tenemos aún una vacuna” (Salamanca, La Tercera).

ALGUNAS CONCLUSIONES

- Al momento de afrontar cualquier crisis (financiera, política, migratoria, de conflicto armado, salud u otras), las mujeres vuelven a estar en situaciones aún más desfavorables. Esto hace que sea imperativo visibilizar las condiciones de vida de las mujeres durante esta crisis sanitaria y, a la vez, plantear alternativas que tengan en cuenta sus necesidades en las medidas de solución del problema, apuntando la transformación de estas condiciones por parte de los Gobiernos y Administraciones Públicas.
- Las mujeres han conseguido avances hacia una mayor igualdad de oportunidades en el ámbito laboral, pero no así en el ámbito personal y doméstico. Educar y articular a la sociedad para las tareas de cuidado y corresponsabilidad es una gran oportunidad para erradicar de la dinámica de los hogares, los muy enraizados estereotipos y los roles de género.

- Es claro que en medio de esta pandemia hay factores de fondo donde el género es determinante para que se den marcadas condiciones de desigualdad. Ignorar este impacto diferenciado tendría consecuencias económicas y sociales que agravarían la desigualdad. Lo anterior grita la necesidad de abordar una respuesta a la crisis por COVID-19 con perspectiva de género.
- Se requiere la participación y el buen desempeño de los medios de comunicación y otras instituciones para denunciar estas desigualdades, tanto como garantizar la atención del tema con enfoque en derechos humanos de las mujeres.

Cierro con las palabras de Anita Bhatia, directora ejecutiva adjunta de ONU Mujeres: “Construir sobre la base de las necesidades de las mujeres brinda la oportunidad de ‘reconstruirnos mejores’. ¿Qué mejor contribución a nuestra humanidad que implementar políticas que construyan una sociedad más justa, igualitaria y libre de violencia contra las mujeres?” (Bhatia, ONU Mujeres).

Referencias bibliográficas

- Abundancia, Rita. “Carga mental: la tarea invisible de las mujeres de la que nadie habla”. Sitio El País. Sección S Moda. 1 de marzo de 2019. <https://smoda.elpais.com/feminismo/carga-mental-tarea-invisible-recae-sobre-las-mujeres/>
- Aldeas Infantiles SOS. “El maltrato infantil, agravado por el aislamiento preventivo debido a la pandemia del COVID-19, es un desafío pendiente para América Latina”. Sitio Aldeas Infantiles SOS. Consultado 30 de abril de 2020. <https://www.aldeasinfantiles.org/noticias/dia-internacional-contra-el-maltrato-infantil>

Área Humana. “La carga mental femenina o el ‘síndrome de la mujer agotada’”. Sitio Área Humana. Consultado 30 de abril de 2020. <https://www.areahumana.es/carga-mental/#Por-qu-la-carga-mental-en-el-hogar-est-afectada-por-el-gnero>

Área Humana. “Perspectiva de género: Mujeres, género y salud psicológica. Influencia de estereotipos y normas de género femeninas en la salud psicológica”. Sitio Área Humana. Consultado 27 de octubre de 2020. <https://www.areahumana.es/perspectiva-de-genero-y-salud-psicologica/>

Baena Garrido, Macarena. “La feminización de la crisis exige respuestas con perspectiva de género”. Sitio EFeminista. 8 de mayo de 2020. <https://www.efeminista.com/feminizacion-tesis-respuestas-perspectiva-genero/>

Barba Pan, Montserrat. “Betty Friedan y ‘el malestar que no tiene nombre’”. Sitio About Español. 1 de noviembre de 2019. <https://www.aboutespanol.com/betty-friedan-y-el-malestar-que-no-tiene-nombre-1271643#:~:text=En%20su%20obra%20maestra%20'La,y%20el%20d%C3%ADa%20a%20d%C3%ADa>

Bhatia, Anita. “Las mujeres y el COVID-19: Cinco acciones que los gobiernos pueden adoptar sin demoras”. Sitio ONU Mujeres. 26 de marzo de 2020. <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2020/3/news-women-and-covid-19-governments-actions-by-ded-bhatia>

Campbell Barr, Epsy y Patricia Mora Castellanos. “La pandemia invisible: las mujeres en la crisis del COVID-19”. Sitio del Semanario Universidad. 12 de mayo de 2020. <https://semanariouniversidad.com/opinion/la-pandemia-invisible-las-mujeres-en-la-tesis-del-covid-19/>

Centro Feminista de Información y Acción, CEFEMINA. Sitio de Facebook de CEFEMINA. Consultado 27 de octubre de 2020. <https://www.facebook.com/CentroFeministaDeInformacionYAccionCefemina/>

- Cirujano Torres, Miriam. “Lecciones y aprendizajes del Covid-19: igualdad de género, la asignatura pendiente”. Sitio Mujeres en Igualdad. 24 de mayo de 2020. http://www.mujeresenigualdad.com/Lecciones-y-aprendizajes-del-Covid19-igualdad-de-genero-la-asignatura-pendiente_es_116_2176_0_236.html
- CNN en Español. Sitio de Facebook de CNN en Español. Consultado 27 de octubre de 2020. https://www.facebook.com/pg/CNNee/posts/?ref=page_internal
- Coria, Clara. 2012. *El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina*. Barcelona: Androgynias 21. 2014.
- Daskal, Ana María. 1992. *El malestar silenciado: la otra salud mental. La vida cotidiana de las mujeres*. Santiago: Isis Internacional y Emerger.
- El Mostrador. “Brecha de género en la pandemia: mujeres están más expuestas a contagiarse de COVID-19”. Sitio El Mostrador. 24 de junio de 2020. https://www.elmostrador.cl/dia/2020/06/24/brecha-de-genero-en-la-pandemia-mujeres-estan-mas-expuestas-a-contagiarse-de-covid-19/amp/?__twitter_impression=true
- Estrada, Yaneth. “Embarazos en niñas de 10 a 14 años con aumento de 76.16 % en la pandemia”. Sitio Diario CoLatino. 15 de agosto de 2020. <https://www.diariocolatino.com/embarazos-en-ninas-de-10-a-14-anos-con-aumento-de-76-16-en-la-pandemia/>
- Friedan, Betty. *La mística de la feminidad*. Madrid: Ediciones Cátedra. 2009.
- García, Cathalina. “Pensar la emergencia #Covid19 con perspectiva de género”. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Sitio de Facebook de FLACSO Costa Rica. 25 de abril de 2020. <https://www.facebook.com/notes/flacso-costa-rica/pensar-la-emergencia-covid19-con-perspectiva-de-g%C3%A9nero/2919546631455317/>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC Costa Rica. “Disminuye ocupación y aumentan desempleo y subempleo”. Comunicado de prensa INEC. 6 de agosto de 2020. <https://>

www.inec.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/coeceiit2020.pdf?fbclid=IwAR2ajnhkj3zcciWkl0vUW2TLt6gdTmd8sqOF9h-2pBkdiod01bpGNROvfx0

Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC Costa Rica. 2018. “Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2017. Resultados generales”. San José: INEC. Consultado 27 de octubre de 2020. <https://www.inec.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/reenut2017.pdf>

Instituto Nacional de las Mujeres, INAMU Costa Rica. “Atención de mujeres y seguimiento de casos de violencia se realiza en todo el territorio nacional”. Página de Facebook del INAMU. 25 de marzo de 2020. <https://www.facebook.com/notes/instituto-nacional-de-las-mujeres-inamu/comunicado-de-prensa-atenci%C3%B3n-de-mujeres-y-seguimiento-de-casos-de-violencia-se-/2940722019323907/>

Instituto Nacional de las Mujeres, INAMU Costa Rica. “Valor del trabajo doméstico no remunerado equivale al 25,3% del PIB”. Sitio INAMU. 11 de octubre de 2019. <https://www.inamu.go.cr/valor-del-trabajo-domestico-no-remunerado-equivale-al-25-3-del-pib>

Lexartza, Larraitz. “Pensar la emergencia #Covid19 con perspectiva de género”. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Sitio de Facebook de FLACSO Costa Rica. 25 de abril de 2020. <https://www.facebook.com/notes/flacso-costa-rica/pensar-la-emergencia-covid19-con-perspectiva-de-g%C3%A9nero/2919546631455317/>

Mareca, Alba. “El impacto de género de la pandemia: precariedad, carga mental, pobreza y más violencia”. Sitio La Marea. 8 de mayo de 2020. https://www.lamarea.com/2020/05/08/el-impacto-de-genero-de-la-pandemia-precariad-carga-mental-pobreza-y-mas-violencia/?fbclid=IwAR3SPbg-7D1StSB2JL0BN9k_uUqgLMct4oxoG4BpbhXkFNrA9OuQRcmvwmo

Moriana, Gabriela. “El coronavirus daña el triple a las mujeres: por la salud, los cuidados y la violencia de género”. Sitio The Conversation.

- 15 de abril de 2020. <https://theconversation.com/el-coronavirus-dana-el-triple-a-las-mujeres-por-la-salud-los-cuidados-y-la-violencia-de-genero-136219?fbclid=IwAR0GxjasU47Poaol7ZtzHfDrqUZMnjChAI01Wb0KTXyDWEBQZ-ifrkf6SYc>
- Núñez Chacón, María. “La violencia de género es una pandemia mundial”. Sitio Semanario Universidad. 27 de noviembre de 2018. <https://semanariouniversidad.com/pais/la-violencia-de-genero-es-una-pandemia-mundial/>
- ONU Mujeres. “En la mira: La igualdad de género importa en la respuesta frente al COVID-19”. Sitio ONU Mujeres. Consultado 27 de octubre de 2020. <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response>
- Ordaz Díaz, Arturo. “Estiman aumento de ciberdelitos y pornografía infantil durante pandemia”. Sitio Forbes México. 13 de mayo de 2020. <https://www.forbes.com.mx/noticias-ciberdelitos-pornografia-infantil-pandemia-coronavirus/>
- Organización de las Naciones Unidas, ONU. “Igualdad de género en tiempos del COVID-19”. Departamento de Comunicación Global. ONU. Consultado 27 de octubre de 2020. <https://www.un.org/es/coronavirus/articulos/igualdad-genero-covid-19>
- Organización de las Naciones Unidas, ONU. “La ONU pide medidas para amortiguar el impacto del COVID-19 en el mercado laboral”. Departamento de Comunicación Global. ONU. Consultado 27 de octubre de 2020. <https://www.un.org/es/coronavirus/articulos/impacto-covid-19-mercado-laboral>
- Organización de los Estados Americanos/Comisión Interamericana de Mujeres. S.F. “COVID-19 en la vida de las mujeres. Razones para reconocer los impactos diferenciados”. Consultado 27 de octubre de 2020. OEA/CIM. <http://www.oas.org/es/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-ES.pdf>

- Organización Internacional del Trabajo, OIT. “El COVID-19 podría cobrarse casi 25 millones de empleos en el mundo, afirma la OIT”. Sitio Organización Internacional del Trabajo. 18 de marzo de 2020. https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_738766/lang-es/index.htm
- Organización Mundial de la Salud, OMS. 2002. “Integración de las perspectivas de género en la labor de la OMS. Política de la OMS en materia de género”. OMS. Consultado 27 de octubre de 2020. <https://www.who.int/gender/documents/sppolicy.pdf?ua=1>
- Oxfam Intermón. “El cambio social necesario para la igualdad de género”. Sitio Oxfam Intermón. Consultado 27 de octubre de 2020. <https://blog.oxfamintermon.org/el-cambio-social-necesario-para-la-igualdad-de-genero/>
- Reyes Vásquez, Lidia. “Las trabajadoras del hogar en México y sus realidades ante el confinamiento”. Sitio Iberoamérica Social. 4 de agosto de 2020. <https://iberoamericasocial.com/las-trabajadoras-del-hogar-en-mexico-y-sus-realidades-ante-el-confinamiento/>
- Rodríguez Fuentes, Laura. “Mujeres cubanas: desprotegidas y vulnerables durante el confinamiento”. Sitio Yahoo! Noticias. 28 de julio de 2020. <https://es-us.noticias.yahoo.com/mujeres-cubanas-desprotegidas-vulnerables-confinamiento-174624856.html>
- Rosarce Consultoría. 2020. “Sondeo con enfoque de género en agosto 2020”. San José: Rosarce Consultoría.
- Salamanca, María Inés. “Una pandemia dentro de otra pandemia”. Sitio La Tercera. 19 de mayo de 2020. <https://www.latercera.com/opinion/noticia/una-pandemia-dentro-de-otra-pandemia/XR4477KHJZGIBJNWYFHSOP65YI/>
- Strauß, Marina. “COVID-19: Por qué la crisis golpea más fuerte a las mujeres”. Sitio DW. 30 de abril de 2020. <https://www.dw.com/es/covid-19-por-qu%C3%A9-la-crisis-golpea-m%C3%A1s-fuerte-a-las-mujeres/a-53297104>

- Tobón Correa, Ofelia. 2003. “El autocuidado, una habilidad para vivir”. *Revista Hacia la Promoción de la Salud*, núm. 8. Consultado el 20 de agosto de 2020. http://promocionsalud.ucaldas.edu.co/downloads/Revista_8_5.pdf
- Treminio, Ilka. “Pensar la emergencia #Covid19 con perspectiva de género”. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Sitio de Facebook de FLACSO Costa Rica. 25 de abril de 2020. <https://www.facebook.com/notes/flacso-costa-rica/pensar-la-emergencia-covid19-con-perspectiva-de-g%C3%A9nero/2919546631455317/>
- Ugarte Jiménez, Óscar. “INAMU toma de su presupuesto para ayudar a 2 mil mujeres afectadas por COVID-19”. Sitio Semanario Universidad. 24 de junio de 2020. <https://semanariouniversidad.com/pais/inamutoma-de-su-presupuesto-para-ayudar-a-2-mil-mujeres-afectadas-por-covid-19/>
- Vásquez Araya, Carolina. “La pandemia que nos define”. Sitio Iberoamérica Social. 4 de agosto de 2020. <https://iberoamericasocial.com/la-pandemia-que-nos-define/>
- Wikipedia. “Gary Becker”. Sitio Wikipedia. 6 de enero de 2020. https://es.wikipedia.org/wiki/Gary_Becker

• • •

* **Sharo Rosales Arce** es una comunicóloga costarricense, gestora en desarrollo organizacional y consultora e investigadora de género. Es miembro fundador del Observatorio Centroamericano de Medios de Comunicación y Género (GEMA) y activista por los derechos humanos de las mujeres.
sharo.rosales67@gmail.com

Cuerpos, rituales y duelos: una perspectiva bíblica feminista

VIOLETA ROCHA*

Resumen: El mundo en general ha sido afectado por la irrupción del coronavirus, la normalidad que asumíamos en medio de situaciones políticas, sociales y económicas, se mostró de forma cruel y totalmente asimétrica, rompiendo cotidianidades e instaurando otras. Las relaciones se viven en el día, y en estos meses las pérdidas han sido significativas, desde los niveles más cercanos hasta los más globales. No hemos podido procesar las pérdidas, ni vivir los duelos, los rituales de despedida se han visto interrumpidos, de tal forma que se constituyen en desafíos para el quehacer bíblico-teológico-pastoral, para intentar avizorar otras formas de “construir” el mundo, en lo que se llama el tiempo postpandemia. ¿Podemos pensar en los lamentos y duelo, no solamente desde una manifestación pública, sino crítica? ¿Ante el dolor de los demás y el propio, podremos retejer otras formas de convivencia en solidaridad?

Palabras claves: Ritos, duelo, cuerpos, público, solidaridad.

Abstract: The world in general has been affected by the outbreak of the coronavirus, the normality that we assumed in the midst of political, social and economic situations, was shown the world in a cruel and totally asymmetric

way, breaking daily life and establishing others. Relationships are lived every day, and in these months the losses have been significant, from the closest to the most global levels. We have not been able to process the losses, or live the grief, the necessary rituals have been interrupted, in such a way that they constitute challenges for the biblical-theological-pastoral task, to try to envision other ways of “building” the world, in what is called the post-pandemic time. Can we think of the laments and mourning, not only from a public demonstration, but also from a critical one? Faced with the pain of others and our own, can we reimagine other forms of coexistence in solidarity?

Keywords: Rites, mourning, bodies, public, solidarity.

1. INTRODUCCIÓN

Las razones que me han movido a abordar este tema, resultan obvias por el contexto que compartimos no sólo a nivel regional, continental sino global. Compartimos no solo las cuarentenas/confinamiento, sean obligatorias o no, coincidiendo con diferentes momentos de la historia, donde se han inventado procesos de cuarentena/confinamiento, ayuno, una organizada interrupción de los ritmos alimenticios, sexuales y hasta productivos de la vida. Se asume que estas “rupturas” deben activar un proceso de interrupción de la percepción y de los sentidos, y con suerte, podríamos decir, pueden generar una «metamorfosis»¹, otra forma de vivir. Por lo menos, esto es lo que hemos escuchado, leído y hasta pronunciado, en no volver a la normalidad establecida, sino a algo distinto.

1 Ciertos idiomas del chamanismo amerindio llaman a este proceso «para detener el mundo».

Compartimos también los muertos, los sufrimientos, las separaciones sin despedidas, los duelos también interrumpidos, y nos enfrentamos a la mortalidad de los cuerpos, las muertes prematuras, los feminicidios, la violencia sexual y racial, que aumentaron en la pandemia, poniendo al descubierto formas de opresión y la exposición de las disfunciones institucionales de las democracias neoliberales, que hacen visible las violencias del capitalismo. Sayak Valencia, filósofa, escritora mexicana, contextualiza el trabajo de A. Mbembe, el filósofo camerunés que acuñó el término “necropolítica” —basado en la biopolítica de Foucault— para decir que es la muerte y no la vida lo que hoy en día se encuentra en el centro de la biopolítica transformándola en necropolítica. Ariadna Estévez dice “Si la biopolítica controla los procesos vitales, las exigencias capitalistas han transformado en mercancía la vida y todos los procesos asociados, tales como la muerte. En las sociedades hiperconsumistas los cuerpos se convierten en una mercancía, y su cuidado, conservación, libertad e integridad son productos relacionados” (Estévez, 2013).

Compartimos también los rituales, o la falta de ellos, entendiendo estos como “situaciones cargadas de simbolismo, relevante para las personas, que se han construido mediante nuestras interacciones e historia a lo largo de la vida” (Nichel Valenzuela, 2020).

La ritualidad de la vida cotidiana en estos tiempos, nos ha mostrado las dificultades de vivir como núcleo de aislamiento para evitar el contagio, y hemos visto el espacio cotidiano, como un territorio donde se experimentan distintos tipos de opresión y violencia de género. A la precariedad de las realidades de género, clase, la raza, y la sexualidad, ahora se agregan otras segmentaciones de poder: los expuestos y los protegidos, quienes sufren violencia,

las personas sin hogar y los que pueden aislarse en sus hogares, los que se preocupan y los que son atendidos. Lo que nos lleva a reflexionar sobre nuevos sentidos de los diversos ritos cotidianos, que generen espacios de encuentro, cercanía física (cuando se pueda, o se reinvente) y emocional, pensando en forma colectiva en pro del bien-estar, hay que volver a la comunidad.

2. RELACIONES ENTRE LOS MUERTOS Y LOS VIVOS

Hemos también asistido, reflexionado y participado a distintas lecturas teológicas, bíblicas y pastorales de lo que acontece; desde la fe mantenemos también diferentes posiciones en relación a la pandemia y sus efectos. Cómo vivimos las enfermedades en nuestros cuerpos, cómo asumimos las pérdidas de personas cercanas, y cómo percibimos las muertes en masa (basta con leer algunas estadísticas), qué mediaciones utilizamos para procesar, vivir el duelo, ante lo que algunos psicólogos llaman la “pérdida ambigua” (Boss 2020, 87), ante esa dinámica de que “el cuerpo está-no está”, “despedida se da-o no se da”, entre otros.

El cristianismo fundamentado en las creencias y las experiencias, lidió con estas realidades de los cuerpos, los rituales y el duelo. Es más, esta relación entre los muertos y los vivos, se agencia en las distintas religiones. Desde la prehistoria y las distintas civilizaciones, donde la muerte es considerada, como una experiencia colectiva. Es colectiva en tanto, se despiden, se le prepara para lo que “viene”, se consuela a la familia, se le respeta como ancestro, las comidas, otros símbolos, y por supuesto, otras acciones que distinguen a las distintas culturas y religiones. ¡No deja de ser fascinante!

Las mujeres han ocupado un lugar central en la demostración pública del dolor y los lamentos, algunos estudios han señalado el poder de las mujeres, en estas acciones. Ante códigos socio-culturales rígidos, las mujeres desarrollaron otro modo de expresión de sus opiniones y preocupaciones, a través de los lamentos rituales (Dunham, 2014). El duelo de las mujeres se dirige a asuntos públicos que tienen importancia social, para persuadir, dar testimonio, usando el lenguaje político y judicial, para clamar por la verdad, justicia social, actitudes. Este lamento ritual o estridente grito, expresa emociones relacionadas con el duelo, a través del enojo, vergüenza, alabanza, pena. Como discurso “actuado” (permitiéndome traducir así el término “performed speech acts”, se pretende llegar por las emociones a la audiencia. Un ejemplo es la tragedia griega, como en la última escena de *Las Troyanas* de Eurípides, las mujeres se lamentan de lo que ocurre en la ciudad, a través de sus pérdidas personales.

HÉCUBA: *¡Ay, desventurada de mí! Dejo mi país natal y a mi ciudad entregada a las llamas. Así, pies cansados por la vejez, dénse prisa a saludarla por última vez, aunque les cueste trabajo. ¡Oh dioses!... Pero, ¿qué dioses invoco? Antes, cuando los llamé, no me oyeron.*

Precipitémonos, pues, en el fuego, pues será para mí lo más honroso perecer en él.

CORO: *Tus males te hacen delirar. La gran ciudad, que ya no lo es, ha perecido; ya no existe Troya.*

HÉCUBA: *Troya resplandece, el fuego lo devora todo, la ciudad entera, las más altas murallas...*

CORO: *Y como el viento se lleva al humo, así pereció mi patria.*

HÉCUBA: *¡Oh, patria, madre de mis hijos!*²

CORO: *¡Ay de mí!*

HÉCUBA: *¡Oigan, hijos, reconozcan la voz de vuestra madre!*

CORO: *¿Llamas a los muertos con voz lúgubre?*

HÉCUBA: *Arrastrando por la tierra mis cansados miembros, e hiriéndola con ambas manos.*

CORO: *Ahora nos toca a nosotras hincar la rodilla, llamando a nuestros esposos desdichados, que moran el infierno.*

El dolor es el motor generador de los lamentos y el duelo, *pónos y polúponos* (mucho dolor) en griego, tiene control sobre el cuerpo, por eso el lamento-duelo es también gesto, grito, reclamo, catarsis. Mientras para los hombres, *pónos* refiere a la lucha agónica para alcanzar la victoria en las batallas. Por ejemplo, en La Ilíada, en el personaje de Aquiles, *pónos* es el ejercicio físico de la batalla, y la metáfora misma de la guerra. En la antigüedad tardía, los rituales eran practicados en los ámbitos domésticos y públicos; las mujeres cristianas fueron las primeras prodigadoras de cuidados y especialistas de rituales de la familia. Se destaca todo un performance en los ritos (a manera de liturgia); recitación, cantos, oración, ungir, tocar, gesticular, danza, colores, luz y fragancias, entre otros.

Aunque también encontramos restricciones para las expresiones rituales y funerarias exacerbadas, no solo antes del siglo I

² Se evoca aquí a Raquel en la profecía de Jeremías, “Así ha dicho Yahvé: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos” (Jr 31,15), y su relectura en Mt 2,18.

d.e.c. como son las Leyes de Solón (VI a.e.c.), que detalla esos comportamientos en los eventos funerarios. En los siglos III y IV algunos padres de la iglesia, hacen referencia a estas acciones, romanas, presumiblemente cristianas, introduciendo el “criterio de vergüenza”, para describir cómo perciben estos eventos.³ Esto no deja de llamar la atención, desde la hermenéutica de la sospecha, pues esto se concibe como histeria femenina, y se asocia a lo pagano. Estos rituales de las mujeres contribuyeron a fijar la memoria, eso se puede entender, sobre todo en relación a los mártires y su memoria. Peter Brown, en su libro “El cuto a los santos”, considera que estos cuidados de las mujeres en relación a los rituales, constituyeron una característica vital del cristianismo, ya que las familias daban un fuerte soporte, solidario, contribuyendo a ser *communitas* (*interrelación social*).

Kathleen Corley en su obra *Maranatha. Ritos funerarios de las mujeres y los orígenes del cristianismo*⁴, señala que los relatos de las mujeres en el ciclo de la pasión y muerte de Jesús, no tienen oportunidad para el lamento. Es más, los lugares de sepultura son distintos. Esto llama poderosamente la atención, porque por alguna razón asumimos, al leer estos textos de la pasión y muerte, en los evangelios sinópticos, incluso Juan 20, 11-15, mencionan que María llora al no encontrar el cuerpo de Jesús. Las mujeres de los evangelios no lloran, no se lamentan. Si es en el proceso de la crucifixión, “observan o miran de lejos”, y cuando van muy de mañana a ungirle, tampoco hay

³ Basilio de Cesarea, critica el danzar y cantar de las mujeres en las ceremonias de los mártires. Kathleen Corley, lo atribuye a las ceremonias de segundo entierro, cuando ponían los restos en los osarios.

⁴ Kathleen Corley. *Maranatha. Ritos funerarios de las mujeres y los orígenes del cristianismo*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 2011.

llanto. Incluso en los apócrifos del Nuevo Testamento, como el Evangelio de Pedro, XII,50-57.

A la mañana del domingo, María la de Magdala, discípula del Señor- atemorizada a causa de los judíos, pues estaban rabiosos de ira, no había hecho en el sepulcro del Señor lo que solían hacer las mujeres por sus muertos queridos ... tomó a sus amigas consigo y vino al sepulcro... Ya que no fue posible llorar y lamentarnos el día aquel en que crucificado, hagámoslo ahora al menos (junto al sepulcro).

Lo que si nos queda claro es que son discípulas, y que la tradición hasta hoy nos ha dejado su testimonio, como protagonistas de grandes emociones, que nos son presentadas en las distintas miradas de los evangelios. Las emociones y entre ellas el miedo, la ausencia, la soledad, la compañía, el asombro, el coraje, todas estas formas de vivir el duelo, y caminar hacia ese cuerpo, al que quieren brindar algunos rituales. Mercedes Navarro en su *libro Morir de vida, Mc. 16,1-8: Exégesis y aproximación psicológica a un texto*⁵, nos llama la atención al uso de cuerpo y cadáver en dicho evangelio, “La distinción del narrador entre cuerpo y cadáver y la diferencia entre los sujetos a los que se atribuye cada uno de los términos remite a la cuestión narrativa y social de la identidad y la muerte de un sujeto”.⁶ Después del asesinato de Juan el Bautista, nos dice Mc. 6,29 “*Al enterarse sus discípulos, vinieron a recoger el cadáver y le dieron sepultura.*” En el caso de Jesús, en la lectura Marcana, José de

5 Mercedes Navarro. *Morir de vida. Mc.16,1-8: Exégesis y aproximación psicológica a un texto*. Estella (Navarra). Editorial Verbo Divino. 2011.

6 *Ibid.*, p. 46.

Arimatea⁷ se presenta ante Pilato, “para pedir el cuerpo de Jesús” (Mc.15,43). ¿A quién pertenece el cuerpo? Es decir, su cuerpo queda bajo la autoridad de Pilato (Estado), su cuerpo ha de quedar colgado, hasta que alguien lo baje y lo ponga en la fosa común, destinada a los malhechores, bandidos y subversivos. Es el José de Arimatea Marcano, que realizará parte del ritual y duelo: comprar una sábana, envolverlo y colocarlo en un sepulcro excavado en la tierra, mientras las mujeres observan (Mc.15,42-47).

Las realidades que nos muestran algunos textos bíblicos son cercanas a la muerte, de vida al límite, de cuerpos enfermos y vulnerados, y también de vida, la vida en Dios y ese Dios que acontece en la vida, en la esperanza; ambas experiencias son expresadas en la ritualidad de la vida cotidiana, y fuera de ella, abriéndose a lo inédito.

3. ANTE EL DOLOR DE LOS DEMÁS, LA SOLIDARIDAD NO SE CONFINA

Uní estas dos frases “Ante el dolor de los demás” (2003), retomando el título de un libro de Susan Sontag, filósofa, novelista y guionista de cine, que nos coloca frente a los procesos de subjetivación y alteridad, al reconocer el sufrimiento humano, ante la tragedia, la guerra y el desastre, a través de las imágenes. Si los cuerpos, rituales y duelo nos conectan con una memoria larga de la humanidad gestionando sus sufrimientos, se cita con frecuencia a Sontag con este pensamiento “*Recordar es una acción ética, tiene*

7 Esto resulta interesante porque en Mc.15,1 se dice que todo el Sanedrín estuvo de acuerdo de apresar, encarcelar y ejecutar a Jesús, y José de Arimatea era miembro. Algunos exégetas problematizan este hecho.

un valor ético en y por sí mismo. La memoria es, dolorosamente la única relación que podemos sostener con los muertos” (Sontag, 2004). El acto de recordar, es la única manera de conectarnos con quienes ya no están. Para algunas tradiciones religiosas y culturales, los que ya nos dejaron, se convierten en ancestros y ancestros. Creo que esta frase iluminadora de Sontag, encuentra acogida en la práctica de pueblos garífunas de Honduras, cuando expresan, ¡La solidaridad no se confina! ante una tarea que han asumido en esta pandemia de “hacer lo que saben hacer, cuidar y proteger la vida”, con los saberes ancestrales y la medicina que puedan tener al alcance. Completando la frase de estos pueblos garífunas, en el cual las mujeres son principales protagonistas, encontramos también su resistencia “*La solidaridad no se confina, llamamos a las comunidades en lucha a proteger y multiplicar las experiencias de salud que se oponen a este sistema de muerte*” (Baptandier, 2002).

Tal vez debemos pensar un duelo público, porque nos ha tocado a todos y todas, los efectos de esta pandemia, aunque es seguro, que no de la misma forma. Duelo público, por nuestros sistemas de salud y sus políticas, por tanta gente que pasa hambre, por desprotección en tantas áreas, por tanta muerte anticipada, por los feminicidios, la falta de solidaridad y empatía, por los dolores reprimidos, las lealtades impuestas, los odios que crecen, la lista es larga. Hemos convivido con pérdidas, con lo que se nos arrebató o dejamos perder. Lo que los antropólogos llaman la “*mala muerte*” y “*buena muerte*” (Baptandier, 2002), refiriéndose a como algunas sociedades determinan como buena muerte, donde hay ausencia de acontecimientos violentos, y se dan los procesos de despedida, gestión o manejo del cuerpo, y confortar a los que les quedan. La mala muerte, remite a circunstancias violentas, sospechosas, o disruptivas, que no pueden enfrentarse a través de las prácticas

prescritas, o en donde el tratamiento del cuerpo no es adecuado. Cuando Carlos Gil Arbiol, biblista español, escribe su *artículo* “*El impacto de la muerte de Jesús y sus primeras consecuencias*”, cito “*En el año 30, aproximadamente, de la era común, un varón galileo fue sentenciado a morir en la cruz, condena que los romanos reservaban a rebeldes y sediciosos, que habían desafiado el orden romano. Fueron muchos, miles, los que sufrieron...*” (Gil Arbiol 2017, 65). Mala muerte, ¿no? En cuanto al impacto de esta muerte de Jesús, Gil Arbiol menciona dos elementos con los que quiero concluir, para animar esa posible reconfiguración de nuestro mundo.

- **Los testimonios**, los seguidores no se desprendieron del recuerdo de la muerte de Jesús, a pesar de la resurrección. “*Los testimonios son abrumadores, tanto en los datos sobre los ritos y celebraciones, como en los relatos de lo acontecido (muy vinculados a los ritos)*” (Gil Arbiol 2017, 67). Los ritos como explicación de la muerte, como profunda experiencia de solidaridad con ese destino trágico de Jesús. ¡Memoria y experiencia! Por tal razón encuentro en los rituales esa posibilidad de manifestar el dolor y también nuestras protestas, ante los poderes que muchas definen quien debe vivir o quien morir. Los rituales y el duelo nos ayudan a lidiar con la ausencia, una posibilidad inmensa para la memoria y la experiencia, así como para las acciones. “*Reiterar el duelo y recordar la pérdida de un ser querido recupera y politiza las emociones. También presenta el dolor de la pérdida en un espacio privado y familiar, en un espacio público, convierte la memoria en resistencia y denuncia*” (Herrera Sánchez 2007, 127). Es por eso, que el slogan feminista ¡Las queremos vivas! Remite a las mujeres en constante peligro, y también a no olvidar a las que ya no están. En este tiempo de pandemia y confinamiento han aumentado los feminicidios, violencia sexual, embarazos de adolescentes. Feministas argentinas decían recientemente “El

feminismo no ha muerto. Están muertas las mujeres”. Habrá que preguntarnos dónde la está la centralidad de nuestros testimonios de, y a qué nos empujan, en esas posibilidades de repensar nuestro mundo.

• **Los afectos y experiencias corporales**, el confinamiento, desconfinamiento, el distanciamiento social, los rostros cubiertos y los descubiertos, las despedidas interrumpidas, nos ponen de frente a la realidad de los afectos y las experiencias corporales. La dimensión de los afectos ha sido uno de los temas que se ha retomado en los últimos tiempos, el campo de las emociones, el despliegue de la ternura, suenan temáticas cercanas hoy. Probablemente distintos enfoques, sin embargo, a mi manera de ver, están al centro de los evangelios. Vivimos una crisis de la ritualidad, que nos hace repensar la interdependencia, la convivencia y los nuevos protocolos que han también incidido en las prácticas de la fe, demandando una nueva forma de conectarse. El libro *“Emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia?”* de Martha Nussbaum, filósofa estadounidense, apunta lo siguiente: *“Todas las sociedades están llenas de emociones, las democracias liberales no son ninguna excepción [están salpicadas] de un buen ramillete de emociones: ira, miedo, simpatía, asco, envidia, culpa, aflicción y múltiples formas de amor...emociones en relación a la nación, los objetivos de la nación, las instituciones y los dirigentes de esta, su geografía, y la percepción que se tiene sobre otros, con quienes se comparte un espacio público común”* (Nusbaum 2014, 8). La búsqueda de la justicia y la equidad, son una búsqueda desde esta perspectiva. Las emociones no están en oposición al conocimiento/razonamiento, es una falsa dicotomía, además se manifiestan ante algo, están relacionadas con algunas creencias, y tiene que ver con lo que nos importa y queremos que cambie. Las emociones pueden manifestarse proposicionalmente

y también simbólicamente. Encuentro que el movimiento de los Indignados/as, podría responder a este enfoque.

Por otro lado, David Bretton, antropólogo francés, en cuanto al cuerpo y las expresiones corporales, comentó en una de las Cátedras Alfonso Reyes, algunos elementos que nos desafían a repensar lo que vivimos y lo que habrá que reconstruir, en cuanto a los afectos y reencuentros. Respecto al rostro, que nos identifica al mismo tiempo, dice que con el uso de la mascarilla el rostro se nos desfigura, porque el rostro es nuestra singularidad, lo que nos distingue. El rostro en las relaciones sociales es lo que nos permite ser identificados, por lo que la situación que vivimos a causa de la pandemia, de alguna forma conduce a una desfiguración social. El rostro es el lugar de la ética, del reconocimiento del otro, con la mascarilla no podemos reconocer al otro/a. Autoriza las descortesías, la máscara es la que usa el bandido, al estar en una posición de anonimato, donde la transgresión es posible. El rostro es muy importante en la conversación, aún en las pantallas podemos ver los rostros, y cómo resuenan nuestras palabras porque los rostros son reguladores de lo que sentimos. Sí, es cierto las interacciones han cambiado, ¿cómo nos preparamos como comunidades de fe, y mismo las que no se sienten parte de esta, a lo que venga, en la reconstrucción de las relaciones?

Trabajar los afectos implicará también repensar nuestras políticas que acompañan la materialidad de los cuerpos, en el espacio público, desde las acciones que den espacio al duelo, e iniciativas para el debate y la acción social, en los desafíos de recomposición, apuntando siempre hacia la justicia social y la equidad.

Bibliografía:

- Baptandier Brigitte. *De la malemort en quelques pays d'Asie*. Bulletin de l'École française d'Extrême-Orient, Année 2002, 89, p. 377-380. Consultado el 15.5.2020 https://www.persee.fr/doc/AsPDF/befeo_0336-1519_2002_num_89_1_3583.pdf
- Boss, Pauline. *Como aprender a vivir con un duelo no terminado*. S.I.: Gedisa Editorial, 2008.
- Corley, Kathleen. *Maranatha. Ritos funerarios de las mujeres y los orígenes del cristianismo*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 2011.
- Dunham, Olivia. Private speech, public pain, the power of women's laments in ancient Greek poetry and tragedy. *CrisisCross*, Vol. 1 (2014), Iss. 1, Art. 2, p. 1-6. Consultado el 1.3.2020 <https://core.ac.uk/download/pdf/59253307.pdf>
- Estévez, Ariadna. (2013). Capitalismo gore. *Frontera norte*, 25 (50), Jul/Dic 2013, p. 229-233. Consultado el 25.9.2020. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722013000200011&lng=es&tlng=es.
- Nichel Valenzuela, Fabian. Ritos sociales en tiempos de pandemia. Consultado el 7.5.2020. <https://www.larazon.cl/2020/05/07/por-fabian-nichel-valenzuela-ritos-sociales-en-tiempos-de-pandemia/>
- Gil Arbiol, Carlos. "El impacto de la muerte de Jesús y sus primeras consecuencias", en: *Así vivían los primeros cristianos. Evolución de las prácticas y de las creencias en el cristianismo de los orígenes*. Rafael Aguirre (editor). Estella (Navarra). Editorial Verbo Divino. 2017.
- Herrera Sánchez, Sonia. "Cuando las heridas hablan. La representación del feminicidio en Ciudad Juárez en el cine desde las epistemologías feministas". Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.2007.
- Navarro, Mercedes. *Morir de vida. Mc.16,1-8: Exégesis y aproximación psicológica a un texto*. Estella (Navarra). Editorial Verbo Divino. 2011.

Nusbaum, Martha. “*Las emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia?*”. Buenos Aires: Paidós. 2014. Disponible también en: https://jpngenrgb.files.wordpress.com/2018/06/sontag_ante_el_dolor_de_los_demas.pdf

Sontag, Susan. *Ante el dolor de los demás*. Madrid: Santillana Ediciones. 2004. https://jpngenrgb.files.wordpress.com/2018/06/sontag_ante_el_dolor_de_los_demas.pdf

<https://www.pikaramagazine.com/2020/07/desde-el-pueblo-garifuna-construimos-una-alternativa-de-salud-y-vida-digna-que-desafia-al-sistema-actual/>

• • •

* Violeta Rocha, doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional (Costa Rica), profesora de Nuevo Testamento, teóloga feminista nicaragüense. Actualmente colabora en varias instituciones de formación teológica.

viole43@hotmail.com

